



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL MAESTRÍA

***CAMPESINOS CAFETICULTORES DE ZONGOZOTLA ANTE LA
VARIABILIDAD CLIMÁTICA EN LA SIERRA NORTE DE
PUEBLA: REFLEXIONES SOBRE SU AGENCIA Y
VULNERABILIDAD MULTIDIMENSIONAL***

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN DESARROLLO RURAL
P R E S E N T A

VERÓNICA VALDEZ PÉREZ

DIRECTORA DE TESIS
DRA. ALEJANDRA TOSCANA APARICIO

MÉXICO, D.F. JULIO 2014

A mis padres.

A ti mamá, por ser una gran amiga que escucha y comparte conmigo sus sueños, sus risas, sus llantos, pero sobre todo su infinito amor.

A ti papá, por ser un gran amigo, por demostrarme tu incondicional compañía, por procurarme siempre un espacio lleno de amor.

A quien se fue, pero sigue presente, mi hermana.

A ti Judith, que siempre vivirás en mis recuerdos y en mi corazón.

A quien llegó.

A ti Hugo, por la hermosa historia que estamos construyendo.

AGRADECIMIENTOS

A la comunidad de Zongozotla de Bonilla, quienes al compartirme sus experiencias hicieron posible esta investigación. Quedo en deuda por la enorme hospitalidad y calidez ofrecida. Agradezco todo lo que me enseñaron de la viabilidad de su vida campesina frente a un mundo hostil y en decadencia.

A la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, por fomentar una educación con compromiso social.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada durante los años 2011-2013.

Al Posgrado en Desarrollo Rural, por ser un espacio construido de diversidad y de utopías. Mi más profundo reconocimiento a la planta docente, que de maneras diversas trabajan por repensar y vincular la labor académica con la búsqueda de un mundo más justo. Por sembrar y cultivar semillas de transformación social. A Arturo León, que trabajó por muchos años en esta labor, que sigue presente a través de su legado. A Gude, por estar al pendiente y hacernos amenos los trámites administrativos.

A Alejandra Toscana, por el incondicional acompañamiento en toda la maestría, por tu tiempo dedicado a la dirección de esta tesis, por tu confianza en esta investigación. Te expreso mi admiración por tu compromiso que tienes con la labor académica y docente, además de ser una gran interlocutora en el tema de riesgos y desastres. Gracias por brindarme tan bonita amistad, por compartir tu sencillez, tus risas, por ser una amiga.

A mis sinodales:

A Sergio Sarmiento, por seguir fomentando mi interés en el tema de los riesgos y desastres en el mundo rural, por seguir acompañando los pasos de quienes fuimos tus alumnos, por convertirte en un gran amigo, por escucharnos y aconsejarnos en momentos de crisis académica y personal. ¡Mil gracias Sergio! Para muchos de tus exalumnos nunca dejarás de ser nuestro sensei.

A Cristóbal Santos, porque esta investigación se nutrió de tus observaciones hechas desde el primer coloquio y ahora con las elaboradas al respecto de la penúltima versión de la tesis. Te agradezco el interés que siempre has mostrado sobre esta investigación. Mi reconocimiento por tu entrega como profesor y por tu compromiso social con el mundo rural.

A Fernando Briones, por tus observaciones hechas en el segundo coloquio y sobre la penúltima versión de la tesis, las cuales me permitieron repensar ciertas dimensiones del trabajo de campo que estaba dejando de lado. Considero buen momento para hacer explícita la admiración que tengo a tus estudios sobre el tema de riesgos y desastres en los mundos rurales e indígenas.

A Gabriela Contreras, por interesarse en esta investigación. Por tu apasionada entrega que tienes como docente, sobre todo cuando abordan la importancia que tiene la mirada histórica en el estudio de los procesos, relaciones y prácticas sociales. A muchos nos brindaste esta dimensión de análisis, que de distintas maneras pudimos recuperar.

De manera especial quiero agradecer a mi madre, quién fue una gran compañía en el trabajo de campo.

A mis amigos: Vio, Yady, Mayo, Sol, Sandy, Tavo, Dany, Julio, Gera, Lalo, Huguito, Yara, gracias por su incondicional presencia, por sus risas, por las divertidas reuniones, por su humor, ¡los quiero!.

A ti Vio, porque seguimos literalmente viviendo juntas esta etapa de nuestras vidas. Eres una gran amiga y persona.

A todos mis compañeros y amigos del posgrado en Desarrollo Rural, mi más profunda admiración por su trabajo que hacen en los mundo rurales. Gracias por toda la buena vibra, risas, debates, y claro, por sus gratas actuaciones de cada viernes en las plenarias. Keny y Pablo: gracias por tan bonita amistad.

A la familia Montiel Sandoval, por su hermosa compañía en los buenos y malos momentos. Gracias por todo el cariño que tienen a mamá, a papá, a Judith y a mí. Saben que el cariño es mutuo.

*Campesinos cafeticultores de Zongozotla
ante la variabilidad climática en la Sierra Norte de Puebla:
reflexiones sobre su agencia y vulnerabilidad multidimensional*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	8
II. EJES DE TEÓRICOS DE INVESTIGACIÓN	9
III. OBJETIVO PRINCIPAL.....	11
IV. OBJETIVOS PARTICULARES.....	11
V. EL CÓMO Y POR QUÉ LLEGUÉ A ZONGOZOTLA, AL TEMA YA LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	12
VI. RELEVANCIA ACADÉMICA Y PERTINENCIA SOCIAL DE LA INVESTIGACIÓN.....	13
VII. SOBRE EL CAPITULADO.....	14
I. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL RIESGO A DESASTRE POR FENÓMENOS NATURALES: UNA REFLEXIÓN ORIENTADA AL ACTOR SOCIAL	18
1.1 DE LOS DESASTRES NATURALES A LOS DESASTRES SOCIALMENTE CONSTRUIDOS.....	19
1.2 ALGUNOS ENFOQUES SOCIALES EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LOS RIESGOS A DESASTRES	25
1.3 BREVE REFLEXIÓN SOBRE LOS LLAMADOS DESASTRES AGRÍCOLAS	29
1.4 LA NECESIDAD DE UN ENFOQUE ORIENTADO AL ACTOR SOCIAL EN EL ESTUDIO DE LAS CONDICIONES DE RIESGOS A DESASTRES: REFLEXIONES EN TORNO AL ESTUDIO DE CASO	30
1.4.1 <i>Reflexiones sobre el enfoque orientado al actor social: la propuesta de la investigación</i>	<i>31</i>
II. LOS CAMPESINOS CAFETICULTORES DE ZONGOZOTLA Y SU RELACIÓN-EXPOSICIÓN CON LA VARIABILIDAD CLIMÁTICA	37
2.1 APUNTES CONTEMPORÁNEOS DE UN PUEBLO CAFICULTOR COMO ZONGOZOTLA.....	38
2.2 LA REGIÓN DEL TOTONACAPAN, LA SIERRA NORTE DE PUEBLA Y LA COMUNIDAD DE ZONGOZOTLA: HISTÓRICOS ESCENARIOS DE HELADAS, NEVADAS, CICLONES Y HURACANES.....	45
2.2.1 <i>Heladas y nevadas en la Sierra Norte de Puebla</i>	<i>48</i>
2.2.2 <i>Heladas y nevadas en Zongozotla</i>	<i>49</i>
2.2.3 <i>Lluvias, ciclones y huracanes en la Sierra Norte de Puebla</i>	<i>52</i>
2.2.4 <i>Lluvias en Zongozotla</i>	<i>53</i>

2.2.5	<i>Apuntes sobre la variabilidad climática en cuestión</i>	55
2.3	LA VULNERABILIDAD ANTE LA VARIABILIDAD CLIMÁTICA: ELEMENTOS PARA SU REFLEXIÓN EN EL TONACAPAN Y EN LA COMUNIDAD DE ZONGOZOTLA	57
III. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE ZONGOZOTLA COMO UN PUEBLO CAFETICULTOR: ALGUNAS HUELLAS DE LA VULNERABILIDAD Y SU AGENCIA-RESILIENCIA EN CUESTIÓN		
3.1	EL CONTEXTO NACIONAL: UN ACERCAMIENTO A LA CONSTRUCCIÓN DE LAS GEOGRAFÍAS DEL CAFÉ EN MÉXICO	60
3.2	EL CONTEXTO REGIONAL: LA LLEGADA DEL INMECAFÉ A LA SIERRA NORTE DE PUEBLA	66
3.3	DE CAMPESINOS CAÑEROS A CAMPESINOS CAFETICULTORES O EL ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LA INTERVENCIÓN DEL INMECAFÉ EN ZONGOZOTLA	72
3.3.1	<i>Los campesinos cañeros de Zongozotla</i>	74
3.3.2	<i>¡Llegaron los ingenieros!: la cafeticultura en tiempos del INMECAFÉ</i>	78
3.3.3	<i>El retiro del INMECAFÉ tras la entrada del mercado neoliberal</i>	83
3.4	APUNTES SOBRE ALGUNAS DE LAS PRÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE LOS CAMPESINOS CAFETICULTORES DE ZONGOZOTLA FRENTE AL MERCADO NEOLIBERAL	86
3.4.1	<i>La compra y uso de varios terrenos</i>	87
3.4.2	<i>¿Por qué algunos campesinos ya no siembran maíz?</i>	89
3.4.3	<i>Actividades de traspatio</i>	92
3.4.4	<i>Cultivos de café bajo sombra diversificada</i>	92
3.4.5	<i>La experimentación con plantas de café en las huertas o cafetales</i>	93
3.4.6	<i>La especulación con los precios del café y ahorro en especie</i>	94
3.4.7	<i>La mano vuelta</i>	94
3.4.8	<i>Reflexiones sobre el trabajo campesino, el ahorro y la ética protestante</i>	96
IV. "FOTOGRAFÍAS" DE LOS PEQUEÑOS DESASTRES DE DICIEMBRE DE 1989, OCTUBRE DE 1999 Y ENERO DE 2010 EN ZONGOZOTLA		
4.1	LAS HELADAS Y NEVADAS DE DICIEMBRE DE 1989	100
4.2	LAS LLUVIAS DE OCTUBRE DE 1999	104
4.3	LAS HELADAS Y NEVADAS DE ENERO DE 2010	106
4.4	LOS MEGAPROYECTOS (MINERAS, HIDROELÉCTRICAS Y CIUDADES RURALES SUSTENTABLES): LOS OTROS RIESGOS PARA LA COMUNIDAD DE ZONGOZOTLA	108
V. REFLEXIONES FINALES: UNA MIRADA DE CONJUNTO SOBRE EL CASO DE ESTUDIO		
PAISAJES DE ZONGOZOTLA. ANEXO FOTOGRÁFICO		
I.	ZONGOZOTLA DE BONILLA O AKGLALHNANTI EN TONACAPAN	122

II.	EL PUEBLO AL PIE DEL COZOL	122
III.	CAMINOS DE ZONGOZOTLA.....	125
IV.	HUERTAS DE CAFÉ BAJO SOMBRA DIVERSIFICADA.....	128
V.	EL CAFÉ CEREZA.....	129
VI.	DESPULPANDO EL CAFÉ CEREZA.....	130
VII.	SECADO AL SOL DEL CAFÉ.....	131
VIII.	OCHO DE DICIEMBRE: FIESTA CATÓLICA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN Y FIESTA CÍVICA PARA LOS PROTESTANTES 133	
IX.	AUNQUE HAY DEPENDENCIA, ¡TAMBIÉN HAY RESISTENCIA!.....	135
	BIBLIOGRAFÍA.....	136

INTRODUCCIÓN

I. Planteamiento del problema y pregunta de investigación

Históricamente los campesinos cafeticultores de la comunidad totonaca de Zongozotla de Bonilla, enclavada en la Sierra Norte de Puebla, han gozado de un clima generoso de abundantes precipitaciones debido a los vientos húmedos del Golfo de México. No obstante, también han tenido que “hacer frente a las dificultades de un clima a menudo violento (...)” (Lammel, 2008:198) como es el caso de los ciclones, huracanes, heladas y nevadas, fenómenos meteorológicos constitutivos de la variabilidad climática¹ en esta región.

La presente investigación parte de las experiencias de los campesinos cafeticultores de la comunidad totonaca de Zongozotla frente a pasadas y recientes amenazas meteorológicas, refiriéndome concretamente a las heladas y nevadas ocurridas en diciembre de 1989 y en enero de 2010, así como a las fuertes precipitaciones acaecidas en octubre de 1999 en dicha región, que evidenciaron y agudizaron la construcción de un contexto social y económico vulnerable.

La migración desencadenada tras las pérdidas y daños de las cosechas y cultivos de café en cada evento, la espera de tres años para que el aromático volviera a dar frutos, las prácticas clientelares partidistas que impidieron tener acceso a cierto subsidio económico para podar (práctica que les permite no perder las plantas tras el impacto de las nevadas y heladas), resembrar las matas de café o recuperar una parte de los gastos de producción, así como la inseguridad alimentaria evidenciada en 1999, fueron algunos de los sucesos que tras el impacto de dichas amenazas meteorológicas confluyeron, se recrudecieron y agudizaron la crisis cafetalera iniciada en 1989, y que era experimentada por los cafeticultores del lugar con la caída de los precios de

¹ Refiere a “las facetas del clima que desobedecen la norma, o promedio climático, caracterizada por los “extremos”, o formas no tan extremas, como los huracanes, tornados, sequías, heladas, etc.” (Lavell, 2011, 4).

garantía del grano y con el desamparo del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), actor social que se había encargado de inducir y fomentar dicha actividad facilitando créditos, asesoría técnica y un canal para la comercialización de su café cereza y pergamino. A pesar de este escenario sombrío, los campesinos de Zongozotla pudieron salir adelante, a tal punto en que hoy en día el cultivo de este grano sigue definiendo: sus ritmos cotidianos, procesos de organización familiar y comunitaria de trabajo, el uso y movilización de sus recursos disponibles como la tierra, herramientas, conocimientos, etc., e incluso, en torno a él siguen reivindicando la viabilidad de su vocación campesina.

Frente al panorama anterior es que surgió la pregunta central de esta investigación: *¿cómo se construyó en la comunidad de Zongozotla un contexto campesino cafeticultor vulnerable y al mismo tiempo resiliente ante las amenazas meteorológicas ocurridas en diciembre de 1989, octubre de 1999 y enero de 2010?*

II. Ejes de teóricos de investigación

La relación entre los ejes teóricos de investigación y el trabajo de campo ha sido estrecha y repensada constantemente en mutua confrontación. Los ejes transversales de esta investigación son dos:

1. *La construcción social del riesgo a desastre por fenómenos naturales.* Este primer eje alude a una reflexión sobre los modelos de desarrollo económico implementados tras la posguerra como constructores de contextos vulnerables ante amenazas naturales. Este concepto alude a los espacios sociales caracterizados por “un conjunto de condiciones o condicionantes sociales que predisponen a *las poblaciones “subdesarrolladas”* a sufrir pérdidas y daños” ante el impacto de una amenaza natural (Lavell, 2004: 14). En esta discusión la resiliencia, entendida como la capacidad de una población para “anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural” (Blaikie *et.al.*, 1996: 14,63), juega un papel fundamental para que los

riesgos puedan o no materializarse en desastres, o bien, adquieran distintas dimensiones espaciales y temporales.

El postulado anterior me permitió reflexionar sobre la situación que subyace en el caso de estudio, ya que considero que las principales condiciones de vulnerabilidad en él devienen de los modelos de desarrollo agrícola implementados en el siglo XX. Sin embargo, este enfoque no me permitía hacer un análisis más minucioso, por lo que quedaban en el aire algunas indagaciones como: ¿cómo abordar la construcción social de estos procesos estructurales-globales en los procesos locales?, ¿cómo dar cuenta de la materialización de la vulnerabilidad y la resiliencia en las prácticas y relaciones sociales de la comunidad en cuestión? Fue así que opté por replantear dicho enfoque a través de la segunda perspectiva que también se hizo transversal en esta investigación:

2. *Un enfoque orientado al actor social* tomado de Norman Long (2007).

Aunque este autor no refiere a estudios de desastres y riesgos por fenómenos naturales, su enfoque puede compaginarse y repensar la mirada estructural de la vulnerabilidad antes mencionada, ya que su propuesta alude a una reflexión sobre cómo el ideal del desarrollo ha sido operativizado y negociado por distintos actores sociales en los contextos locales. Su propuesta de investigación resulta ser crítica a los enfoques estructuralistas sobre el desarrollo, que se han caracterizado por sus posturas deterministas, lineales y externalistas sobre él y el cambio social que promueve. La agencia de los actores sociales, es decir, su capacidad de conocer y actuar frente a su realidad social es un concepto clave que el autor brinda para reflexionar sobre la materialización de los planes y programas de desarrollo en los contextos locales.

III. Objetivo principal

Comprender los procesos que construyeron en la comunidad de Zongozotla un contexto campesino cafeticultor vulnerable y al mismo tiempo resiliente ante las amenazas meteorológicas ocurridas en diciembre de 1989, octubre de 1999 y enero de 2010.

IV. Objetivos particulares

1. Reflexionar la perspectiva de la construcción social del riesgo a desastre por fenómenos naturales a partir de un enfoque orientado al actor social.
2. Caracterizar la estrecha relación entre la reproducción de la vida agrícola cafetalera en Zongozotla y las condiciones climáticas de la región.
3. Indagar sobre las heladas y nevadas ocurridas en diciembre de 1989, enero de 2010, así como las precipitaciones de octubre de 1999 como fenómenos meteorológicos constitutivos de la variabilidad climática en la Sierra Norte de Puebla que les ha representado a los cafeticultores de Zongozotla un factor de riesgo a desastre.
4. Indagar sobre los contextos, actores y prácticas nacionales, regionales y locales que permitieron forjar a la comunidad de Zongozotla como un pueblo cafeticultor.
5. Dar cuenta cómo se manifestó la agencia de los campesinos de Zongozotla frente a la crisis cafetalera detonada en 1989.
6. Reconstruir “fotografías” de la vulnerabilidad y de la agencia-resiliencia de los campesinos cafeticultores de la comunidad de Zongozotla en los momentos que se podrían llamar “pequeños desastres” detonados por las heladas y nevadas de diciembre de 1989, enero de 2010, así como por las precipitaciones de octubre de 1999.

V. El cómo y por qué llegué a Zongozotla, al tema y a la pregunta de investigación

Notas de diario de campo, 2011

La curiosidad por conocer los impactos de una serie de heladas ocurridas en la Sierra Norte de Puebla en 2010, en donde Zongozotla figura como una de las localidades afectadas, ha movido mi interés por visitar esta comunidad. Ésta, cabe mencionar, se sitúa en una región sobre la cual me unen lazos afectivos y familiares.

He llegado refiriéndome a lo acontecido como lo hicieron los periódicos que circularon hace casi un año: “Desastre por heladas en la Sierra Norte de Puebla”. Los habitantes niegan que haya ocurrido algo así, ya que dicen no hubo muertos, heridos, pérdidas de múltiples patrimonios, etc., pero sí reconocen que dichas heladas quemaron severamente los frutos (próximos a cosechar) y plantas de café de muchos productores, que en efecto encadenamiento derivó para algunos en migración y por lo tanto en un abandono temporal de la actividad.

Me he dado cuenta que los lugareños tienen una representación social de los desastres (igual que muchos de nosotros en el conocimiento del sentido común) vinculada a muertes, notas rojas y grandes pérdidas materiales, por lo que los impactos de dichas heladas no figuran en tal representación, ya que el mismo criterio ha aplicado al tratar de indagar más sobre la ocurrencia de otras amenazas naturales que hayan derivado en desastres. He caído en cuenta que la población y yo conllevamos imaginarios distintos. He guardado el concepto de desastre sólo para el análisis académico y he indagado sobre la ocurrencia de otras heladas o fenómenos naturales que les hayan causado algún tipo de daño o pérdidas en los cultivos en años anteriores. El cambio de pregunta ha significado para mí la puerta a otras experiencias de la población. Me han contado sobre la ocurrencia de heladas similares en 1989, así como de fuertes precipitaciones en 1999 que, en ambos casos, derivaron en pérdidas de sus cosechas y plantas de café, migración, incomunicación por derrumbes, escasez

de alimentos, etc., mismas que han confluído con la desaparición del constantemente recordado INMECAFÉ.

Así fue como tuve conocimiento de este tipo de experiencias de los habitantes del lugar, las cuales despertaron mi curiosidad sobre el impacto de dichas amenazas meteorológicas y el tipo de acciones desplegadas ante ellas por parte de esta comunidad, que además se desenvolvían en el contexto histórico de los llamados ajustes estructurales neoliberales que se sentían sin lugar a duda en el campo mexicano. Honestamente para ese entonces no sabía nada del tema de la cafecultura, no conocía mucho de los actores, ni los procesos, ni el contexto nacional, regional y local que habían influido en la construcción de Zongozotla como un pueblo con esta vocación y que a la par habían construido condiciones de vulnerabilidad.

El trabajo de campo paulatinamente me fue brindando pistas de momentos y actores clave que me llevaron a constantes revisiones bibliográficas sobre cada una de ellas. En esta búsqueda, también encontré que muchas comunidades cafecultoras de otros municipios de la región habían dejado de apostarle a tal actividad tras los impactos meteorológicos y neoliberales ya mencionados. Esta situación contrastaba con lo que observaba en Zongozotla, ya que el cultivo del café es una actividad alrededor de la cual se siguen sustentando no sólo relaciones económicas, sino también sociales y simbólicas. Fue así como llegué a la pregunta de investigación ya mencionada.

VI. Relevancia académica y pertinencia social de la investigación

La construcción social de riesgos y desastres por fenómenos naturales ha sido un tema ampliamente abordado por distintas disciplinas sociales desde la última década del siglo XX. Los enfoques predominantes han estado en dos extremos: 1) los de corte histórico y estructural que atienden procesos a escala global y regional, y 2) los descriptivos que se han enfocado en escalas locales, que de pronto olvidan la vinculación con los contextos y procesos globales en los que se encuentran insertos. Frente a esta situación aún falta trabajar en enfoques orientados a los actores sociales para: a) abordar procesos globales en contextos locales, es decir, que permitan vislumbrar las formas en cómo el

llamado “desarrollo” constructor de vulnerabilidades ante amenazas naturales se ha operativizado en los contextos locales a través de políticas que devienen en proyectos sociales y prácticas de intervención, que resultan ser disputadas, negadas, negociadas, apropiadas y materializadas en las relaciones y prácticas sociales; b) reflexionar en torno a cómo estos procesos de intervención se forjan como condiciones vulnerables para una población; y c) repensar la construcción sociohistórica que tiene la agencia-resiliencia de los actores sociales involucrados, así como su importancia en la reducción de los riesgos y desastres por fenómenos naturales.

¿Cuál es la pertinencia social de una investigación como la que se propone? La crisis global multidimensional que se vive hoy en día, y que algunos autores como Armando Bartra la definen como una crisis de civilización, está forjando múltiples condiciones de vulnerabilidad en muchas sociedades, y el mundo rural no es la excepción. La crisis ambiental, alimentaria, económica, generacional, etc., se está traduciendo en distintos tipos de vulnerabilidades ante determinadas amenazas naturales (también en aumento). Frente a este panorama, considero que la importancia del estudio de los riesgos a desastres radica en comprender cómo se construyen y materializan las condiciones de vulnerabilidad para reflexionar sobre las posibilidades y opciones para revertirlas, muchas de las cuales están presentes en la cotidianidad de la vida campesina.

Otro aporte no menor de la presente investigación, es su devolución a la comunidad de Zongozotla, ya que fue un acuerdo con quienes se mostraron muy interesados en tener de regreso la culminación de esta investigación por representar una memoria de su vida cafetalera y de sus vivencias ante los sucesos de diciembre de 1989, octubre de 1999 y enero de 2010.

VII. Sobre el capitulado

La tesis se encuentra estructurada en cinco capítulos, un anexo fotográfico como registro etnográfico sobre algunos de los paisajes de la comunidad de Zongozotla y un último apartado con la sistematización de las fuentes consultadas.

En el primer capítulo planteo al lector los aportes que tiene reflexionar la perspectiva de la construcción social del riesgo a desastre por fenómenos naturales a partir de un enfoque orientado al actor social. El capítulo se encuentra estructurado en cuatro apartados. En el primero sitúo el contexto histórico en el que se forja la discusión académica y gubernamental sobre la llamada construcción social del riesgo a desastres detonados por fenómenos naturales. En el segundo abordo brevemente un panorama acerca de los principales enfoques sociales en torno al tema, tales como los que devienen de la economía política, del enfoque histórico a largo plazo, de los culturales y de los descriptivos. En este mismo apartado cierro con una breve reflexión sobre la marginalidad, pero también sobre la importancia del estudio de los desastres “menos llamativos”, también conocidos como “pequeños desastres”. En el tercer apartado particularizo brevemente la atención en cómo se han abordado y entendido los llamados riesgos y desastres agrícolas. En el cuarto planteo los conceptos de análisis utilizados en esta investigación, así como las reflexiones sobre éstos desde el enfoque orientado al actor social antes mencionado.

En el segundo capítulo caracterizo la estrecha relación entre la reproducción de la vida agrícola cafetalera en Zongozotla y las condiciones climáticas de la región. También indago sobre las heladas y nevadas ocurridas en diciembre de 1989, enero de 2010, así como las precipitaciones de octubre de 1999 como fenómenos meteorológicos constitutivos de la variabilidad climática en la Sierra Norte de Puebla que les ha representado a los cafecultores de Zongozotla un factor de riesgo a desastre. El capítulo se encuentra estructurado en tres apartados. En el primero hago un breve acercamiento meramente descriptivo al actor social principal de esta investigación: los campesinos cafecultores totonacas de Zongozotla, mostrando al lector los paisajes cotidianos que tuve la fortuna de observar en mis primeras visitas a campo, caracterizo a la población con algunas estadísticas y retomo fragmentos de entrevistas que muestran los ritmos cotidianos, comunitarios y familiares alrededor de las etapas que constituyen el ciclo agrícola del café. En el segundo sistematizo la información bibliográfica, hemerográfica y etnográfica (entrevistas) que pude rastrear tratando de responder a las preguntas: ¿Han sido históricamente el Totonacapan, la Sierra

Norte de Puebla y concretamente la comunidad de Zongozotla escenarios de heladas, nevadas, ciclones y huracanes?, ¿qué tan “atípicos” o “extremos” fueron las heladas y nevadas de diciembre de 1989, enero de 2010 y las precipitaciones de octubre de 1999?, ¿a qué refiere la variabilidad climática?. En el tercer apartado planteo la importancia de conocer los porqués del incremento de la vulnerabilidad y de la reducción de los márgenes de resiliencia de la población de la región del Totonacapan y concretamente de la comunidad de Zongozotla frente a la variabilidad climática en cuestión.

En el tercer capítulo indago sobre los contextos, actores y algunas de las prácticas nacionales, regionales y locales que permitieron forjar a la comunidad de Zongozotla como un pueblo cafeticultor, seguido de cómo se manifestó la agencia de los campesinos de Zongozotla frente a la crisis cafetalera detonada en 1989. El capítulo se encuentra estructurado en cuatro apartados. En el primero abordo el contexto y los actores sobre cómo se han construido las geografías contemporáneas del café en México, en él indago sobre los procesos sociohistóricos que llevaron a que buena parte de la cafecultura mexicana se encuentre en manos campesinas e indígenas y en seria desventaja con los grandes productores y compradores del grano. En el segundo sitúo el contexto sociohistórico previo a la llegada del INMECAFÉ en la Sierra Norte de Puebla. En el tercero sitúo las experiencias recopiladas de los campesinos de Zongozotla antes, durante y tras la retirada del INMECAFÉ, es decir, en este apartado abordo los procesos, motivos y sentimientos de los campesinos de Zongozotla que los llevó a ser un pueblo cafeticultor. En el cuarto abordo la agencia de los campesinos de Zongozotla, traducida en prácticas y estrategias sociales, ante la llegada del INMECAFÉ hasta su retirada en el espacio social de estudio.

En el cuarto capítulo hago una breve reconstrucción de “fotografías” de la vulnerabilidad y de la agencia-resiliencia de los campesinos cafeticultores de la comunidad de Zongozotla en los momentos que se podrían llamar “pequeños desastres” detonados por las heladas y nevadas de diciembre de 1989, enero de 2010, así como por las precipitaciones de octubre de 1999. El capítulo se encuentra dividido en cuatro apartados. En el primero ahondo en los recuerdos de la población sobre las heladas y nevadas ocurridas en diciembre de 1989.

El quinto capítulo corresponde a las reflexiones finales. En él realiza una mirada de conjunto sobre el caso de estudio con base en las nociones teóricas y conceptos medulares propuestos para la investigación. Seguido a él se muestra al lector un anexo fotográfico que es un registro etnográfico sobre algunos de los paisajes de la comunidad de Zongozotla. Por último, el lector encontrará la sistematización de las fuentes bibliográficas y hemerográficas citadas.

I. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL RIESGO A DESASTRE POR FENÓMENOS NATURALES: UNA REFLEXIÓN ORIENTADA AL ACTOR SOCIAL

“Había una vez un continente azotado por los desastres, pero solamente algunos lograron ver que lo que los causaron no era Dios, ni la naturaleza, sino la historia, los malos gobiernos y la pobreza”.

La red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres, 1998.

“Un enfoque en el actor implica evitar todas las formas de esencialismo y determinismo que asumen acontecimientos de simple causa y efecto, o las que están construidas en la noción de leyes “lógicas” o “universales” o “tendencias centrales”.

Norman Long, 2007

En este primer capítulo planteo al lector los aportes que tiene reflexionar la perspectiva de la construcción social del riesgo a desastre por fenómenos naturales a partir de un enfoque orientado al actor social. Como ya lo mencioné, el capítulo se encuentra estructurado en cuatro apartados. En el primero sitúo el contexto histórico en el que se forja la discusión académica y gubernamental sobre la llamada construcción social del riesgo a desastres detonados por fenómenos naturales. En el segundo abordo brevemente un panorama acerca de los principales enfoques sociales en torno al tema, tales como los que devienen de la economía política, del enfoque histórico a largo plazo, de los culturales y de los descriptivos. En este mismo apartado cierro con una breve reflexión sobre la marginalidad, pero también sobre la importancia del estudio de los desastres “menos llamativos”, también conocidos como “pequeños desastres”. En el tercer apartado particularizo brevemente la atención en cómo se han abordado y entendido los llamados riesgos y desastres agrícolas. En el cuarto planteo los conceptos de análisis utilizados en esta investigación, así como las reflexiones sobre éstos desde el enfoque orientado al actor social antes mencionado.

1.1 De los desastres naturales a los desastres socialmente contruidos

¿A qué hace referencia un desastre “natural”? ¿cuál es la causa de su ocurrencia? Las pérdidas y daños humanos, de bienes, de infraestructura, de servicios, etc. tras la ocurrencia de algún fenómeno natural son lo que en el imaginario del sentido común, así como en los medios de comunicación se han llamado desastres naturales. Sobre éstos, el conocimiento científico contemporáneo ha desarrollado una serie de disputas teóricas acerca de su definición con base en su causalidad y su posible reducción o incluso prevención en distintas poblaciones. De acuerdo con el geógrafo Kenneth Hewitt (1983) los diversos enfoques sobre el tema se pueden ubicar en dos tendencias de paradigmas denominados: 1) los dominantes, sustentados principalmente por las ciencias de la Tierra, las cuales ven en ciertos fenómenos naturales la potencialidad de representar una amenaza y/o peligro como la causalidad de los desastres, y; 2) los alternativos, provenientes de las ciencias sociales, las cuales señalan que los desastres mal llamados “naturales” en realidad son el momento en el que se hacen evidentes, tras la ocurrencia de una amenaza natural, las condiciones de vulnerabilidad de una población que a su vez son resultado de procesos sociales preexistentes al desastre.

La llamada *visión dominante* de los desastres puede remitirse al espíritu de la ilustración, que toma forma concretamente con el cientismo positivista de los siglos XIX y XX. Surge como una posición crítica frente a la visión religiosa que adjudicaba la causa de dichos desastres al enojo divino y que predominaba en la esfera pública en dichos siglos. Esto es lo que Hewitt (1983) observa como el inicio de la institucionalización de la visión dominante de los desastres que se fomentó y fortaleció por la tecnocracia del Estado moderno, principalmente del siglo XX, que se ha caracterizado por la apuesta a los conocimientos técnicos y científicos como los medios fundamentales para conseguir el ideal del llamado “desarrollo”².

² Postulación elaborada por Estado Unidos y Europa para América Latina, Asia y África tras la Segunda Guerra Mundial, cuya apuesta ideológica era que los Estados-nación de estos continentes, ahora llamados subdesarrollados, al seguir los procesos de industrialización de las

Esta visión dominante, siendo el espejo de dicho ideal tecnocrático, cuantitativista y economicista, planteó a los desastres como eventos azarosos, independientes de las relaciones del hombre con la naturaleza y producto de las *amenazas naturales extraordinarias*, por lo que con base en él se ha promovido el conocimiento, monitoreo y predicción de éstas. La noción de *amenazas naturales extraordinarias* indujo la reflexión acerca de que no todo fenómeno natural representaba siempre una amenaza, sólo se consideraba como tal cuando los fenómenos naturales presentaban una magnitud muy por arriba o debajo del promedio “habitual”, así como por su periodo de retorno en una región, lo que en conjunto tenían un potencial de daño a determinadas poblaciones, bienes, ecosistemas, etc. expuestos a ellos (Hewitt, 1993: 6, 11-14)

Tratando de “hacer lo impredecible predecible y así volverlo manejable” (Lavell, 1993: 74) dicha visión aportó la noción de *riesgos naturales*³ vinculada a probabilidades matemáticas para el análisis de los fenómenos naturales potencialmente destructivos (Briones, 2005: 11). Ésta quedó relacionada a una idea de *prevención* sostenida por “políticas públicas mantenidas por las más avanzadas capacidades de manejo geotécnico y geofísico”, a una normatividad en la planeación del uso del suelo expuesto a fenómenos naturales, a códigos de construcción y a medidas de respuesta para el auxilio y rehabilitación de la población a través de los grupos militares y paramilitares (Hewitt, 1993: 5-6).

Diversos organismos de intervención para la llamada prevención de desastres, apoyados en institutos de investigación geofísica se han construido sobre el legado de esta visión a niveles internacional, regional y nacional. Algunos ejemplos son: la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del

naciones ya desarrolladas podrían resolver sus problemas de pobreza y desigualdad, llevando consigo bienestar social e individual (Gudynas, 2012: 22-23). La implementación del modelo económico de Sustitución de Importaciones fue la estrategia para tal cometido, plateaba la importancia de la intervención del Estado Benefactor. Dicho modelo económico buscaba: “altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos” (Escobar, 2007: 20). En este contexto se fortaleció el imaginario negativo de “lo atrasado” hacia los saberes no científicos y modos de vida sobre todo rurales del sur mundial.

³ La noción de *riesgo* construida “bajo la idea de miedo, seguridad y cálculo de probabilidades” fue heredada de la Ilustración (Briones, 2005: 11).

Riesgo de Desastres (UNISDR, por sus siglas en inglés); el Centro de Prevención de Desastres Naturales para Centro América (CEPRENAC); e incluso el Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC), así como el Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED) en México.

Las ciencias sociales fueron fuente importante de críticas hacia la mirada tecnocrática de los desastres hasta finales del siglo XX, ya que como menciona Hewitt (1993), los estudios sociales estaban al margen del tema, e incluso habían reforzado al enfoque dominante al prestar atención sólo en el comportamiento de la población y de las autoridades ante la ocurrencia de los desastres, en los impactos socioeconómicos en distintas escalas, sin cuestionar para nada el reduccionismo hacia la naturaleza que se hacía de éstos. Se dedicaban a indagar situaciones como las siguientes:

Cómo los individuos o grupos evalúan el riesgo de ocupar áreas clasificadas como planicies de inundación o costas sujetas a la frecuencia de tifones. Los resultados tienden a ser comparados con el conocimiento geofísico de los tifones e inundaciones. Ellos preguntan cómo la gente responde al pronóstico, a las demandas para conservar el agua y la legislación de zonificación del riesgo. Ellos examinan cómo la gente y las instituciones “responden” cuando un volcán hace erupción o se destruye un cultivo (Hewitt, 1993: 6-7).

A pesar de la mirada reduccionista y subordinada que el autor percibe de las ciencias sociales en este periodo, no desdeño el aporte que éstas tuvieron en las reflexiones y críticas posteriores a la visión tecnocrática, ya que abrieron brecha al reconocimiento de la heterogeneidad de racionalidades que distan de comulgar con la de tipo instrumental. También considero que son los antecedentes de un enfoque orientado al actor, ya que se preocuparon por el sentido de los comportamientos individuales y colectivos de distintas poblaciones ante los desastres. Aunque, como se verá más adelante, no aportan una mirada ni crítica, ni procesual de la vulnerabilidad.

Los cuestionamientos a la visión dominante de los desastres se forjan con la llamada *visión alternativa* a partir de la década de 1980. Ésta se fraguó con gran influencia de las críticas más radicales del desarrollo de los años setentas que ponían en tela de juicio a los ideales de modernización, progreso, industrialización, eficiencia en la apropiación de los recursos naturales, etc. del siglo XX.

Los científicos sociales, representantes de esta nueva visión de los desastres, identificaron un incremento, un patrón de ocurrencia, así como distintas escalas y expresiones de desastres detonados por amenazas naturales, especialmente en los llamados países subdesarrollados a partir de la década de 1980. Esta evidencia empírica les permitió poner en tela de juicio la explicación de la visión dominante que aludía a los desastres como simples impactos derivados de los caprichos azarosos y extraordinarios de la naturaleza (Hewitt, 1993: 29-31; Blaikie *et.al.*, 1996: 9-12).

¿Por qué se había incrementado la ocurrencia de desastres en los llamados países subdesarrollados? ¿qué características compartían las poblaciones que los vivían? Estas preguntas fueron abordadas en investigaciones que permitieron evidenciar que los desastres en esta región eran completamente sociales, no sólo por los impactos que se desencadenaban tras la ocurrencia de alguna amenaza natural afectando a la vida social, sino porque expresaban la materialización de condiciones sociales que denominaron *vulnerables* y que eran preexistentes a (y agudizadas por) la ocurrencia de una amenaza natural. Al respecto de los desastres se comenzó a advertir que:

Sus orígenes trascienden al periodo inmediato de su concreción, remontándose al proceso histórico de desarrollo o subdesarrollo de zonas, regiones o países; y, su proyección temporal también rebasa los momentos del impacto inmediato y de restauración de las condiciones básicas de existencia humana (...) *alterarán* notablemente el desarrollo futuro de las comunidades o agrupaciones humanas afectadas (Lavell, 1993:111).

La lección aprendida fue que los fenómenos naturales considerados como amenazas naturales (por su magnitud, frecuencia y ocurrencia en ciertas áreas habitadas) no implicaban en todo momento desastres, éstos se producían sólo cuando las poblaciones expuestas a ellas presentaban ciertos tipos de *vulnerabilidades*, concepto que se comenzó a utilizar para aludir a “un conjunto de condiciones o condicionantes sociales *que las predisponían a sufrir pérdidas y daños*” (Lavell, 2004:14). Pero ¿cómo y desde cuándo se habían construido esas condiciones de vulnerabilidad en la región? De acuerdo con García (2005) se hizo evidente que las vulnerabilidades que presentaban los países

subdesarrollados derivaban como consecuencias del modelo de desarrollo establecido tras la posguerra:

Muchos de los desastres tradicionalmente atribuidos a causas naturales, eran generados, en buena parte, por prácticas humanas relacionadas con la degradación ambiental, el crecimiento demográfico y los procesos de urbanización, todos éstos vinculados en gran medida con el incremento de las desigualdades socioeconómicas a escala local, regional, nacional y, desde luego, internacional (García, 2005:16-17).

En las investigaciones sociales sobre desastres se comenzaron a considerar dos elementos principales de análisis: *los tipos de amenazas naturales* y *las vulnerabilidades* del espacio social en el que acontecían, aunque algunos investigadores agregaron un elemento más: la capacidad de la población para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural, a lo que se llamó *resiliencia*. Estos elementos quedaron considerados como las llamadas *condiciones de riesgo* que en su interacción podían o no producir desastres. Sin embargo, en este enfoque, la vulnerabilidad fue pieza clave y más utilizada para estudiar la dimensión social y procesual de los desastres.

Tras reconocer el incremento de estos eventos en el mundo, la década de 1990 fue declarada como el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN) por las Naciones Unidas, en la que se aludía a la necesidad de repensar a los desastres y a la posibilidad de promover medidas en busca de su reducción. En este decenio, el debate se intensificó tras los desastres ocurridos en Centroamérica por el paso del huracán Mitch en 1998. Mientras que para algunos científicos sociales era más que evidente que la vulnerabilidad de la región era consecuencia de los modelos de desarrollo seguidos desde la posguerra, para los organismos internacionales, así como para los gobiernos centroamericanos, la vulnerabilidad era sólo un problema más a resolver, pero no asumían que los modelos de desarrollo fueran las causas de su construcción.

De acuerdo con Allan Lavell (2000), frente a este panorama algunos científicos sociales planteaban que la reducción o mejor conocida *gestión del riesgo* más allá de obedecer a ajustes ingenieriles, debía entenderse como las estrategias en busca de la disminución de la vulnerabilidad. La sentencia de

algunos de ellos refería a que la vulnerabilidad de los países subdesarrollados sólo podría disminuir cuando se redujera la exclusión y la pobreza que ahora el modelo de desarrollo neoliberal intensificaba, por lo que se apelaba urgentemente a reajustes a dicho modelo económico, ya que se vislumbraba como un gran depredador en la esfera social, económica, política y ambiental para estos países.

Los organismos internacionales y los gobiernos, por su parte, abrieron un debate sobre la llamada gestión del riesgo y negaban que un cambio en los patrones de desarrollo fuera la manera de resolver el problema, ya que de entrada ellos no asumían (y siguen sin asumir) a los desastres como consecuencia de éstos. Sin embargo, comenzaron a utilizar dicha noción en sus discursos, ya que era uno de los temas que habían tomado relevancia en el decenio y no se podía ignorar, pero quedó a la sombra del tradicional esquema de preparativos-respuesta-recuperación ante la ocurrencia de algún desastre. Sobre esta situación Lavell (2000) señala que:

Era obvio que aunque los organismos oficiales, contruidos y facultados para responder a desastres se convencieron de las bondades de la mitigación de la vulnerabilidad, los políticos y los tomadores de decisión tenían una visión distinta de las cosas. Nadie estaba dispuesto a convertir la mitigación en un acto de desarrollo, dado que el modelo seguido para alcanzarlo exigía la continua marginación y empobrecimiento de la mayoría de la población. Reducir la vulnerabilidad significaría reducir la pobreza y los tiempos no lo permitían aún. ¡Seguramente no lo permitirán en mucho tiempo! (Lavell, 2000:27).

Es importante mencionar que mientras se daban y se han dado estos debates entre los científicos, políticos y tomadores de decisión, se ignoró que en el imaginario de las poblaciones siguen coexistiendo ideas sobre los desastres asociadas a distintas “figuras del mundo”⁴, como diría Villoro (1993), que no precisamente han sido remplazadas por el pensamiento moderno, ya que “una nueva figura del mundo no remplaza abruptamente a la antigua, *incluso*, la mayoría de la gente sigue pensando en términos del Medioevo, *o con legados mesoamericanos como es el caso de múltiples poblaciones en México* (Villoro, 1993: 10: las cursivas son mías). Esta situación ha conllevado a que en muchos casos las medidas de preparativos, respuesta y recuperación,

⁴ Que remite a un núcleo de ideas que condensan una concepción particular que tiene el ser humano sobre su lugar en el universo natural y social en una época histórica.

lejanas a representar una verdadera reducción de la vulnerabilidad, han tenido poco éxito en los escenarios locales, ya que como señala Maskrey (1997:24):

Los encargados de los programas de prevención y manejo de desastres, están perfectamente conscientes de la falta de éxito de los mismos. Sin embargo, conceptualizan el problema erróneamente en términos de la falta de instrumentos de comunicación, gestión y capacitación para hacer llegar las propuestas de la ciencia y tecnología formales a la población. Creemos que el problema debe plantearse al revés: ¿cómo hacer para que la ciencia y la tecnología para la prevención y manejo de los desastres pueda sustentarse sobre y articularse con los imaginarios reales de la población?

Todo este panorama suscitó múltiples reflexiones, enfoques y propuestas sobre cómo estudiar la construcción social de la vulnerabilidad y la resiliencia de las poblaciones frente a las distintas amenazas naturales, que en conjunto han detonado ciertos procesos de desastres o que están cocinando condiciones de riesgos que podrían desembocar en futuros desastres. A continuación abordo brevemente algunos de estos enfoques.

1.2 Algunos enfoques sociales en torno a la construcción social de los riesgos a desastres

Las discusiones acerca de la naturaleza social de los desastres entre las ciencias sociales se han incrementado considerablemente a partir de la última década del siglo XX. Aunque hay diversos enfoques, los autores de éstos comparten nociones medulares acerca del tema, una de ellas es la *construcción social de riesgos a desastres por fenómenos naturales* que ya detonaron o podrían desembocar en algún *desastre*, es decir, que permite el estudio de eventos pasados o futuros. En ella se considera el estudio de una particular amenaza natural que ocurrió o podría ocurrir en el espacio social de una población con condiciones vulnerables, las cuales para nada son estáticas, dadas o intrínsecas a las poblaciones, por el contrario, son construcciones sociales e históricas. A continuación abordo cuatro enfoques que considero son los que han tenido mayor influencia en los distintos estudios sociales acerca del tema: los que devienen de la economía- ecología política, los históricos, los culturales y los descriptivos.

Con gran influencia *de la economía y la ecología política* algunos autores como Allan Lavell, Wilches-Chaux, Piers Blaikie, Elizabeth Mansilla, entre otros,

han enfocado el estudio de la construcción social de riesgos a desastres en los análisis de la vulnerabilidad ante amenazas naturales de las poblaciones de los países periféricos, que ha sido caracterizada principalmente por una distribución desigual tanto de la riqueza, como de las ganancias y daños por la depredación del medio ambiente. Estas condiciones han sido vinculadas directamente como consecuencias de los modelos económicos adoptados tras la posguerra en busca del mítico “desarrollo” (Blaikie *et.al.*, 1996: 35-40; Briones, 2005: 15).

Aunque se reconocen los aportes de este enfoque, también fue (y ha sido) criticado por su perspectiva demasiado global y general para el estudio de las construcciones sociales de las vulnerabilidades a escalas locales. Esto debido a que ha dejado de lado dos principales elementos en su reflexión: 1) cómo las políticas estructurales se implementan en los niveles regionales y locales, y 2) cómo se convierten en condiciones de vulnerabilidad ante ciertas amenazas naturales. Pareciera que dan por hecho que toda la vulnerabilidad de las poblaciones, pertenecientes a las geografías del subdesarrollo, ante determinadas amenazas naturales obedeciera a las mismas causas globales o bien, que todas las políticas derivadas de los modelos desarrollo conllevan condiciones de vulnerabilidad en los niveles locales. En cualquiera de estas situaciones dejan al margen otros procesos locales y el papel de los actores locales en la construcción o disminución de la vulnerabilidad, así como también da poca o nula importancia a las dimensiones simbólicas y cognitivas de las poblaciones que viven los desastres (Blaikie, *et.al.*, 1996: 17,36; Briones, 2005: 15).

Otro enfoque prevaleciente en los estudios sociales es el que conlleva una *perspectiva histórica a largo plazo*. Sus representantes, como por ejemplo Virginia García, han propuesto reflexionar la construcción social de riesgos detonados en desastres en diferentes épocas históricas (en México se ha referido a los periodos: prehispánico, colonial, independiente y posrevolucionario). Desde este enfoque se han logrado reflexiones sobre el tiempo de retorno y las características de ciertas amenazas naturales en determinadas regiones a lo largo del tiempo histórico, así como también acerca de las vulnerabilidades de las poblaciones ante dichos fenómenos. Este

enfoque ha contribuido a repensar que, si bien, las llamadas condiciones de vulnerabilidad ante fenómenos naturales no son exclusivas (aunque algunas sí lo son) del impacto de los modelos de desarrollo del siglo XX. Otro de los aportes de este enfoque es que ha brindado un espacio de reflexión acerca de las distintas respuestas y tipos de resiliencia de las poblaciones involucradas en desastres en distintos periodos históricos.

A pesar de estos aportes, no se ha hecho un análisis procesual de la vulnerabilidad debido a la limitación de información de las fuentes de consulta. Se han hecho especie de “fotografías” de ésta, deducida de los impactos y respuestas de las poblaciones ante desastres en escalas exclusivamente regionales, y también se ha restringido a ciertas amenazas naturales como inundaciones, sequías y sismos (García, 1992: 9-21).

El tercer enfoque a mencionar deviene de los estudios *culturales*, en el que gran parte del pensamiento de Mary Douglas ha sido un parteaguas en dicha reflexión. Desde esta perspectiva se ha abordado la dimensión simbólica de los riesgos y desastres ante el hueco teórico sobre los porqués de las diferentes respuestas e incluso resistencias de las poblaciones para adoptar ciertas políticas de prevención, e incluso de acción ante la ocurrencia de un desastre. Es importante mencionar que la autora mencionada no realiza estudios concretamente referidos a los riesgos y desastres por fenómenos naturales, pero su obra se ha vuelto un referente obligado debido a que parte de sus reflexiones se han dirigido hacia el cómo históricamente distintas poblaciones han generado sus propios parámetros de lo que es o no riesgoso para ellos. Este enfoque ha dado cabida a considerar los elementos aún vigentes de las distintas “figuras del mundo” como las mesoamericanas, medievales o modernas en el imaginario de las múltiples poblaciones en el mundo.

La llamada percepción del riesgo ha sido una de las perspectivas que más ha abordado este tema, “no hace sino referencia a un nivel de representación mental (individual -colectiva) de lo que llamamos riesgo o peligro” (Macías, 1999: 41). “Las percepciones del riesgo se pueden expresar a través de diversos canales, como las representaciones sociales” (Briones, 2005: 16), las cuales han sido de utilidad para un análisis del conocimiento del sentido común

de las poblaciones denominadas en “riesgo”. A pesar de su valiosa contribución de la mirada simbólica y hasta cierto punto orientada al actor social, muchas investigaciones de este tipo se han encapsulado meramente en las representaciones sociales de las poblaciones sobre su evaluación del riesgo que puede o no estar asociado a las amenazas naturales, dejando de lado los análisis de la construcción social y global de la vulnerabilidad.

El cuarto enfoque que denomino *descriptivo* refiere a estudios de caso de poblaciones que han vivido desastres. Éstos han aportado una rica etnografía de los procesos desencadenados en escalas locales, así como las vulnerabilidades (sin relacionarlas con causas estructurales) puestas en juego ante las amenazas de origen natural que hayan detonado los desastres. Sin embargo, igual que con el enfoque anterior, tienden a olvidar el contexto global de la vulnerabilidad que los han producido, tal como lo señala Mansilla (1996):

Los estudiosos de los casos específicos de desastres "ya ocurridos", toman tan sólo una pequeña parte de la realidad y la analizan, pero generalmente se olvidan de retornarla al contexto de la realidad global. Adaptando la famosa frase de Mao, podríamos decir que con frecuencia los investigadores "por analizar los árboles, se han olvidado de interpretar el bosque" (Mansilla, 1996: 68).

Una crítica importante que hace Mansilla (1996:69) sobre la tendencia de la mayor parte de los estudios sociales de desastres es que éstos han puesto atención en los desastres más “espectaculares” por la cantidad de daños y pérdidas, sobre todo humanas, dejando de lado los menos “llamativos” que ni siquiera son reportados por los medios de comunicación, y que no por eso son menos importantes, ya que la gente los viven e incluso en ocasiones sus consecuencias también se vuelven una acumulación paulatina de vulnerabilidades:

Parece ser una práctica común que mientras mayor es un desastre, mayor es la producción escrita sobre él (...) mientras que poco se ha avanzado en el conocimiento de desastres menos "llamativos" y quizá más importantes, ya que son aquellos que viven día con día numerosas regiones en todo el mundo. Este aparente descuido en el estudio de los **desastres "pequeños" y "medianos"**, es quizá el síntoma inequívoco de que aún se siguen considerando a los desastres como los grandes eventos que se materializan en una considerable cantidad de daños y pérdidas de vidas humanas (Mansilla, 1996:69).

Ahora bien, los estudios anteriores abordan fenómenos naturales diversos, así como poblaciones distintas. Entre los que se han enfocado al estudio del mundo rural de base agrícola son los llamados desastres agrícolas que a continuación se mencionan brevemente.

1.3 Breve reflexión sobre los llamados desastres agrícolas

El concepto de *desastres agrícolas*, desarrollado principalmente por García *et. al.* (2003), hace referencia al estudio de los impactos, vulnerabilidades y respuestas diferenciadas de las sociedades de base agrícola⁵ frente a fenómenos como sequías, heladas, lluvias, huracanes e inundaciones en distintas épocas históricas. En México, este tipo de estudios se han abordado principalmente desde un enfoque histórico a largo plazo y a escalas regionales (debido al tipo de fuentes con las que se cuentan)⁶.

De acuerdo con la autora (García, 2004:19-23) los antecedentes de estos estudios se encuentran centrados principalmente en la época colonial como los de Enrique Florescano, Luis Chávez Orozco, González Navarro, Antonio Escobar Ohmstede, entre otros, realizados a mediados del siglo XX. Estos autores utilizaron el concepto de “crisis agrícola” para referir a los efectos sociales, económicos y políticos, así como al tipo de respuesta por parte de las poblaciones y de las autoridades tras la ocurrencia de sequías principalmente.

A pesar de los grandes aportes que pueden tener estos estudios al tema en cuestión, dejan muchos vacíos teóricos y metodológicos para un análisis micro y procesual. Como ya se mencionó anteriormente, son una especie de “fotografías” de una región tras la ocurrencia de algún fenómeno hidrometeorológico en determinado periodo histórico, sin ahondar mucho sobre el proceso en cómo se construyó socialmente dicha “fotografía”.

⁵ Es decir, que tienen una organización económica, social, cultural y política en torno principalmente a la vida agrícola.

⁶ García, *et.al.* (2003) y Escobar (2004) tienen publicados, respectivamente, dos catálogos de desastres agrícolas en México, en los que hay una organización cronológica de los eventos divididos en dos temporalidades: Catálogo histórico, I. Épocas prehispánica y colonial (958-1822) y Catálogo histórico II. Siglo XIX (1822-1900).

Con todo lo ya planteado en los tres apartados, y teniendo en cuenta los elementos del caso de estudio de la presente investigación, considero que aún faltan por forjar reflexiones teórico-metodológicas para abordar la construcción social de riesgos que han provocado “pequeños desastres” contemporáneos en un estudio de carácter local, y que sin duda tienen un vínculo con lo global. Por lo anterior, a continuación preciso los conceptos de vulnerabilidad y resiliencia utilizados en el presente estudio, pero a su vez repensados desde un enfoque orientado al actor social.

1.4 La necesidad de un enfoque orientado al actor social en el estudio de las condiciones de riesgos a desastres: reflexiones en torno al estudio de caso

La presente investigación parte de las experiencias contemporáneas de campesinos cafecultores de la comunidad totonaca de Zongozotla ante una serie de heladas y nevadas ocurridas en diciembre de 1989, enero de 2010, así como precipitaciones acaecidas en octubre de 1999, que desembocaron en lo que podrían llamarse **pequeños desastres**. Como mencioné anteriormente, éste concepto refiere a sucesos no tan “espectaculares” por la cantidad de daños y pérdidas humanas, sino a unos menos “llamativos”, pero que implicaron para estos campesinos el desencadenamiento de ciertos procesos tras las pérdidas parciales de sus cosechas de café. Es importante mencionar que este concepto es meramente de análisis social, ya que incluso los propios habitantes de la comunidad de Zongozotla niegan que, como ya lo mencioné, hayan ocurrido desastres en esta localidad, ya que señalan que aunque sí vivieron pérdidas en sus cultivos, no implicaron muertos, ni heridos. No obstante, como bien señala Mansilla (1996: 69) estos *pequeños desastres* son “menos “llamativos” y quizá más importantes, ya que son aquellos que viven día con día numerosas regiones en todo el mundo”.

El análisis de cómo se expresaron estos pequeños desastres en la comunidad permitió evidenciar algunas de las **condiciones de riesgo** de esta comunidad, es decir, estos eventos fueron ventanas que permitieron identificar condiciones del entorno físico y social que expusieron a esta población a dichos sucesos. En el caso de estudio se identificó la interacción de las

distintas características y tipos de amenazas de origen hidrometeorológico a las que se encuentran expuestas dicha comunidad, algunas de las condiciones de vulnerabilidad expresadas ante ellas y algunas prácticas sociales que les permitió cierta resiliencia ante estos eventos.

Más allá de tener “fotografías” del evento, recuperé la noción de **construcción social del riesgo** para indagar en los procesos sociales que forjaron dichas condiciones de vulnerabilidad y resiliencia ante estos fenómenos meteorológicos, que bajo ciertas características se convirtieron en amenazas meteorológicas. A continuación explico a qué me refiero y desde qué enfoques abordo cada concepto.

Como ya señalé anteriormente, las **condiciones de vulnerabilidad** quedaron entendidas en la presente investigación como “el conjunto de condiciones o condicionantes sociales que predisponen a *una población* de sufrir pérdidas y daños” Lavell (2004: 14), ante el impacto de una amenaza natural que en gran parte también es mediada por su **resiliencia**, es decir su “capacidad para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural” Blaikie *et.al.* (1996: 14,63). Las condiciones de vulnerabilidad identificadas en el estudio de caso permitieron retomar el postulado del enfoque de la economía política sobre el tema, ya que sin lugar a duda la mayor parte de ellas son **construcciones sociales e históricas** derivadas de los modelos económicos de desarrollo agrícola implementados en el siglo XX. Pero ¿cómo abordar la construcción social de algunos procesos globales en los locales?, ¿cómo dar cuenta de la materialización de la vulnerabilidad en las prácticas y relaciones sociales de la comunidad en cuestión?

1.4.1 Reflexiones sobre el enfoque orientado al actor social: la propuesta de la investigación

Debido a que la **construcción social de la vulnerabilidad** ante ciertas amenazas naturales ha sido analizada desde niveles globales o regionales principalmente, o bien, desde niveles locales pero que muchas veces han olvidado el contexto global contemporáneo que las produce, me di a la tarea de buscar un enfoque teórico-metodológico que me permitiera tejer un puente de

reflexión entre las condiciones locales de vulnerabilidad identificadas en el estudio de caso y los procesos globales de los cuales devenían. Los postulados que me parecieron más atinados para dicho cometido fueron los de Norman Long (2007) en su obra *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*⁷.

Aunque este autor no refiere a estudios de desastres y riesgos por fenómenos naturales, su enfoque puede compaginarse y sobre todo permite repensar la mirada global de la vulnerabilidad que ofrece la económica política y que brinda pocas pistas para el análisis de los estudios locales.

La propuesta del autor alude al análisis del desarrollo visto desde el actor social, la cual ha forjado frente a los enfoques estructuralistas tanto de la hegemonía institucional, como de la economía política a partir de la década de 1980. A pesar de que éstos se han diferenciado entre sí por sus posiciones ideológicas sobre los principios y consecuencias del desarrollo⁸, ambos compartían (o han compartido) una mirada determinista, lineal y externalista sobre él y el cambio social que promueve. En palabras del autor:

Éstos tendían a excluir a las personas, estaban obsesionados por las condiciones, contextos y “fuerzas impulsoras” de la vida social, en lugar de estarlo por las prácticas autoorganizadoras de quienes habitan, experimentan y transforman los contornos y detalles del paisaje social (Long, 2007: 21). *Una sentencia del autor, que comparto completamente, es que “una ventaja del enfoque centrado en el actor es que se empieza con el interés de explicar las respuestas diferenciales a circunstancias estructurales similares, aun cuando las condiciones parezcan más o menos homogéneas”* (Long, 2007: 43: las cursivas son mías).

⁷ De la Peña (2007:7-11) considera que en términos generales el pensamiento de este autor se caracteriza por: cuestionar gran parte de los planteamientos estructuralistas sobre las sociedades (principalmente el del estructural-funcionalismo), considerar a la historia como una dimensión clave para la comprensión del presente de las colectividades, contribuir a la desmitificación del supuesto estado de equilibrio de éstas como producto de una estructura de instituciones sociales armónicas, identificando el conflicto y la contradicción de las normas institucionales como dimensiones constitutivas de la vida social, por lo que sustenta que el estudio de los procesos sociales tiene la misma importancia que el análisis de las estructuras, reconocer que las llamadas “sociedades tradicionales” no son mundos al margen de la expansión capitalista occidental.

⁸ Como ya se ha mencionado, sus representantes institucionales han argumentado que éste resolverá los problemas de pobreza y desigualdad de las naciones; mientras que los enfoques estructurales de la economía política lo han planteado como un proceso inherentemente desigual, porque los países “desarrollados” necesariamente requieren de la constante explotación multidimensional de los países “periféricos” para perpetuar su condición (Long, 2007: 37-38).

Las reflexiones de Long (2007) giran en torno a cómo abordar el análisis de los cambios y continuidades discurridos por y a pesar de los distintos tipos de *intervención*⁹ que buscan el mítico desarrollo, principalmente aunque no exclusivamente en las sociedades rurales de los llamados países “subdesarrollados” en el marco de la posguerra y de la globalización.

La noción de intervención usada en esta investigación se aleja de la idea mecánica y lineal de la implementación de políticas estatales hacia las llamadas “poblaciones objetivo” que dan por hecho un proceso desplegado de arriba hacia abajo en el que los actores locales figuran como receptores pasivos. De acuerdo con el autor, la intervención debe entenderse como un proceso sociohistórico, negociado y pugnado por múltiples actores presentes en encuentros cara a cara, así como también por actores ausentes que influyen en la situación. En este proceso no se debe olvidar que entran en juego cargas simbólicas en los que los *mundos de vida*¹⁰ se reconfiguran. Por lo tanto:

*La intervención es pieza clave para el análisis de los procesos por los cuales las intervenciones externas entran en los mundos de vida de los individuos y grupos (...) De esta manera los llamados “factores externos” llegan a ser “interiorizados” y a menudo significan cosas muy diferentes para los grupos de interés o para los actores individuales diferentes, sean éstos los trabajadores del desarrollo, clientes o espectadores. El concepto de **intervención** necesita, entonces, ser deconstruido para ser visto como lo que es: un **proceso en movimiento, socialmente construido, negociado, experiencial y creador de significados, no simplemente la ejecución de un plan de acción ya especificado con resultados de comportamiento esperados.** (...) Es importante enfocar las prácticas de intervención como moldeadas por la interacción entre diversos participantes (...) El uso de la noción de **prácticas de intervención** nos permite enfocar en los contextos específicos las formas emergentes de interacción, procedimientos, estrategias prácticas, y tipos de discursos, categorías culturales y sentimientos presentes (Long, 2007: 65-66).*

De esta situación deriva la noción de *actor social* que desarrolla Long (2007:42-43), con la que permite reconocer la capacidad de acción y conocimiento de quienes entran en juego en un proceso de interacción-

⁹ Entendida como las “formas institucionales que involucran la puesta en escena de proyectos o programas coordinados de desarrollo” (Long, 2007: 73).

¹⁰ De acuerdo con el autor los *mundos de vida* son “mundos sociales “vivos” y en gran medida “dados por supuesto” centrados en individuos particulares. Tales mundos no deben ser vistos como “telones de fondo” que enmarcan cómo actúan los individuos, sino como el producto de procesos constantes de reordenamiento y re-evaluación de relaciones y experiencias por parte del individuo: los mundos de vida incluyen acciones, interacciones y significados, y se identifican con espacios socio-geográficos específicos, así como con historias de vida” (Long, 2007: 443).

intervención (ya sea como ejecutores o colectividad en miras a ser intervenida). Me atrevo a decir que en su planteamiento está la insistencia de que no existen destinatarios pasivos en un proceso de intervención, cuando un proyecto externo logra predominar en un contexto local es porque es resultado de un proceso de forcejeo, pero también de negociación entre los involucrados. En este sentido, los actores sociales son:

Todas aquellas entidades sociales que puede decirse que tienen agencia en tanto que poseen la capacidad de conocer, justipreciar situaciones problemáticas y organizar respuestas “apropiadas”. (...) Aparecen en una variedad de formas: personas individuales, grupos formales o redes interpersonales, organizaciones, agrupaciones colectivas, y lo que en ocasiones se identifica como “macro” actores (por ejemplo, un gobierno nacional, una iglesia u organización internacional particular) (Long: 2007: 442).

A pesar de sus señalamientos, advierte que las colectividades sociales (en cualquiera de sus formas) distan de tener completa homogeneidad de acción y de voz, por lo que sugiere pensarlas más como “coalición de actores”, “proyectos entrelazados de actores” o bien, un “interjuego de discursos”. En este sentido, refiero al campesino (a) cafeticultor (a) como un actor social y a la comunidad campesina de Zongozotla como una coalición de actores.

Un concepto fundamental en este enfoque es **la agencia** que, como ya se mencionó, es lo que hacer ser al actor social, en palabras del autor:

Refiere a la capacidad de conocer y actuar, y a la manera en que las acciones y las reflexiones constituyen prácticas sociales que impactan o influyen en las acciones e interpretaciones propias y de los otros (...) Las personas y redes de personas tienen agencia. Además pueden atribuir agencia a objetos varios y a ideas, las cuales a su vez, pueden influir en las percepciones de los actores sobre lo que es posible. Está compuesta (*e inmersa*) de una mezcla compleja de elementos sociales, culturales, materiales y políticos (Long, 2007:442: las cursivas son mías).

La agencia, a diferencia de las condiciones de vulnerabilidad, es una característica inherente al actor social; no obstante, también se encuentra mediada por las relaciones de poder de los contextos particulares. Entre las muchas formas en cómo se manifiesta están las **prácticas sociales**, las cuales las entiendo como los modos y formas habituales de hacer, disponer, decidir, hablar, decir, pensar, sentir, etc. de los distintos actores sociales; y las **estrategias sociales** a las que refiero como las formas de hacer, disponer, hablar, decir, pensar, sentir, etc. pero con un arreglo a fines para hacer frente a

situaciones adversas. Tanto las prácticas, como las estrategias sociales se despliegan de la cotidianeidad de los actores sociales en torno a sus recursos materiales y simbólicos, se encuentran enraizadas en un contexto social, histórico, político, económico y cultural determinado, el cual tanto las puede potencializar como constreñir, por lo que éstas se vuelven también construcciones sociohistóricas.

Long (2007:43-45) advierte que el análisis orientado al actor se aleja de dos tendencias: 1) de las teorías de la elección racional que se caracterizan por considerar que las prácticas sociales son meramente una serie de estrategias en busca del máximo beneficio sobre una situación, por lo que caen en el completo utilitarismo y le restan importancia al hecho de que dichas prácticas también obedecen tanto a un contexto sociocultural como a la distribución de poder, y; 2) de las individualistas que buscan explicar la conducta social a través de las motivaciones, intenciones e intereses individuales, para las cuales también vale la crítica anterior.

En este sentido, considero que la llamada **resiliencia** de los actores sociales entendida como “su capacidad para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural” Blaikie *et.al.* (1996: 14,63) puede entenderse como la forma y función que adquiere la agencia de los actores sociales ante el desencadenamiento de un desastre, por lo que puede constituirse de prácticas y estrategias sociales en la movilización de sus recursos ya preexistentes al evento, así como por estrategias desplegadas particularmente ante él. Esta agencia es a la que Blakie *et.al.* (1996) llaman *la supervivencia en la adversidad*, y que referida a una comunidad de base agrícola puede caracterizarse como:

El dominio que un individuo, familia o grupo social tiene sobre ingresos y/o suma de recursos (tangibles e intangibles) que puede utilizar o intercambiar para satisfacer sus necesidades (...) Los recursos también incluyen tierra, herramientas, semillas para cosechas, ganado, animales de tiro, efectivo, joyería, otros elementos de valor que se pueden vender, reservas almacenables de alimentos así como destrezas. A fin de poder movilizar los recursos tangibles, la gente tiene que estar facultada para disponer de ellos (...) incluye utilizar el mercado, el ejercicio de derechos, recurrir a obligaciones (de otros miembros del hogar, parientes, patrones, amigos, del público en general apelando al deber moral, como de la beneficencia) (Blaikie *et al.*, 1996:15, 68).

Ahora que ya están planteados y desarrollados mis ejes teóricos de investigación, a continuación me doy a la tarea de mostrar al lector quiénes y cómo son los actores sociales de esta investigación hoy en día, cómo sus condiciones climáticas les favorece en la reproducción de su paisaje social agrícola (sin sugerir un determinismo ambiental), al tiempo que cierta variabilidad climática también les ha significado un factor de riesgo a desastre.

II. LOS CAMPESINOS CAFETICULTORES DE ZONGOZOTLA Y SU RELACIÓN-EXPOSICIÓN CON LA VARIABILIDAD CLIMÁTICA

“La desigualdad de las cosechas (buenas o malas), resultado mayor de las sequías y de las variaciones climáticas, adquiere una dimensión, una significación y una intensidad diferentes según afecte a sociedades antiguas, precapitalistas o industriales (...) un fenómeno de éstos originado por los “designios del cielo”, como decían los novohispanos, se transforma en un fenómeno social, resultado de la estructura agraria, del sistema económico, de las relaciones de clase y del sistema político”

Enrique Florescano, 1980

En el presente capítulo caracterizo la estrecha relación entre la reproducción de la vida agrícola cafetalera en Zongozotla y las condiciones climáticas de la región. También indago sobre las heladas y nevadas ocurridas en diciembre de 1989, enero de 2010, así como las precipitaciones de octubre de 1999 como fenómenos meteorológicos constitutivos de la variabilidad climática en la Sierra Norte de Puebla que les ha representado a los cafeticultores de Zongozotla un factor de riesgo a desastre.

El capítulo se encuentra estructurado en tres apartados. En el primero hago un breve acercamiento meramente descriptivo al actor social principal de esta investigación: los campesinos cafeticultores totonacas de Zongozotla, mostrando al lector los paisajes cotidianos que tuve la fortuna de observar en mis primeras visitas a campo, caracterizo a la población con algunas estadísticas y retomo fragmentos de entrevistas que muestran los ritmos cotidianos, comunitarios y familiares alrededor de las etapas que constituyen el ciclo agrícola del café. En el segundo sistematizo la información bibliográfica,

hemerográfica y etnográfica (entrevistas) que pude rastrear tratando de responder a las preguntas: ¿Han sido históricamente el Totonacapan, la Sierra Norte de Puebla y concretamente la comunidad de Zongozotla escenarios de heladas, nevadas, ciclones y huracanes?, ¿qué tan “atípicos” o “extremos” fueron las heladas y nevadas de diciembre de 1989, enero de 2010 y las precipitaciones de octubre de 1999?, ¿a qué refiere la variabilidad climática?. En el tercer apartado planteo la importancia de conocer los porqués del incremento de la vulnerabilidad y de la reducción de los márgenes de resiliencia de la población de la región del Totonacapan y concretamente de la comunidad de Zongozotla frente a la variabilidad climática en cuestión.

2.1 Apuntes contemporáneos de un pueblo caficultor como Zongozotla¹¹

Si te encuentras en la sierra ahí donde el viento sopla,
el Cozoltepetl te enseña que ahí se encuentra Zongozotla.

Ahí destaca la mujer, su trabajo en la región,
pues sale al amanecer con machete y azadón.

Produce café de altura y lo hace por varios meses,
de Zongozotla no hay duda pues lo exporta a otros países.

El día 8 de diciembre es su fiesta en honor,
a la santísima virgen Inmaculada Concepción.

El domingo hay vendedores y su plaza es por la noche,
pero los iniciadores fueron Fidel y Enrique.

Huapango de Zongozotla

¹¹ La toponimia de Zongozotla tiene diversas interpretaciones: 1) Salazar (2012:34) alude a la voz náhuatl: *tzontli*, que significa cabello y *koztik*, que refiere al color amarillo, “cabello amarillo”, cuyo significado, señala, coincide con el nombre en totonaco *Akglalhnanti*, ya que se dice y señalan en el pueblo que hace mucho tiempo las mujeres tenían el cabello de ese color; 2) de acuerdo con La Enciclopedia de los Municipios (2013) proviene de las palabras “tzontli”, que también significa cumbre o altura, y “cozol”, contracción del nombre del cerro Cozoltepetl, y “tlan”, junto o cerca, por lo que puede significar “Junto a la cumbre del Cozol” y; 3) está misma fuente alude a otra interpretación derivada de *tzontli* cumbre o altura, “cozol” contracción ya mencionada y la palabra final “tlaque” que indica abundancia, por lo que puede significar “Cumbre donde hay muchos árboles de ocote”. Las interpretaciones primera y tercera fueron las mencionadas por algunos de los pobladores del lugar (sin el análisis del vocablo).

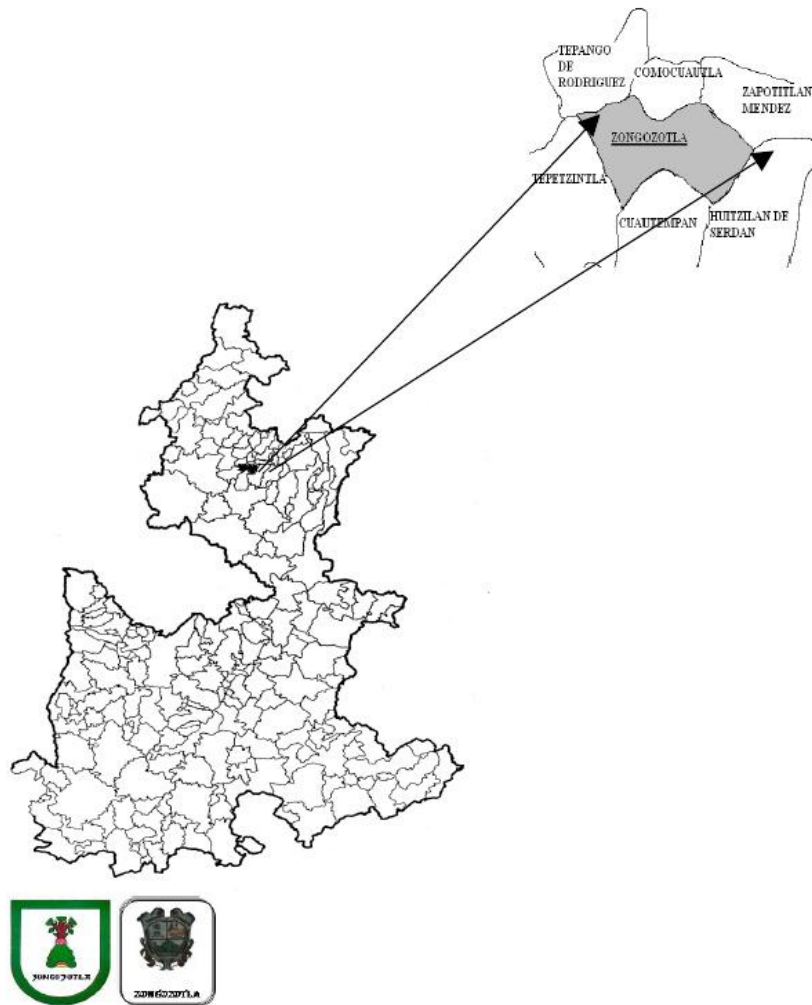
Notas de diario de campo, 2011.

Aún recuerdo un olor dulce y delicado que perfumaba el trayecto del transporte de Zapotitlán a esta comunidad. El aroma provenía de las flores blancas del café, las cuales coloreaban el paisaje predominantemente verde de esta serranía. Iba de pie en la parte trasera de una camioneta de redilas blanca, la cual hacía constantes paradas en las que subían señoras y señores que se hacían acompañar de generosas cargas de leña. El pueblo comenzó a hacerse visible tras unos 15 minutos de camino, lo primero que pude observar a la distancia fue la concentración de las casas en la cima de un cerro, del que sobresalía la cúpula de una iglesia. La camioneta se abrió paso al interior del pueblo a través de una estrecha carretera que la atraviesa y lleva hacia la plaza central. En ésta se encuentra la iglesia católica, la presidencia municipal y un pequeño quiosco ubicado en el centro de un muy bien cuidado jardín. Al caminar por el lugar vi tienditas, farmacias, papelerías, fondas, tortillerías, molinos, panaderías, carpinterías, cibercafés, y calles muy peculiares. La mayoría de ellas no tienen trazos rectos, debido al abrupto relieve, éstas en realidad son escaleras y planos inclinados, que son caminados por muchas señoras adultas y de edad avanzada que aún visten huaraches, faldas de manta blanca, fajas rojas, blusas blancas con bordados de colores en la parte superior y que trenzan sus largos cabellos con coloridos estambres o listones; o bien, por señores que todavía visten huaraches, sombreros, pantalones de manta blanca y camisas del mismo color.

La comunidad de Zongozotla de Bonilla se encuentra enclavada en la Sierra Norte de Puebla. No cuenta con rancherías o cabeceras auxiliares. Colinda al norte con Zapotitlán de Méndez y Camocuautla; al este con Zapotitlán de Méndez y Huitzilán de Serdán; al sur con Cuautempan y Huitzlan de Serdán; y al oeste con Tepetzintla y Tepango de Rodríguez (Imagen 1). Cuenta con altitudes de terreno que van desde los 700 a los 2 300 msnm. El municipio se localiza en transición entre los climas templados de la Sierra Norte, y los cálidos del declive de Golfo, identificándose dos climas: templado húmedo con lluvias todo el año (28 %) y semicálido subhúmedo con lluvias

todo el año (72 %). La temperatura media anual oscila entre los 16 y 22°C. El rango de precipitación es de 1 900 a 2 100 mm. (INEGI, 2009; Enciclopedia de los Municipios, 2013).

Imagen 1.
Ubicación geográfica de Zongozotla de Bonilla



Fuente:
H. Ayuntamiento Constitucional de Zongozotla, Puebla.

Esta comunidad se constituye de 4 599 habitantes, de los cuales el 49 % son hombres y el 51 % mujeres. El 87 % de la población habla lengua totonaca (de este porcentaje el 84 % también habla español y el 16 % tiene como única lengua la totonaca), mientras que el 13 % de los habitantes habla únicamente español (INEGI, 2010). Predominan dos religiones: la protestante con un 45 % de adeptos y la católica con un 33 %, mientras que alrededor de un 16 % no

profesa alguna religión y un 6 % sigue algún culto no evangélico (SAGARPA: 2005).

La Población Económicamente Activa (PEA) representa el 69 % de la población total, de ella el 89 % se dedica al sector primario, el 8 % al sector terciario y un 2 % al secundario. El café es el principal cultivo sembrado, seguido del maíz, el chile y el tomate (SAGARPA: 2005). De acuerdo con Rivadeneyra y Ramírez (2006:11) en Zongozotla predomina el minifundio (propiedad privada de aproximadamente 3.5 hectáreas) con terrenos de temporal y es uno de los 25 municipios con mayor cantidad de producción de café en la Sierra Norte de Puebla.

Los lugareños comercializan el café en dos formas: cereza y principalmente pergamino, la diferencia entre estos dos la explica muy bien el señor Eleazar Cano:

Hay dos tipos de mercado de café aquí en el pueblo: puede uno vender en cereza, que es así como se corta y se lleva al centro de recepción; y el pergamino, que implica después del corte: despulparlo, fermentarlo, lavarlo y tenderlo al sol para que se seque, es por este trabajo que el café pergamino tiene un precio mucho mejor que el cereza¹².

Es importante reconocer que detrás de estas formas de comercialización del grano existen prácticas y formas de organización familiar (con una división sexual y generacional del trabajo) en torno al cultivo del café, que implica: la resiembra, la fertilización o abono, la limpia-poda y la cosecha. Además, para quienes venden café pergamino, que son la mayoría de los campesinos, deben continuar con otros procesos que son parte del *beneficiado húmedo*¹³ de este grano, que implica: despulpar, fermentar, lavar y secar el grano. A continuación hago un breve acercamiento a cada una de estas etapas a través de las voces de algunos de los campesinos del lugar.

¹² Sr. Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013.

¹³ El *beneficiado* es el proceso de industrialización del café cereza hasta la obtención del café oro, consiste en dos etapas. El beneficiado húmedo es la primera etapa, como lo hacen la mayoría de los campesinos de Zongozotla, consiste en despulpar, fermentar, lavar y secar el grano para obtener el café pergamino, los cafés producidos de esta forma son los conocidos como lavados, finos o suaves. El beneficiado seco es la segunda etapa que consiste en la remoción del pergamino para que quede en el llamado café verde u oro. Ligado a este proceso está la *torrefacción* que es la transformación final del café oro a café tostado y molido o soluble (Martínez, 1989: 50- 51).

- a) Renovación o resiembra de la planta, junio y julio:

La renovación o resiembra de la planta se hace por los meses de junio y julio y se trata de meter plantas nuevas en el lugar de las viejas¹⁴. Esta actividad se realiza hasta que la planta se acaba, dura como unos 30 años, depende de qué tipo de planta de café sea. Si ya se ve que ya está vieja, que ya no va a dar café, tumbamos el árbol, y empieza a retoñar otra vez. Y da otra vez hasta los tres años¹⁵.

- b) Abono o fertilización de las plantas, se realiza una o dos veces al año, por ejemplo, en marzo y agosto:

Después a echarle el abono. Por mi parte yo le echo abono una vez al año, aunque en este año estoy pensando en fertilizar otra vez. Ya fertilicé en marzo, voy a fertilizar otra vez en agosto, le voy a echar dos veces para que dé más el café, porque si no le echamos el abono casi no se da mucho, se da poquito¹⁶.

- c) Limpia y poda de las plantas, se hace dos o tres veces al año, de marzo a junio:

Se limpia dos veces al año, hay unos que limpian tres veces. Por mi parte lo hago dos veces. Después si vemos que la planta se está deshojando, que se pone amarilla, hay que tumbar. En el mes de marzo empezamos a tumbar, por el mes de junio paramos de podar. Si podemos en el mes de agosto, ya no retoña bien, se empieza a enchinar las hojas, se ponen amarillas. Después, hay quienes hacen terrazas, por mi parte no hago, porque se lava mucho la tierra. Nosotros tenemos terrenos muy empinados¹⁷.

- d) Cosecha, se realiza de septiembre a mayo, dependiendo la ubicación de los cafetales:

La cosecha del café es anual, los meses en que se realiza esta actividad varía de acuerdo al nivel en el que estén situados los terrenos. Tomando de referencia al pueblo que está a 1125 msnm, entonces, los que tienen cafetales por debajo de este nivel pues el café comienza a verse ya maduro desde septiembre, y empieza la cosecha. El café desde que empieza a verse rojo se debe empezar a cortar. En enero se empieza a acabar para los que tienen plantaciones por debajo de los 1125 metros. Los que tienen por arriba de este nivel, la cosecha empieza en enero, febrero, y va terminando hasta por mayo para algunos que tienen sus terrenos al pie del Cozol. Prácticamente la cosecha del café es de septiembre a mayo. Claro que en algunas partes se va terminando y en otras va empezando. Incluso hasta junio algunos cortan café, los que

¹⁴ Sr. Pasión, entrevista directa, 2013.

¹⁵ Sr. Pedro cano García, entrevista directa, 2013.

¹⁶ Humberto Ponce, entrevista directa, 2012.

¹⁷ Humberto Ponce, entrevista directa, 2012.

tienen los terrenos más arriba, más en lo alto. En mi caso yo tengo dos terrenos que están por debajo de este nivel, entonces ahí ya se acabó el café y ya viene la floración. Son tres ciclos de floración por año, al igual que la cosecha, o sea, son tres cortes buenos por decirlo así. El café hay que tratar de cortarlo lo más rápido posible, una vez que ya se maduró y que ya está en su punto, pues hay que apurarse a cortarlo (...) ¹⁸.

Muchas veces en el corte de café, la familia no se da abasto para cosecharlo todo porque el café no puede durar 15 días así bien maduro porque se cae, entonces, es necesario invitar a otra gente a que nos eche la mano para cosecharlo. En su mayoría viene la gente de Huitzilán y lugares cercanos. Tons, la gente que te apoya, que te ayuda a cortar y a guardar el café, pues lo menos que puedes hacer es darle empleo más adelante, pues que ¡ven a ayudarme a limpiar y apodar y a todo lo demás!, también a fertilizar, porque las plantaciones de café requieren por lo menos dos veces de limpiarle la maleza y todo. Y si se pudiera pues fertilizarlo dos veces también, pero eso ya depende del ingreso que tenga la familia, y eso depende mucho del precio del café. Entonces, para los que ya terminamos, los que ya no tenemos café nos damos a la tarea de fertilizar, limpiar y podar, son las actividades, el mantenimiento que requiere la planta. Para el corte necesito como 15 peones para cada corte, pero a ver, la cosecha del café está en tres etapas, en cada etapa usé 15 personas, o un poquito más 16, 17, en promedio 15. Ahorita que ya viene el último corte ya a lo mejor, en mi hectárea, ya unas 5 personas terminan. En toda la temporada de cosecha serían unas 50 personas que necesitaré. Obviamente mi familia, mi esposa y mis hijos, entonces tengo que buscar otros 13 para que me ayuden ¹⁹.

Hay muchas familias que se llevan a sus chamaquitos, se llevan a toda la familia, hasta el niño más chiquito se va a cortar unos 15 o 20 kilos ²⁰.

Para quienes venden café pergamino el proceso sigue con actividades como:

e) Despulpas:

Despulpas es quitar la pulpa del café cereza haciendo presión en ella. Yo creo que todas las familias de aquí ya tienen despulpadoras eléctricas porque es lo principal que se necesita para procesar el café. Yo llego a mi casa a despulpas y a lavar, porque es un trabajo más pesado, lo hacen mis hijos, pero para una mujer es un trabajo más pesado. Si mi esposa me ayuda en el campo, lo menos que yo puedo hacer es hacerme cargo de lo demás, y le digo:- ¿Sabes qué?, ya dedícate a lo tuyo, a lavar la ropa, hacer la comida. Lo que a mí me interesa es que si a mí ya me echó la mano de 8:00 a 3:00 o 4:00 de la tarde ¡ya con eso!, yo me encargo de lo demás ²¹

¹⁸ Sr. Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013.

¹⁹ Sr. Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013.

²⁰ Sra. Hortencia, entrevista directa, 2013.

²¹ Sr. Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013.

f) Fermentar y lavar:

Después de que se despulpa queda como baboso o pegajoso todo el grano y para quitárselo se deja fermentar por 24 horas, ya después lo lavamos para quitarle ahora sí toda la babita ya fermentada²².

g) Y finalmente se seca al sol:

Y ya luego lo tiende uno a que se seque con el sol, ya cuando se seca después de unos tres o cuatro días, dependiendo del clima ya es el café pergamino²³.

Muchas familias tienen su propia secadora, con la secadora pues a lo mejor ya en 20 horas se secó, pues son máquinas que constantemente están generando calor y eso hace que el café se seque, pero la mayoría de las familias tiene su forma de procesar el café al natural, o sea, secarlo en un asoleadero. Es por eso que aquí todas las casas no tienen la forma que se ven en otros lados, hay unas casas que las hacen bien bonitas, le hacen diferente la fachada, así de dos aguas. Aquí prácticamente las casas son un cajón sobre otro, por lo mismo que hay que tender café arriba de la azotea y ahí se seca²⁴.

Las señoras, las muchachas y hasta los niños son los que ayudan a sacar y levantar de la azotea el café, jeso no es muy pesado pues!²⁵.

Tras el recorrido anterior, dejo una síntesis reflexiva por parte de un campesino de Zongozotla sobre cómo se involucran las familias en todo este proceso:

La familia se involucra desde un principio, desde que uno es niño.
Que por alguna razón no hay clases, pues lo lleva uno al corte, a la limpia o a la poda y se va uno involucrando, va uno aprendiendo. Como le digo, es la base de la economía de las familias, siempre que hay cosecha de café se involucran todos de alguna manera. Por ejemplo, si yo tengo niños, pues lógicamente no van a estar conmigo en el corte, pero llegan en la tarde de la escuela y me ayudan a despulpar o a secarlo. Y estos conocimientos van pasando de generación tras generación, como nosotros aprendimos, ahora nuestros hijos están aprendiendo. Hay gente que ya es profesionalista, o que se están superando, se siguen preparando, pero no dejan de conocer este trabajo porque regresan acá, vuelven a cortar café, a cosecharlo. (...) El café para nosotros es lo más fuerte de nuestra economía y de la región porque muchos vienen de otros lados a cortar, a limpiar pues ¡generamos empleo!²⁶.

En este contexto, el lector puede ir imaginando el impacto que representaron y desencadenaron las heladas de enero de 2010, de diciembre

²² Sr. Simón Simón, entrevista directa, 2013.

²³ Sr. Simón Simón, entrevista directa, 2013.

²⁴ Sr. Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013.

²⁵ Sra. Hortencia, entrevista directa, 2013.

²⁶ Sr. Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013

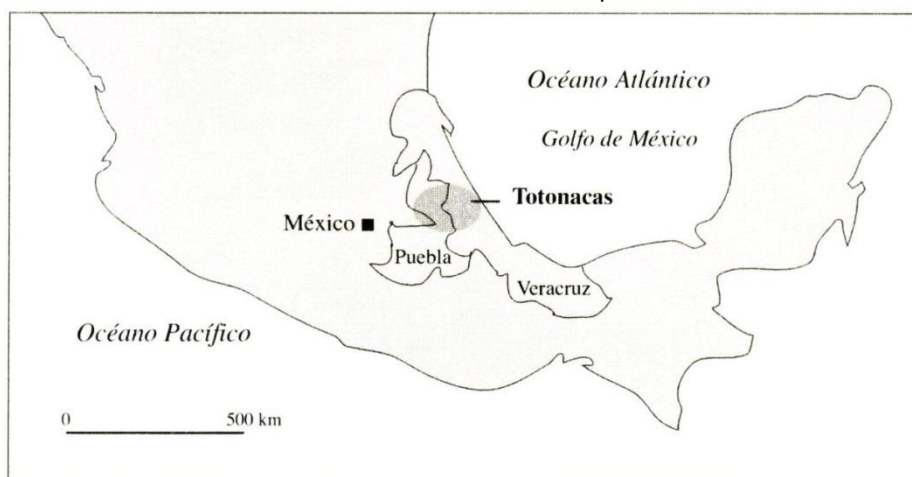
de 1989, así como las lluvias de octubre de 1999 sobre la cotidianeidad agrícola del lugar. Pero ¿qué características tuvieron estos fenómenos para afectar a sus cultivos y evidenciar condiciones de vulnerabilidad?, ¿fueron fenómenos atípicos o extremos? Para hacer una reflexión al respecto, a continuación muestro al lector un contexto climático regional y local para caracterizar a estos fenómenos meteorológicos.

2.2 La región del Totonacapan, la Sierra Norte de Puebla y la comunidad de Zongozotla: históricos escenarios de heladas, nevadas, ciclones y huracanes

El Totonacapan contemporáneo²⁷, región habitada históricamente por totonacos, de la cual forma parte la comunidad de Zongozotla, se localiza al norte del estado de Puebla y al centro-norte de Veracruz (Imagen 2). Históricamente sus habitantes han gozado de un clima generoso de abundantes precipitaciones, debido a los vientos húmedos del Golfo de México. No obstante, también han tenido que “hacer frente a las dificultades de un clima tropical a menudo violento (...)” como es el caso de los ciclones y huracanes que se presentan de junio a noviembre, así como a los vientos polares del norte que provocan oscilaciones térmicas con lluvias considerables, heladas y nevadas durante los meses de invierno, que van de diciembre a marzo (Lammel, 2008:198).

²⁷Vera (2009:60) señala que el nombre del Totonacapan ha sido usado desde hace siglos, “los nahuas se referían a la región con ese nombre y los antropólogos contemporáneos que incursionan en ella la caracterizan con base en rasgos secundarios diversos, pero con un solo elemento central: la presencia de la etnia totonaca”. Masferrer (2004:6) ha documentado que el nombre de esta etnia podría tener su origen en: a) un culto que se tenía a un dios llamado Totonac y b) a la interpretación etimológica compuesta por *tutu* (“tres”) y *nacu* (“corazón”) “tres corazones” que podría aludir a tres grandes centros ceremoniales: Tajín en Papantla, Zempoala cerca de la antigua fundación del Puerto de Veracruz y Yohualichan en la Sierra Norte de Puebla, cerca de Cuetzalan. La extensión del Totonacapan contemporáneo ha tenido una reducción respecto al Totonacapan prehispánico, lo cual se debe a diversos procesos como: la mortalidad de la población totonaca por enfermedades o fatiga ante el exhaustivo trabajo impuesto con la conquista española, así como por su huida hacia zonas de difícil acceso (Velázquez, 1995: 29-32).

Imagen 2.
Localización del Totonacapan



Fuente: Lammel (2008: 197)

De acuerdo con Velázquez (1995: 29) hay dos relieves sobresalientes, así como contrastantes en la región del Totonacapan: la Llanura Costera localizada al oriente y la Sierra Norte de Puebla, constitutiva de la Sierra Madre Oriental, ubicada al occidente²⁸. Vera (2007: 317-385) ha documentado la ocurrencia de procesos de desastres o pequeños desastres detonados por amenazas meteorológicas como sequías, heladas y lluvias (a las que sucedieron inundaciones y deslaves) en esta región desde el siglo XVI²⁹.

De acuerdo con Vera (2007) no se cuenta con investigaciones que aborden concretamente desastres agrícolas en el Totonacapan en la época prehispánica, debido a la escasez de registros históricos sobre el tema y la región, sólo se cuenta con menciones colaterales. En siglos posteriores la documentación de estos fenómenos a través de datos hemerográficos también ha presentado dificultades debido a que, como se verá en el siguiente capítulo, esta zona:

²⁸ Entre estas dos geografías predominantes hay otras dos zonas denominadas de "transición" que comparten elementos de cada una de ellas.

²⁹ García (1993: 3) señala que el estudio de desastres del siglo XV al XVI se ha hecho a través de fuentes pictográficas y escritas, entre ellas los códices, anales escritos, así como crónicas de soldados y misioneros a principios de la conquista. Sin embargo, la zona de la cual se tiene mayor registro sobre los impactos de sequías y heladas es sobre el Valle de México, debido a que en él se ha localizado el ejercicio del poder político y económico.

Había estado hasta hace relativamente unas décadas, aislada y con un desarrollo económico poco importante para el país, por lo que no siempre se publicaban notas periodísticas, aún cuando había desastres. En los periódicos regularmente se mencionan las ciudades más conocidas como Tezihuitlán o Huauchinango, pero de las cientos de comunidades restantes se llega a saber muy poco (Vera, 2007:164).

Es importante mencionar que los desastres documentados en siglos pasados pudieron detonarse por fenómenos meteorológicos lejos de ser “atípicos” o “extremos”, aunque para saberlo se necesitaría un análisis exhaustivo y multidisciplinario sobre las condiciones tanto climáticas, como de vulnerabilidad y resiliencia de cada población que los experimentó. Pero, ¿a qué me refiero cuando adjetivo de “atípico” o “extremo” a un fenómeno? De acuerdo con las declaratorias oficiales de desastres, así como las instancias gubernamentales y de investigación, un fenómeno “atípico” refiere a la ocurrencia de un evento fuera de la temporada en la que suele ocurrir (“atípico a la temporada”), y con “extremo” aluden a un fenómeno natural que ha excedido el promedio de la magnitud o intensidad de los eventos similares ocurridos en el pasado en un lugar determinado, es decir, que ha sobrepasado la media de los fenómenos meteorológicos constitutivos del clima. Cabe mencionar que algunas veces el uso del adjetivo “atípico” incluye también al de “extremo”.

Ahora bien, ¿todos los fenómenos atípicos y/o extremos detonan procesos de desastres o pequeños desastres? o bien, ¿sólo este tipo de fenómenos detonan dichos procesos? Mi respuesta a las dos indagaciones es que no. No todos los fenómenos con estas características involucran procesos de desastre, ni tampoco sólo este tipo de fenómenos los producen, ya que esto depende más de las condiciones de vulnerabilidad, así como de la capacidad de resiliencia de cada población involucrada.

Entonces ¿qué tan atípicas, extremas o habituales fueron las heladas y nevadas ocurridas en enero de 2010, diciembre de 1989, así como las lluvias de octubre de 1999 a las que hago referencia en esta investigación? Advierto al lector que, debido a mi formación meramente en ciencias sociales, la reflexión que sigo tejiendo en torno a este cuestionamiento para nada se acerca a un análisis del clima en la localidad de estudio, ya que hay muchas variables y

procesos que ignoro. No obstante, sí ofrezco una sistematización y argumentación tanto de ideas, pero sobre todo de preguntas sobre los fenómenos meteorológicos en cuestión.

2.2.1 Heladas y nevadas en la Sierra Norte de Puebla

De acuerdo al Centro Nacional en Prevención de Desastres (CENAPRED, 2001a: 3-7) una *helada* es una disminución de la temperatura del aire igual o por debajo del punto de congelación del agua (0° C)³⁰, durante un tiempo mayor a cuatro horas. Hay elementos meteorológicos como el viento, la nubosidad, la humedad y la radiación solar, además de condiciones topográficas como los valles y las cuencas que propician su formación. Una *nevada*, también conocida como tormenta de nieve, es una precipitación sólida en forma de copos de nieve (cristales transparentes de hielo) que se forman cuando el vapor de agua se condensa a temperaturas cercanas al punto de congelación del agua, este fenómeno ocurre más a menudo en regiones altas como montañas o sierras durante el invierno (CENAPRED, 2001b: 23).

La diferencia entre una helada y una nevada es la ausencia y presencia, respectivamente, de precipitación, por lo que en este último fenómeno se puede presentar como aguanieve. Como ya mencioné, estos fenómenos meteorológicos forman parte del clima de la región, cuya ocurrencia puede darse en los meses más fríos de la época invernal que van de diciembre a febrero debido con el ingreso de aire polar y frentes fríos. Cabe mencionar que la población entrevistada y gran parte de las fuentes hemerográficas usan como sinónimos: heladas y nevadas.

Vera (2007: 317-385) documentó y destacó, aún con las restricciones ya mencionadas de su revisión, nueve heladas y nevadas que han detonado procesos de desastre principalmente de tipo agrícola en la Sierra Norte de Puebla entre los siglos XIX y XX³¹. De acuerdo a los datos que ofrece la autora,

³⁰ Siendo el centro y norte del país las regiones geográficas de mayor exposición a ellas.

³¹ Ocurridas en los años: 1779-1781, 1785, 1892, 1899, 1962, 1979, 1989, 1993, 2003. Es importante mencionar que cada evento desencadenó procesos, o bien, tuvo impactos distintos

algunas de ellas podrían denominarse como “atípicas” por su ocurrencia en meses alejados de la época invernal, tales como: las del 27 y 28 de agosto de 1785, así como las del 21 y 23 abril de 1899. En esta lógica, las heladas y nevadas de diciembre de 1989 y las de enero de 2010, se pueden descartar de esta clasificación. Ahora bien, los datos de dicho recuento tampoco permiten indagar o comparar aunque sea de manera somera el promedio de su intensidad para establecer criterios o cierta hipótesis de lo que se podría considerar una helada o nevada “extrema” en la región.

Por otra parte, si uno particulariza la atención de la ocurrencia de estos fenómenos en localidades específicas de la Sierra Norte de Puebla, la perspectiva sobre su frecuencia también podría cambiar. Esto lo menciono porque en el año 2012 tuve la oportunidad de entrevistar a un exproductor de café de corte capitalista de nombre José Manuel. Sus cultivos, que se extendían en 30 hectáreas de dicha serranía, concretamente en el municipio de Xicotepec, habían quedado expuestos a tres series de heladas y nevadas en tan sólo la década de 1980, tal como él lo recuerda:

¡Era una huerta maravillosa, era verde como un bosque!, pero el 26 de diciembre de 1989 ya estaba de color café, todo quemado. Era la tercera nevada en un periodo de 10 años que me caía. Yo me salí definitivamente del negocio, abandoné todo, ya no había nada que hacer³².

Considerando lo anterior ¿qué hay que decir sobre la peligrosidad, frecuencia e intensidad de las heladas y nevadas en Zongozotla? A continuación abordo brevemente dicha cuestión.

2.2.2 Heladas y nevadas en Zongozotla

Nuestro enemigo principal para el café es la helada, el frío. Por desgracia cuando hay cosecha de café es cuando hace frío, es invierno. De ahí que el riesgo puede darnos un golpe. Algún frente frío que llegue con fuerza sí nos afecta, ¡bastante! (...)

Ahora que somos cafetaleros, lo que sí nos ha venido a afectar además del precio son los efectos del clima. Eso sí, el café es muy vulnerable al

en cada localidad-comunidad que las experimentó, debido a sus particularidades sociohistóricas, agrícolas, económicas, políticas o culturales.

³² Sr. José Manuel, entrevista directa, 2012.

frío y más las huertas que están por encima de este nivel que le digo (1125 msnm), entonces ahí sí resienten mucho. Cuando pasa eso hay que cortarlo, podarlo para que a los tres años se vuelva a dar. Igual que cuando siembras la planta que tarda tres años para dar, es igual cuando cae una nevada fuerte, el retoño tarda tres años para dar frutos otra vez. Mientras no haya acabado todo, uno la libra. ¡Sí pues! esa es la desventaja que tenemos, el frío. Nosotros estamos siempre con ese riesgo de ese frío. Creo que a cero grados ya es helada y las heladas son las que no nos conviene, se quema el café y el café así quemado pues no lo compran. Las heladas ahora sí que han influido mucho en la economía de nuestro municipio³³.

Los campesinos cafeticultores de la comunidad de Zongozotla, como el citado señor Eleazar Cano Cano, reconocen que las heladas, también llamadas nevadas por ellos, son una amenaza o “enemigo principal” para uno de sus cultivos con mayor extensión: el café, debido a que alguna parte de la cosecha de éste confluye con el periodo invernal, en el que ocurren estos eventos, pero ¿qué tan frecuente ha sido la ocurrencia de estas amenazas meteorológicas en la comunidad de Zongozotla?

En la memoria colectiva de esta comunidad se recuerdan “fuertes” heladas y nevadas, ocaecidas en 1932, 1960, 1986, diciembre de 1989 y enero de 2010.

*En el año de **1932** cayó una nevada el 7 de **marzo** aquí en el pueblo. Yo nací en ese año. A mí me contó mi mamá, ella era de Totutla, que unas casas se aplastaron porque eran chiquitas y de carrizo, nomás había poquitas (...) cayó y arrasó con todo, aquí había puros cañales. Todavía no había café, bueno unos sí tenían café pero así nomás salteado en su huerta, sembraban puro maíz y caña. Con la helada hasta los cerros se veían negros, se chamuscaron con la nieve y ya ahora de que crecimos nosotros, han caído como **tres nevadas pero duras**, ¡fuertes pues!. Una cuando todavía no sembrábamos mucho café, fue cuando yo tenía como 27 años, fue por ahí de **1960**. Y ya me decía mi mamá:- ¡así como cayó ahorita, así cayó cuando naciste!. Ahora después ha ido nevando pero ya no igual, ya no³⁴.*

*Le decía que en **1986** cayó una nevada muy fuerte, ya sembrábamos mucho café y pues, los paisanos se dieron a la tarea de tirar todo porque hay que podar ¡nombre! el café no retoña de las hojas de las varitas que tiene, retoña desde debajo de 30 cm de la tierra hacia arriba. Le digo que en 1986 había mucho café tierno y lógicamente no lo puedes ni cortar porque cuando se secó parecían gorditos nomás de aire. En **1989** hubo*

³³ Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013.

³⁴ Sr. Serafin Manzano, entrevista directa, 2013.

otra nevada, igual, para tierras bajas ya estaba maduro, estaba verde, pero ya en su punto para madurarse³⁵.

En el 2010 sí afectó, nosotros mismos podamos las plantas porque no hay dinero para pagar la gente. Se coció el café en la zona baja pero fue muy manchado el café y en la zona alta se quemó todo, porque todavía estaba como agua el café, ese se quedó como basura, ¡pues sí! porque todavía estaba bien tiernito³⁶.

Las fuentes bibliográficas y hemerográficas dan poca información sobre las características de las heladas ocurridas en 1989, la mayor parte de la información buscada es similar a esta:

Durante los días del 23 y 24 de diciembre de 1989 una helada azotó las zonas cafetaleras de Hidalgo, Veracruz, Puebla y San Luis Potosí. El total de hectáreas afectadas fue de 148 mil, representando un once por ciento de la producción nacional (Revista solidaridad, 1992).

Las heladas y nevadas ocurridas el 9 y 10 de enero de 2010, derivadas de los descensos de temperaturas por el frente frío número 22, se dieron de manera distinta al interior de la región de la Sierra Norte de Puebla, en ellas se reporta que Zongozotla experimentó una temperatura de hasta 4º bajo cero:

El 9 y 10 de enero de 2010 ocurrieron una serie de heladas derivadas del frente frío número 22 que provocó un descenso de temperatura de 3 y 4º C bajo cero en la Sierra Nororiental de Puebla (La Jornada del Campo, 21 de enero de 2012).

Fue la madrugada del sábado cuando la temperatura descendió hasta los 0º C, provocando la caída de aguanieve (con mayor intensidad) en las zonas que van de los 1000 a los 1200 msnm (Boletín de Huitzilán, 15/02/2010).

Como no ocurría desde hace 21 años, las bajas temperaturas en este y otros municipios de la región llegaron a su máxima expresión, al registrarse hasta tres centígrados bajo cero, lo que ocasionó heladas y nevadas en algunos puntos de la zona, según reportes preliminares de autoridades municipales y la coordinación regional de Protección Civil. La temperatura de tres grados bajo cero se sintió en Cuetzalan hacia las 5 de la mañana del sábado, cuando la nevada, considerada por Protección Civil como "moderada", comenzó a caer, pero de acuerdo con el síndico municipal de **Zongozotla**, Manuel García Sainos, los pobladores de esa zona montañosa tuvieron que soportar temperaturas hasta de cuatro grados centígrados bajo cero. De hecho, durante todo el transcurso del sábado y hasta la tarde de ayer domingo, las temperaturas continuaban bajas, de dos a tres grados sobre cero (La Jornada de Oriente, 11/01/2010).

³⁵ Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013

³⁶ Sr. Francisco García, entrevista directa, 2013.

Las aseguradoras Agroasemex y Proagro –contratadas por el gobierno federal– se niegan a indemnizar la mayor parte de los cultivos perjudicados por las contingencias con el argumento de que las mismas no fueron “atípicas”, pese a que se les pagó una prima total de 52 millones de pesos para asegurar a 391 mil hectáreas por este concepto.

Agroasemex y Proagro se basan en los reportes que emite la Comisión Nacional del Agua (Conagua), los cuales en la mayoría de casos no se corresponden con los informes de la Secretaría de Desarrollo Rural, las autoridades señalan que las aseguradoras tienen sus propias reglas de operación que los estados no pueden cambiar (La Jornada de Oriente, 12/02/2010).

Los productores del aromático de estos y otros municipios no estaban incluidos en las evaluaciones de la Comisión Nacional del Agua y aseguradoras, al considerar que las temperaturas no fueron tan bajas como para afectar los cultivos (El Sol de Puebla, 8/03/2010).

Las notas anteriores evidencian una multiplicidad de actores sociales que disputan por los criterios de clasificación de estos eventos. Como puede verse hay a quienes les reditúa negar o aceptar lo atípico y/o extremo del evento.

Ahora, ¿qué hay que decir sobre la peligrosidad, frecuencia e intensidad de las precipitaciones en la Sierra Norte de Puebla? A continuación abordo brevemente esta cuestión.

2.2.3 Lluvias, ciclones y huracanes en la Sierra Norte de Puebla

De acuerdo con la Comisión Nacional del Agua y el Servicio Meteorológico Nacional (2010), un *ciclón* es un “remolino gigantesco que cubre cientos de miles de kilómetros cuadrados que tiene lugar, primordialmente, sobre los espacios oceánicos tropicales”, puede desarrollar cuatro fases o etapas denominadas: 1) perturbación tropical (con vientos incipientes), 2) depresión tropical (con vientos que alcanzan una velocidad cercana a los 62 km/h), 3) tormenta tropical (con vientos con velocidades entre los 63 y 118 km/h, en esta etapa se asigna un nombre preestablecido por la Organización Meteorológica Mundial, y 4) *huracán* (con vientos máximos superiores a los 119 km/h, en esta etapa el fenómeno se mide de acuerdo a la escala Saffir-Simpson que consta de cinco categorías establecidas de acuerdo a la intensidad de los vientos y los posibles daños que podría causar.

Andrade *et. al.* (2004: 313-314) señala que estos fenómenos forman parte de los dos principales climas en la región del Totonacapan: el clima tropical en la Llanura Costera y el clima templado húmedo en la Sierra Norte de Puebla.

En la costa el clima es tropical, con intensas lluvias en verano y parte del otoño. La precipitación media anual es superior a los 1200 mm y las temperaturas medias anuales son superiores a los 22°C, presenta oscilaciones térmicas en invierno por la influencia de los nortes. En la sierra, el clima es templado-húmedo con precipitaciones anuales entre los 1500 a los 3000 mm y temperaturas medias anuales de 17 a 22°C (Andrade *et. al.*, 2004: 313-314).

Vera (2007:161-175) hizo un análisis exhaustivo del desastre detonado por fuertes precipitaciones en octubre de 1999³⁷ a las que sucedieron deslaves e inundaciones en la región del Tototonacapan, con base en ello sostiene que fenómenos meteorológicos muy similares en intensidad al de dicho año han sido cíclicos en la región, algunos de los que documenta en tan sólo alrededor de la segunda mitad del siglo XX son los derivados de la presencia de huracanes en 1944, 1955 y 1974. La autora señala al respecto de las precipitaciones que “no existe un aumento de éstas en los últimos años (...) es *sólo que* las condiciones locales no permiten que la población pueda hacerle frente a un fenómeno con las mismas características de hace años” (2007:175, las cursivas son mías).

Con este panorama ¿de qué manera está expuesta la comunidad campesina de Zongozotla a las lluvias?, ¿qué tipo de precipitaciones son las “peligrosas” para un pueblo cafetalero como éste? A continuación abordo esta indagación.

2.2.4 Lluvias en Zongozotla

Cuando ya está maduro el café hay que cortarlo antes de que se caiga, antes que nos gané una lluvia, casi siempre desde que comienza la cosecha de café hasta que termina es prácticamente tiempo de lluvias y de frío, entonces, cuando llueve mucho eso hace que el café se truene, y cuando esto pasa, se cae. Aunque también influyen las variedades de café, si son plantas que apenas están saliendo al mercado, apenas están en prueba por decirlo así, puede que no sean plantas resistentes a la

³⁷ De acuerdo con Vera (2007:174) que analiza datos de Bitrán (2000), “el día **4 y 5 de octubre de 1999 se precipitó un 35% de la lluvia media anual** en la región del Golfo Centro y al mismo tiempo representó un 38% de los 1732 mm, de precipitación media anual”.

*lluvia. Más que nada el producto, la lluvia lo truena, lo parte y se cae. Entonces, el café hay que tratar de cortarlo lo más rápido posible, una vez que ya se maduró y que ya está en su punto, pues hay que apurarse a cosecharlo*³⁸.

Las lluvias, al igual que con las heladas y nevadas, representan una amenaza para los cultivos de café de esta comunidad, debido a que el periodo de su cosecha confluye con el tiempo de ciclones y huracanes que propician fuertes precipitaciones en la región. Sin embargo, si se considera que éstas son constitutivas de su clima³⁹ ¿en qué momento una precipitación representa una amenaza para esta comunidad?

Los recuerdos de la población sobre las lluvias acaecidas en octubre de 1999 representan una especie de parámetro para señalar que eventos similares son los que podrían afectar a sus cultivos, como pasó en ese año. Aunque también me narraron que otras precipitaciones no tan fuertes han afectado parcialmente sus cosechas; no obstante, no las recuerdan con alguna fecha “precisa”. Así entonces ¿qué características tuvieron aquellas lluvias de 1999?

De acuerdo con Vera (2009:69) las lluvias del 4 y 5 de octubre de 1999 derivaron de una combinación de eventos atmosféricos entre los cuales:

Se encontró un conjunto de fenómenos que comenzaron el 17 de septiembre con precipitaciones abundantes y continuaron con la tormenta tropical *Harvey* y el huracán *Gert*, los frentes fríos 3 y 4, la onda tropical número 35, hasta el 3 de octubre, un día antes de que el desastre se hiciera evidente y se le relacionara con la depresión tropical número 11 y con el frente frío número 5.

Si se considera la documentación de Vera (2007:161-175) sobre la ocurrencia de precipitaciones similares a las de 1999 en los años 1954, 1955 y 1974, y se toma en cuenta que la comunidad de Zongozotla comenzó con su actividad cafetalera a mediados de 1970 (tema que se abordará en el siguiente capítulo) podría aventurarme a decir que, aunque pudieron afectar dichas

³⁸ Sr. Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013.

³⁹ Como ya mencioné anteriormente, el municipio se localiza en transición entre los climas templados de la Sierra Norte y los cálidos del declive de Golfo, cuyos dos climas son: templado húmedo con lluvias todo el año (28 %) y semicálido subhúmedo con lluvias todo el año (72 %), presentando un rango de precipitación de 1 900 a 2 100 mm. (INEGI, 2009; Enciclopedia de los Municipios, 2013).

lluvias a sus cultivos importantes en esos años, estos eventos no se recuerdan o muy probablemente no me los mencionaron debido a la forma en cómo indagué sobre las afectaciones meteorológicas muy puntualizadas en el cultivo del aromático y sí, en realidad no afectaron a los cultivos de café porque todavía no había tales cultivos de este grano.

2.2.5 Apuntes sobre la variabilidad climática en cuestión

Hay una diferencia conceptual entre los fenómenos meteorológicos y los climáticos, los primeros hacen referencia a los estados atmosféricos que ocurren en un lugar y momento determinados, mientras que con los segundos se alude a los estados atmosféricos en determinadas zonas a lo largo del tiempo, por lo que hablar de clima es aludir a “un conjunto de fenómenos meteorológicos que caracterizan las condiciones habituales o más probables de un punto determinado de la superficie terrestre” (Katz, *et.al.*, 2008:60).

De acuerdo con Lavell (2011:4) la “variabilidad climática” refiere a:

“La gama de condiciones del clima que desobedecen las normas o los promedios de los factores primarios del clima (velocidades del viento, temperatura, precipitación, etc.). Mientras que las normas o los promedios sirven en buena parte para definir el tipo de clima como tal y la categoría que la asignamos (latitud media templada; trópico-húmedo; trópico-seco, mediterráneo, etc.), son las facetas del clima que desobedecen la norma, los “extremos”, o formas no tan extremas, los huracanes, tornados, sequías, heladas, etc., los que marcan los aspectos más notorios de la variabilidad. Estos acontecimientos son parte del clima “normal” pero desobedecen la norma como tal.”

Así entonces, la variabilidad climática alude a la ocurrencia de fenómenos meteorológicos con magnitudes por encima o debajo del promedio climático de una región determinada, los cuales pueden tener un periodo de retorno corto (meses o años) o largos (décadas).

Considerando lo ya mencionado en los apartados anteriores, es posible decir que las heladas ocurridas en diciembre de 1989, enero de 2010, así como las lluvias de octubre de 1999, a las que hago referencia en esta investigación, son fenómenos meteorológicos constitutivos de la variabilidad climática de la región del Totonacapan, ya que aunque su periodo de retorno no es tan

frecuente, no son eventos que nunca antes hayan sucedido, por el contrario, tienen un comportamiento cíclico.

Es importante señalar que la variabilidad climática no es lo mismo que el llamado cambio climático. Aunque algunos autores, como Macías (2007: 15) señalan que éste ha sido históricamente un proceso natural del planeta: “el cambio climático es una realidad con o sin seres humanos porque el clima es por definición una condición cambiante y lo es en cada momento como a través de las unidades de medida del tiempo y hasta en escala geológica”, otros autores sostienen y advierten que este proceso ha sido o podría ser acelerado sin opción de retorno a las condiciones promedio de la atmósfera por causas antropogénicas, concretamente por el impacto del modo de producción capitalista de las sociedades industriales que han provocado, están provocando o podrían provocar el progresivo aumento de la temperatura media en todo el planeta, a lo que se conoce como *calentamiento global*, con el que se plantea cómo ciertos “umbrales de temperatura, humedad, precipitaciones y radiación solar pueden hacer cambiar el clima, por medio del efecto de tipo invernadero” (Observatorio de Cambio Climático de Yucatán, 2010).

En este sentido, el cambio climático derivado del calentamiento global puede vislumbrarse como un factor de riesgo a desastre debido a que si el clima, entendido como un promedio de fenómenos meteorológicos que caracterizan a un punto determinado de la superficie terrestre, cambia, no sólo la regularidad se ve alterada, sino también la variabilidad climática ya mencionada.

Como puede advertir el lector, no tengo elementos para aseverar o negar que la variabilidad climática en la Sierra Norte de Puebla mencionada forme parte de un cambio climático meramente natural y/o antropogénico. Sin embargo, considero de gran importancia que el tema del calentamiento global ligado al cambio climático es un factor que no puede obviarse a futuro por los actores sociales involucrados. Esto debido a que la posible ocurrencia cada vez más frecuente de fenómenos naturales, que tenían un largo periodo de retorno con magnitudes que han sobrepasado el rango promedio de una región o del incremento de eventos dentro de los rangos promedio de una zona, se

vislumbra en un contexto global en el que las últimas décadas se ha incrementado multidimensionalmente las vulnerabilidades y se han restringido márgenes de agencia-resiliencia de las poblaciones ante estos fenómenos naturales. A continuación hago una breve reflexión sobre tal situación.

2.3 La vulnerabilidad ante la variabilidad climática: elementos para su reflexión en el Totonacapan y en la comunidad de Zongozotla

Vera (2007) sostiene que muchos de los fenómenos meteorológicos mal llamados “extremos”, como las precipitaciones de octubre de 1999 que detonaron procesos de desastres en la región del Totonacapan, en realidad son cíclicos y no es que vayan en aumento, sino que es la vulnerabilidad la que presenta este comportamiento en la región:

Las condiciones locales no permiten que la población pueda hacer frente a un fenómeno con las mismas características de hace años. Las diferencias, entre unos y otros, son que los escurrimientos, inundaciones y deslaves son mayores en la actualidad. Y es que como hemos señalado, los escurrimientos superficiales contribuyen de manera importante en las inundaciones actuales, debido a la falta de cubierta vegetal, producto de la tala inmoderada de las selvas que obliga a un escurrimiento superficial mayor en la región; a la falta de desazolve de ríos, además de una migración paulatina de población de la sierra a la costa, el aumento de las actividades agropecuarias en zonas no aptas para su desarrollo, asentamientos en zonas de riesgo, entre otros (Vera: 175-176).

De acuerdo con la autora el incremento de la vulnerabilidad y el estreñimiento de los márgenes de resiliencia de la población ante estos fenómenos meteorológicos en la región del Totonacapan se han gestado en diferentes momentos y por distintos procesos, algunos de los cuales son:

La transformación del uso del suelo provocado por el cambio en la estructura de las relaciones de producción, el despojo de las tierras a los campesinos indígenas; la nulificación de los derechos indígenas; una alta tasa de deforestación; introducción de la actividad ganadera y cultivos comerciales; la entrada de PEMEX; el papel del Estado en apoyo a las elites locales y regionales; las sesgadas políticas económicas para el desarrollo regional. El conjunto llevó a una sobreexplotación de los recursos naturales, que contribuyó a agudizar la situación de miseria de la población, con índices de marginalidad alta y una emigración forzada temporal o definitiva.

Los cambios en las políticas económicas mencionadas, con la consecuente deforestación y erosión, dadas por las exigencias del modelo de desarrollo capitalista han ido provocando progresivamente la degradación del medio

ambiente, con lo que el campesino se ha visto obligado a cambiar sus estrategias y fechas de siembra. Su saber tradicional fue impugnado por la estrategia de desarrollo de facto y sin su consenso (Vera, 2007:161).

Entonces, ¿qué actores, qué procesos y desde cuándo se fueron construyendo las condiciones de vulnerabilidad de la comunidad de Zongozotla que se expresaron ante la ocurrencia de los eventos meteorológicos en cuestión? Considero que gran parte de las condiciones de vulnerabilidad que se evidenciaron ante las heladas y lluvias ya mencionadas, y que se abordan en el último capítulo, derivan de su propia construcción como cafeticultores, pero entonces ¿cómo llegaron a formarse como cafeticultores?, ¿qué condiciones sociohistóricas nacionales, regionales y locales permitieron este proceso?, ¿qué actores sociales intervinieron?, ¿qué cambió en su cotidianeidad campesina? Estos son algunos de los cuestionamientos e inquietudes que dan forma al siguiente capítulo que a continuación presento.

III. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE ZONGOZOTLA COMO UN PUEBLO CAFETICULTOR: ALGUNAS HUELLAS DE LA VULNERABILIDAD Y SU AGENCIA-RESILIENCIA EN CUESTIÓN

El café, como los indios, se da en las serranías. Al principio, las comunidades autóctonas no estaban sólo en los cerros y las montañas. Pero allá las fueron empujando. Hoy, los indios y los campesinos más pobres del país comparten con las huertas el ecosistema serrano.

Armando Bartra, El aroma de la historia social del café, 1999

En el presente capítulo indago sobre los contextos, actores y algunas de las prácticas nacionales, regionales y locales que permitieron forjar a la comunidad de Zongozotla como un pueblo cafeticultor, seguido de cómo se manifestó la agencia de los campesinos de Zongozotla frente a la crisis cafetalera detonada en 1989.

El capítulo se encuentra estructurado en cuatro apartados. En el primero abordo el contexto y los actores sobre cómo se han construido las geografías contemporáneas del café en México, en él indago sobre los procesos sociohistóricos que llevaron a que buena parte de la cafeticultura mexicana se encuentre en manos campesinas e indígenas y en seria desventaja con los grandes productores y compradores del grano. En el segundo sitúo el contexto sociohistórico previo a la llegada del INMECAFÉ en la Sierra Norte de Puebla. En el tercero sitúo las experiencias recopiladas de los campesinos de Zongozotla antes, durante y tras la retirada del INMECAFÉ, es decir, en este apartado abordo los procesos, motivos y sentimientos de los campesinos de Zongozotla que los llevó a ser un pueblo cafeticultor. En el cuarto abordo la agencia de los campesinos de Zongozotla, traducida en prácticas y estrategias sociales, ante la llegada del INMECAFÉ hasta su retirada en el espacio social de estudio.

3.1 El contexto nacional: un acercamiento a la construcción de las geografías del café en México

El café es uno de los principales cultivos de exportación del país hoy en día. Aunque sólo un grupo muy reducido de grandes productores resultan ser los dueños de la infraestructura industrial para el beneficiado seco y su torrefacción⁴⁰, y que por ende dominan la venta del café al mercado nacional y mundial, la mayor parte del cultivo de este grano a nivel nacional (el 65%) proviene de plantaciones campesinas, predominantemente indígenas de los cuales un 70% cuentan con menos de dos hectáreas y un 30% con superficies que van de las 2 a las 5 hectáreas; un 20% de la producción del país proviene de productores que cuentan con superficies de 5 a 10 hectáreas; y un 15% procede de productores que cuentan con extensiones de 10 hectáreas en adelante. El café es cultivado en 12 estados, 58 regiones, 44 municipios, por cerca de 4500 comunidades, y se estima que alrededor de 3.5 millones de personas dependen económicamente de él (Moguel y Toledo, 1996:41; Bartra, *La jornada del campo*, 2008; Paré, 1990:2). Considerando que este grano no es un cultivo endémico de México ¿qué procesos sociohistóricos han llevado a que buena parte de la cafecultura mexicana se encuentre en manos campesinas e indígenas y en seria desventaja con los grandes productores-compradores del grano?

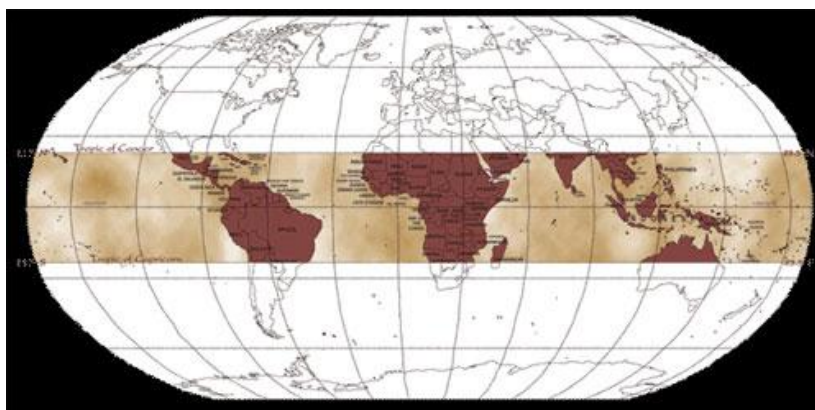
Históricamente diversos actores sociales del Norte geográfico han inducido y condicionado el cultivo del café en el Sur mundial (Imagen 3), debido a que éste posee condiciones ambientales (de suelo, temperatura, precipitación atmosférica y altitud sobre el nivel del mar) propicias para el desarrollo de este grano, pero sobre todo por la predominancia económica y política, derivada de

⁴⁰ Aunque ya lo había mencionado en el capítulo anterior, vuelvo a reiterar que el *beneficiado* es el proceso de industrialización del café cereza hasta la obtención del café oro, y consiste en dos etapas. El beneficiado húmedo es la primera etapa, como lo hacen la mayoría de los campesinos de Zongozotla, y consiste en despulpar, fermentar, lavar y secar el grano para obtener el café pergamino, los cafés producidos de esta forma son los conocidos como lavados, finos o suaves. El **beneficiado seco** es la segunda etapa que consiste en la remoción del pergamino para que quede en el llamado café verde u oro. Ligado a este proceso está la **torrefacción** que es la transformación final del café oro a café tostado y molido o soluble (Martínez, 1989: 50- 51).

los procesos colonialistas y capitalistas, del Norte sobre el Sur. Al respecto Bartra señala que:

El café se cosecha en el Sur y se toma en el Norte. Producto tropical destinado en su mayor parte a regiones frías, el aromático es emblema de la globalización pues los países de origen exportan tres cuartos de lo cosechado. Desde siempre el café fluye de la periferia al centro, del calor al frío, del subdesarrollo a las metrópolis (La jornada del campo, 2008).

Imagen 3.
Regiones mundiales productoras de café



Fuente:

<http://cafefincaalta.com/blog/la-geografia-del-café-la-importancia-del-origen/>

No existe una historia homogénea sobre el cultivo del café en las regiones productoras, sino múltiples historias con sus propios, ritmos, tiempos y actores sociales⁴¹. En México, la introducción de este grano para su cultivo se dio en el ocaso del siglo XVIII, su producción comenzó a realizarse en pequeña y mediana escala tanto en haciendas como en ranchos, y prácticamente se destinaba al mercado interno, a excepción de algunos excedentes fluctuantes utilizados para exportación (Bartra, *et. al.*, 2001: 55,71).

⁴¹ “Habría que remontarse a la noche de los tiempos para saber a ciencia cierta en qué época fue descubierto el café *en el mundo*” señala Ferré (1991:17). Sin embargo, hay un consenso histórico de su origen en estado silvestre en Abisinia (hoy Etiopía, África) de donde se obtuvo (aunque se ignora cómo y cuándo) para su cultivo entre los árabes de Yemen (sur de la península arábiga), quienes ya en el siglo XVI producían lo suficiente para su consumo. El mundo musulmán tuvo un monopolio sobre su producción para satisfacer el consumo extendido en el sudeste asiático y europeo durante casi tres siglos, el cual fue resquebrajado por las potencias europeas que comenzaron a cultivar este grano en sus colonias de los trópicos para finales del siglo XVII y principios del XVIII (Laurel Waridel, *et.al.*, 2001: 21).

Desde los primeros años del Porfiriato (años setenta del siglo XIX) la situación cambió. Alemanes, norteamericanos e ingleses hicieron fuertes inversiones para crear una agricultura extensiva del grano en regiones de Chiapas, Oaxaca y Veracruz, en las cuales las poblaciones altamente marginadas, principalmente indígenas, experimentaron una forma moderna de esclavitud debido a las formas en que fueron inducidas y mantenidas en la pizca. La exportación se volvió el principal mercado⁴² debido al incremento de la demanda mundial del café, principalmente por parte de europeos y norteamericanos. Fue así como la cafecultura se fraguó como una economía de enclave en este periodo, es decir, se forjó como una actividad económica “sometida a los intereses de los capitales trasnacionales y con una mínima vinculación a la actividad socioeconómica interna; articulación que con frecuencia se redujo a los permisos de plantación y el pago de impuestos y aranceles (...) nada despreciables para las finanzas públicas durante la primera década del siglo XX” (Bartra, *et. al.*, 2001:71 y Bartra, *et. al.* 1991:75,95-114).

Esta situación no cambió significativamente tras la revolución antiporfirista de los albores del siglo XX, que correspondió a la presidencia de Obregón y al Maximato de Calles. En este periodo sólo algunas plantaciones fueron expropiadas a favor de manos campesinas, puesto que se rechazaba explícitamente la idea de que el pequeño productor pudiera ser un eje importante para el desarrollo agropecuario (Bartra, *et. al.* 2001:117).

Fue en el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) que se sentaron las bases de una cafecultura campesina. Su gobierno apostó a una “vía agraria campesina” como modelo para un desarrollo rural, ya que vio en los ejidatarios y en la economía doméstica la capacidad de manejar cultivos agroindustriales, entre ellos el café, por lo que se indujo un reparto agrario de estas plantaciones en algunas regiones del país.

El auge y fortalecimiento de la producción de este grano en manos de pequeños y medianos campesinos de carácter ejidal, comunal, así como de minifundistas privados se dieron en los años cincuenta debido al alza de los

⁴² Para 1885, México figuraba como el tercer país exportador de café hacia Estados Unidos, los primeros dos lugares los ocupaban Brasil y Venezuela, seguidos de El Salvador, Haití, Colombia y Costa Rica.

precios internacionales del grano tras la posguerra⁴³. También se fortalecieron los grandes productores que (a pesar de haber sido afectados por el reparto agrario) conservaron algunas tierras, contactos comerciales y buscaron otros medios como el crédito para su reproducción (Bartra, *et. al.*, 2001:117).

Los finqueros (dueños de grandes beneficios) además de exportar su grano, indujeron la producción de éste en las serranías⁴⁴ de Oaxaca, norte de Chiapas, Guerrero y Puebla, regiones habitadas en su mayoría por campesinos indígenas. Como agentes promotores operaban a través de acaparadores locales y regionales desplegando créditos a los pequeños productores para asegurar la cosecha a su beneficio (Nolasco, 1985:83). Esta forma de intervención en las serranías llevaba consigo otra manera de explotación, “si antes el capital cafetalero engordaba comprando trabajo, ahora lo hace también comprando el grano; si antes la riqueza de los zares del café provenía del milagro de la plusvalía, ahora se origina igualmente en la magia del intercambio desigual” (Bartra, 2001:152).

En este periodo, el gobierno del presidente Miguel Alemán (1946-1952) impulsó la producción agrícola, entre ellos la del café, como una de las estrategias para buscar la producción y reproducción de capital. En este contexto, presentó una iniciativa de Ley para crear el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) en 1948:

La Industria cafetalera en México no ha alcanzado a la fecha el alto desarrollo que merece, a pesar de contar la nación con reservas de terrenos feraces y con clima adecuado a la producción de cafés suaves, que gozan de merecido prestigio en el exterior por su alta calidad. Frente a esta situación se impone incrementar la producción de café, ya que su exportación en un volumen mayor, permitirá cubrir su demanda en el mercado mundial, con el fortalecimiento consiguiente de nuestra economía y el sensible ingreso de divisas.

⁴³ Desde los años veinte había una baja en los precios del café debido a una sobreproducción del grano a nivel mundial. Esta situación se agravó con la Segunda Guerra Mundial debido a la clausura del mercado europeo que produjo la ocupación alemana de la mayor parte de los países de dicho continente, lo que implicó la reducción del 40% de la demanda mundial, quedando Estados Unidos como único comprador. Tras la posguerra los precios se recuperaron debido a que se abrió nuevamente el mercado europeo, aunado a la ocurrencia de fuertes heladas en Brasil en 1954 (Renard, 1991:11-12; Bartra, *et. al.* 2001: 151,190).

⁴⁴ Que contaban con características topográficas y climáticas que este grano requiere: 500 a 1200 msnm (Paré, 1990: 2).

Artículo 1. Se crea el Instituto Mexicano del Café –organismo público descentralizado del Estado- dotado de plena capacidad jurídica y que tendrá por fines todo lo relativo a la organización, fomento, desarrollo y defensa de la industria del café (Citado por Bartra, *et. al.* , 2001:181).

El Instituto se dedicó a la producción estadística y censal sobre la agroindustria, sin acciones directas en el campo por una década (1948-1958). A la par se creó también la Comisión Nacional del Café (CNC) con el objetivo de realizar diagnósticos socioeconómicos y agronómicos que permitieran incrementar la producción del grano a corto plazo.

Ante una baja de precios del café a finales de los años cincuenta por la sobreoferta de éste, el gobierno mexicano promovió entre los países cafetaleros (Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica) una estabilización de precios en el mercado mundial a través de la regulación de las exportaciones, a lo que se conoció como “Pacto de México” firmado en 1957. El gobierno también convino promover el consumo interno y reducir las superficies de producción para concentrarse mejor en la intensificación de los rendimientos en las zonas de buen potencial (Bartra, 2001:184). Cinco años después se creó la Organización Internacional del Café (OIC) para fijar cuotas anuales de exportación y un precio mínimo de garantía del aromático⁴⁵, constituido por los principales países compradores (entre los que sobresalía Estados Unidos) y productores de café (en el que Brasil tenía un papel relevante) (Paré, 1990:3).

En este contexto, la Comisión Nacional del Café pasó a formar parte del INMECAFÉ, el cual se reestructuró para regular los precios al interior y exterior del país a través de precios de garantía, así como para desarrollar investigación en torno al mejoramiento del grano y la asistencia técnica. El asunto de los precios de garantía se dejó de lado durante toda la década de los sesentas, debido a que los financiamientos para la producción y comercialización se seguían obteniendo de la banca privada a la que sólo tenían acceso los grandes productores y exportadores (Waridel, *et al.*, 2001: 45-47).

⁴⁵ El alza o baja de precios se derivaba principalmente por la ocurrencia de sequías o heladas en Brasil, por ser el mayor exportador de este grano en este tiempo.

En el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976) se apostó a lo que llamaron una modernización y desarrollo del sector agropecuario (ejidal y comunal principalmente) como una de las vías para tratar de revertir la crisis económica y social campesina que había conllevado el llamado “milagro mexicano”⁴⁶. Con la noción de modernización y desarrollo se referían a la transformación de este sector en una empresa social, por lo que se hizo una fuerte inversión, intervención y burocratización en los procesos agrícolas y agroindustriales a través de empresas paraestatales que se multiplicaron o ampliaron sus recursos a lo largo de este sexenio, entre ellas el INMECAFÉ (Espinosa, s/f: 6-12).

El INMECAFÉ buscó tener un control en la organización, los créditos, el beneficio seco y la comercialización de este grano. Aumentó su poder de compra ampliando más centros de recepción de cosechas, lo que hizo que su influencia llegara a las serranías. Fue el espejo de la racionalidad agroindustrial que pretendió transformar la cafecultura en monocultivos, desplazando una forma “tradicional” que consistía en intercalar matas de café en selvas o bosques más o menos modificados (sistemas agroforestales de sombra) que había prevalecido en México durante casi dos siglos (1790-1970); promovió el uso de semillas híbridas de café resistentes al sol y/o a plagas que necesitaban de fertilizantes, químicos y plaguicidas; fomentó el uso intensivo de los cafetales (hasta 3 500 arbustos por hectárea); la eliminación de las especies de árboles nativos, la introducción de una sombra de leguminosas y algunas veces el desmonte de los árboles de sombra. No obstante, este modelo de cultivo no prosperó en su totalidad como se esperaba, ya que principalmente los campesinos, en su mayoría indígenas, que quedaron encargados de él lo mantuvieron o forjaron con otras lógicas y prácticas acordes a su diversidad ecológica, económica y cultural (Moguel y Toledo, 1996: 43; Moguel y Toledo, 2004: 2).

⁴⁶ Que refiere al vigoroso crecimiento económico transcurrido en las cuatro décadas posteriores al sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), y que era derivado del modelo económico de Industrialización por Sustitución de Importaciones que buscaba una industrialización (sinónimos de desarrollo) hacia dentro del país que implicaba sustituir importaciones, una economía relativamente cerrada, un fuerte proteccionismo y subsidios a las industrias y agroindustrias que incluían las de los cultivos básicos (Brom, 2007:314,315,318).

3.2 El contexto regional: la llegada del INMECAFÉ a la Sierra Norte de Puebla

La Sierra Norte de Puebla, de acuerdo con la regionalización⁴⁷ elaborada por Velázquez (1995), junto con la Llanura Costera, la Sierra de Papantla y la Tierras Bajas del Norte de Puebla son cuatro de las zonas constitutivas del Totonacapan⁴⁸ de finales de 1980⁴⁹ (Imagen 4). Cada una de ellas integrada en su interior y diferenciada con respecto a las otras por la prevalencia de un tipo de producción, tenencia de la tierra y características de la población, lo cual la autora sintetiza en el cuadro 1.

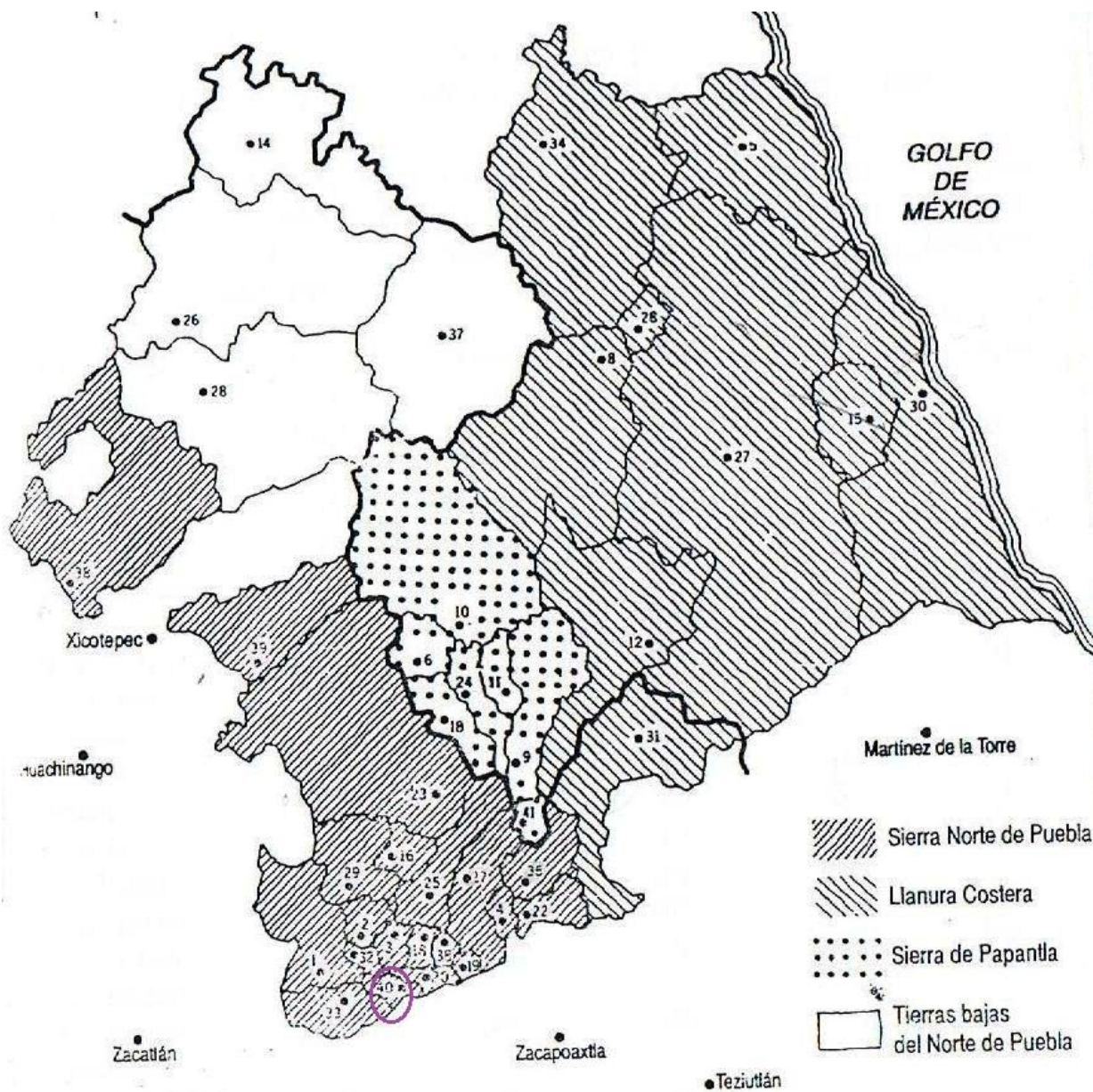
La Sierra Norte de Puebla, de acuerdo con esta regionalización, se constituye de 23 municipios (Imagen 4): Amixtlán, Ahuacatlán, Caxhuacan, Camocuautla, Coatepec, Hermenegildo Galeana, Huauchinango, Huehuetla, Hueytlalpan, Ignacio Allende, Ixtepec, Jonotla, Olintla, San Felipe Tepatlán, Tepango de Rodríguez, Tepetzintla, Tlacuilotepec, Tuzamapan de Galeana, Xicotepec, Zapotitlán de Méndez, Zihuateutla, Zongozotla y Zacatlán. Para 1980, poco más de la mitad de la población (58 % como se indica en el cuadro 1) que habitaba esta zona eran totonacos, considerados como tal por ser mayor a 5 años y hablar la lengua totonaca de acuerdo a los criterios del X Censo General de Población y Vivienda.

⁴⁷ Este concepto refiere a un recurso teórico- metodológico que permite el análisis de un territorio a través de sus cambios y/o continuidades económicos, sociales, políticos, culturales, ambientales, demográficos, etc. (o una combinación de ellos, según lo requiera la investigación) vinculados a un sistema económico político- global, y que deriva en una diferenciación con otros territorios; rebasando el análisis meramente local y las delimitaciones administrativas (Velázquez, 1995:17-19).

⁴⁸ Actualmente ubicado al norte del estado de Puebla y al centro-norte de Veracruz, cuyos dos relieves más sobresalientes y contrastantes entre sí son: una cadena montañosa que forma parte de la Sierra Madre Oriental y la Llanura Costera, entre las cuales hay dos zonas denominadas de transición, ya que comparten elementos de estas dos geografías predominantes. De acuerdo a la información disponible que data del siglo XVI, el Totonacapan ha sido un espacio habitado principalmente por totonacas que han mantenido relaciones interétnicas con poblaciones nahuas, otomíes, tepehuas, huastecas y mestizas. La extensión del territorio totonaco contemporáneo no es el mismo que el prehispánico, ha disminuido por distintos causas como la mortalidad por enfermedades o fatiga ante el exhaustivo trabajo impuesto con la conquista española, así como por su huida hacia zonas de difícil acceso (Velázquez, 1995: 29-32).

⁴⁹ Década en la que la autora realizó y culminó la investigación, por lo que no registró el impacto de las políticas neoliberales en la región del Totonacapan.

Imagen 4.
Zonificación del Totonacapan



MUNICIPIOS

- | | | | | |
|---------------|---------------------|--------------------|------------------|------------------|
| 1 Ahuatlán | 9 Coxquihui | 17 Huehuetla | 25 Olintla | 33 Tepetzinua |
| 2 Amixtlán | 10 Coyutla | 18 Hueytatlalpan | 26 Pantepec | 34 Tihuatlán |
| 3 Comocuautla | 11 Chumatlán | 19 Ignacio Allende | 27 Papantla | 35 Tlacuilotepec |
| 4 Caxhuacán | 12 Espinal | 20 Zapotitlán | 28 Poza rica | 36 Tuzamapan |
| 5 Cazonces | 13 Filomeno Mata | 21 Jalpan | 29 Sn. Felipe T. | 37 V. Carranza |
| 6 Coahuitán | 14 Francisco Mena | 22 Jonatla | 30 Tecolutla | 38 Ixtepec |
| 7 Coatepec | 15 Gutiérrez Zamora | 23 Jopala | 31 Tenampulco | 39 Zihuatehuilla |
| 8 Coatzintla | 16 Hermenegildo G. | 24 Mecatlán | 32 Tepango | 40 Zongozoitla |
| | | | | 41 Zozocolco |

Fuente: Velázquez (1995:41)

Cuadro 1.
Caracterización de las zonas que conforman el Totonacapan de finales de 1980

Zonas	Características	Producción	Tenencia de la tierra		Promedio de la población indígena respecto a la población total (%)
			P.P	Ejidos	
Sierra Norte de Puebla	Montañas altas de caliza y mesetas basálticas con relieve de lomas bajas	Café, maíz, frijol, mamey, pimienta, hortalizas, ganadería bovina en pequeña y mediana escala y ganadería ovina en pequeña escala	91%	9%	58%
Sierra de Papantla	Macizo montañoso de calizas, montañas bajas de lutita y areniscas; planicies aluviales	Café, pimienta, maíz frijol, chile, ajonjolí, hortalizas, vainilla. Ganadería bovina pequeña y mediana escala	75%	25%	69%
Tierras Bajas del Norte de Puebla	Montañas bajas de lutita y arenisca, mesetas basálticas con relieve de lomas bajas, planicies aluviales	Ganadería bovina a gran escala, café, maíz, frijol, pipián, ajonjolí y caña de azúcar en pequeña extensión	84%	16%	11%
Llanura costera	Montañas bajas de lutita y arenisca, colinas de cenizas volcánicas, planicies aluviales, colinas de arenisca, planicie litoral	Cítricos, maíz, chile, plátano frijol, tabaco, vainilla, coco, ajonjolí, ganadería bovina a mediana y gran escala	54%	46%	15%

Fuente: Velázquez (1995:40).
P.P =Propiedad privada

El campesino indígena pequeño propietario es el tipo de productor predominante en esta zona, lo que es resultado de la instrumentación de una

política agraria de corte liberal (privatizadora) de finales del siglo XIX. Los liberales de la época además de proclamar que la propiedad individual podría ser “el estímulo para el progreso económico del país; *que puso* fin a la propiedad eclesiástica y civil” (Diego, 2001:108); también tenían presente que el reparto a título individual de las tierras comunales indígenas representaba una estrategia (ya utilizada por los españoles) para debilitar las inconformidades e insurrecciones populares en esta sierra poblana. Fue en este periodo que se eliminaron también los sistemas de cargo político-religiosos, quedando los *cargos* relegados a la esfera meramente religiosa (Masferrer, 2004:27). En síntesis, el 91% de la propiedad privada que prevalece en esta zona, como se señala en el cuadro 1, obedece a que:

En la Sierra Norte de Puebla el reparto se llevó a efecto desapareciendo las tierras comunales y asignándose las mismas en forma individual y en propiedad privada a partir de 1870 (...) Así, la aplicación de las Leyes de Reforma dejaron sobre la tierra de la región un mosaico de pequeñas y medianas parcelas individuales, privadas e indígenas y casi ningún bien comunal territorial en favor de algún pueblo indígena (Diego, 2001:108-19).

Esta situación persistió debido a que en esta zona del Totonacapan, así como en ciertas partes del área de transición, tras el debilitamiento de la encomienda⁵⁰ no prosperó la nueva institución económica que se fortaleció en gran parte del centro y sur del país: la hacienda⁵¹, debido a que no fue una zona atractiva por su accidentado relieve, por lo que arribó “al nuevo siglo y a la posrevolución con la tierra ya distribuida individualmente por los liberales del siglo XIX” (Diego, 2001:108).

En los albores del siglo XX, el maíz, la caña de azúcar y el café eran los productos agrícolas relevantes en la Sierra Norte de Puebla, seguidos del frijol, chile y legumbres. El cultivo de café, realizado en la zona desde finales del siglo XIX, presentó un incremento en los centros económicos rectores de Huauchinango, Zacatlán, Teziutlán y Zacapoaxtla, que concentraban la producción agrícola de la Sierra Norte de Puebla y la de la Sierra de Papantla,

⁵⁰ Institución económica instaurada con la conquista española para beneficiarse del trabajo y la producción de los indios, en este caso de los totonacos, cuya decadencia se da alrededor del siglo XVI (Montes de Oca, 1999: 7-10).

⁵¹ Institución económica que avaló la propiedad absoluta de grandes extensiones de tierras y de sus productos en beneficio de unos cuantos, alrededor de la cual se organizó un sistema de explotación laboral que prevaleció hasta la reforma agraria del siglo XX (Montes de Oca, 1999: 7-10).

debido a la ampliación de sus vías de comercialización al quedar vinculados al sistema ferroviario nacional. Pese a este aumento, los cultivos de maíz y de caña de azúcar seguían siendo más relevantes con respecto al aromático, ejemplo de ello es la cantidad de producción registrada en 1907 en estos distritos: 624 toneladas de café frente a 18 402 toneladas de maíz (Velázquez, 1995:54-55).

En este tiempo y en esta zona, de acuerdo con Velázquez (1995: 53-64), la producción agrícola se orientaba además del autoconsumo familiar, a su comercialización principalmente hacia dos destinos:

1) Al exterior, dirigida a las ciudades de México y Puebla. En este circuito comercial, los arrieros⁵² hacían llegar la producción campesina interna a los acaparadores y comerciantes establecidos en los centros económicos rectores del lugar que son Huauchinango, Zacatlán y Zacapoaxtla, así como a otros establecidos en Teziutlán, Tetela y Cuetzalan. Estos últimos actores eran quienes finalmente administraban tanto los envíos de los productos destinados a dichas ciudades utilizando las estaciones de ferrocarril Honey, Beristáin, Apizaco y Teziutlán; así como los reservados hacia otras zonas del Totonacapan que los enviaban nuevamente a través de los arrieros, mientras que el otro destino era:

2) Al interior de la Sierra Norte de Puebla y la Sierra de Papantla. Circuito comercial en el que los campesinos se encargan de vender sus productos de forma directa en los tianguis semanales, los cuales tienen un tipo de arreglo conocido como “sistema de mercadeo solar o regional”, es decir, que los tianguis de la zona tienen una jerarquización de acuerdo a su área de influencia de tipo local o intermedio respecto a los tianguis principales (ubicados en cada

⁵² Intermediarios comerciales, que contaban con animales de carga, imprescindibles en la circulación de la producción de los campesinos (tales como frutas, café, huevo, hierbas medicinales, manteca, chipotle, chiltepín, pipián, ajonjolí, hule en leche, hule en garra, tabaco, vainilla, etc.) hacia (y entre) los centros económicos rectores del Totonacapan, en el que se encontraban establecidos los **comerciantes y acaparadores**, quienes además de introducir artículos manufacturados de la industria nacional en la región (como harina, azúcar refinada, jabón, telas, etc.), administraban la salida de los productos hacia el mercado nacional vía ferrocarril y los destinados hacia otras zonas del Totonacapan nuevamente a través de los arrieros (Velázquez, 1995:58-63).

uno de los centro económicos rectores), a los cuales quedan vinculados y en dependencia en el sentido de abastecimiento de productos⁵³.

La creación de un enclave de agricultura capitalista de café en los municipios de Zihuateutla y Xicoteppec⁵⁴, dado el aumento de los precios de este grano tras la posguerra, fue el suceso más significativo de la vida agrícola en la zona hasta 1970⁵⁵. A diferencia de los campesinos cafecultores que no se vieron beneficiados por este repunte de precios por seguir sujetos a los intermediarios y acaparadores de la región, el nuevo productor cafetalero capitalista de la sierra se benefició de la situación, debido a que tenía más autonomía en la venta de su producción (Velázquez, 1995: 89-91).

A partir de la década de 1970 se presentan los cambios más significativos de producción y comercialización agrícola en la Sierra Norte de Puebla, en principio porque se consolida el abandono del cultivo de caña de azúcar debido a dos causas:

Un cambio en el patrón de consumo que sustituye en buena medida el piloncillo por el azúcar refinada, lo cual ocurre principalmente en los centros rectores y en las plazas secundarias del sistema de mercadeo de que participan los productores indígenas, aunque se extiende también a poblados menores; y el cierre de las fábricas clandestinas de aguardiente ubicadas en la Sierra (...) *debido a* las pugnas faccionales entre los caciques y a que algunos de éstos pierden el apoyo político que habían estado recibiendo desde el nivel estatal, lo que les había permitido obtener considerables ganancias de la elaboración clandestina de aguardiente (Velázquez, 1995: 89).

A lo anterior sobrevino paulatinamente una disminución considerable de la superficie sembrada de maíz destinado a la comercialización, dando paso a un

⁵³ De acuerdo con Velázquez (1995:152-155), en los tianguis centrales llegan vendedores de ciudades como México, Puebla, Pachuca y Tulancingo que venden ropa, telas, zapatos, etc., además de comerciantes y acaparadores tanto locales como foráneos que llevan o envían productos agrícolas que no se producen en la localidad. A partir de los días de tianguis centrales (viernes y domingo en Zacatlán, miércoles y sábado en Zacapoaxtla, sábado en Huauchinango) se ha establecido un calendario semanal de los tianguis intermedios, ubicados por lo regular en las cabeceras municipales. A éstos sólo algunos vendedores extrarregionales se desplazan, en su mayoría se constituyen de vendedores que comercializan los productos comprados en los tianguis centrales. En esta lógica, los tianguis secundarios son los centros de abastecimiento para los tianguis locales que no se establecen en una cabera municipal y se constituyen por comerciantes del lugar, así como de algunos foráneos que venden en los tianguis intermedios.

⁵⁴ Que contaban con buena comunicación por ser atravesados por la carretera México-Tuxpan.

⁵⁵ En contraste a los cambios ocurridos en la Llanura Costera y en la Tierra Bajas del Norte de Puebla tras la expropiación petrolera.

aumento al cultivo del café en esta serranía, lo que fue resultado de un contexto nacional en el que:

Por esos años, el café se transforma en cultivo de refugio para los campesinos; en opción de una economía nunca boyante pero que a fines de los sesenta entra en el túnel; una crisis prolongada que la acompañará hasta el fin del milenio. Ante el deterioro comercial de las cosechas tradicionales -maíz y frijol- el campesino busca cultivos poco costosos y que ofrezcan ingresos monetarios regulares; y para los muchos que están en estas condiciones, y habitan en las sierras, una de las pocas opciones disponibles es el café (Bartra, 1999).

Condición que se volvió opción por la presencia del INMECAFÉ en la zona, cuyo apoyo estatal se reflejó en la culminación de la construcción de la carretera interserrana que comunicó a los poblados localizados entre Zacatlán y Cuetzalan para 1985. Esta intervención gubernamental resultó un contrapeso a los núcleos de poder regionales que se habían opuesto a la construcción de la carretera veinte años atrás, ya que atentaba a su enriquecimiento derivado del monopolio que tenían sobre la comercialización agrícola en la zona (Velázquez, 1995: 121-123).

Habría mucho qué decir tanto de los cambios, como de las continuidades sociales y económicas tras el cultivo de este grano durante y después del INMECAFÉ en esta serranía. No obstante, considero que hasta aquí he cumplido con el objetivo de este apartado que estuvo dirigido hacia la comprensión del contexto histórico regional que permitió la expansión del cultivo del café en la Sierra Norte de Puebla, por lo que ahora es tiempo de responder a indagaciones como ¿qué pasaba en este momento en la comunidad de Zongozotla?, ¿qué pensaban y qué esperaban los campesinos de esta comunidad acerca de la irrupción del INMECAFÉ en sus vidas cotidianas?, ¿qué cambió y qué persistió de su vida campesina?, ¿cómo se vivió la presencia y ausencia de este actor social?

3.3 De campesinos cañeros a campesinos cafeticultores o el antes, durante y después de la intervención del INMECAFÉ en Zongozotla

Notas de diario de campo, 2012.

Hoy tuve la oportunidad de conversar por un par de horas con el señor Humberto Ponce (habitante del lugar, hablante de totonaco y de español, como de unos 55 años de edad; vestía huaraches, pantalón de manta blanca y camisa del mismo color). Nos conocimos a raíz de la curiosidad que me produjo ver el patio de su casa cubierto de café en el proceso de secado al sol. Ahí estaba su esposa lavando y tendiendo ropa (ella es hablante únicamente de totonaco, tendrá cerca de unos 50 años, vestía huaraches, falda de manta blanca sujeta de una faja roja, blusa blanca con bordados de colores en la parte superior, sobre la cual traía puesta una especie de capa de encaje de color morado). Me acerqué a ella para preguntar si vendía café en grano, sin embargo, al no hablar español fue su esposo quien tras un cordial saludo me respondió con una serie de preguntas: -¿de dónde viene?, ¿qué anda haciendo por acá?, ¿tiene familia por acá?, ¿cuánto café quiere?

Después de exponerle los motivos de mi presencia en el lugar, muy amablemente accedió a colaborar con mi investigación. Tras narrar su experiencia ante las heladas ocurridas en 2010, sus recuerdos se dirigieron y enfatizaron en la vocación cafetalera como un punto de quiebre para hablar sobre un antes y un después de la comunidad.

En ese tiempo las casas eran de puro zacate. Sembrábamos milpa, también caña. Así trabajaba mi papá. Todavía no tiene mucho que empezaron a sembrar café, hace como unos 35, 40 años, todos los tatitas sembraban la caña. Todavía pasé a trabajar en ella, pero después todo cambió⁵⁶.

Las personas adultas y de mayor edad, que tuve la oportunidad de entrevistar, coincidieron en que el cultivo de este grano fomentado por “los ingenieros” del INMECAFÉ ha sido el punto de quiebre en sus mundos de vida debido a la organización y ritmos laborales que el aromático exige. Para comprender los cambios sucedidos tras la llegada de dicha paraestatal, me pareció pertinente ahondar sobre qué y cómo es lo que se recuerda de aquellos tiempos cañeros. Los jóvenes, con los que pude platicar, mencionaron que no conocían mucho de “aquel tiempo” porque nacieron cuando la mayoría del pueblo ya se dedicaba al cultivo del café; por lo que fueron (como ya lo mencioné) los adultos y sobre todo las personas de edad avanzada quienes me

⁵⁶ Sr. Humberto Ponce, entrevista directa, 2012.

narraron con mucha paciencia y gran detalle sus memorias sobre ese periodo. Éstas ahondaron en torno a la organización social del trabajo en el cultivo de la caña; la importancia de la milpa y la migración laboral como parte de su reproducción social; el cultivo y procesamiento de café para el autoconsumo; así como sobre los primeros excedentes de café para su comercialización. Estos rubros son los que desarrollo a continuación.

3.3.1 Los campesinos cañeros de Zongozotla

*La caña aquí la sembraban en el mes de marzo, abril, hasta mayo. Ya más después no, porque ya hace frío, como que ya no retoñaba bonito (...)*⁵⁷

De acuerdo con los señores Ermilo Lima, Serafín Manzano (ex cañeros de edad avanzada) y el señor Pasión (ex cañero y ex arriero), tras sembrar la caña de azúcar, se realizaba el primer corte a los dos años, mientras que el resto se hacía anualmente. La limpia de los cañaverales era labor principalmente de las mujeres, mientras que la cosecha quedaba en manos de los hombres. Esta última, que duraba alrededor de tres meses, representaba la ausencia de la mayoría de los hombres en el pueblo, debido a que tenían que pernoctar en sus terrenos de cultivo casi toda la semana porque, además del corte, tenían que “trapichear” (moler y procesar la caña de azúcar) para obtener la panela o piloncillo, que era el principal endulzante utilizado en esa época.

Según recuerdan, la caña de azúcar la vendían a las fábricas de aguardiente que había en Zapotitlán, cuyos propietarios eran mestizos; mientras que la panela la comercializaban ellos mismos en los tianguis cercanos o bien, con los arrieros del lugar, quienes a su vez la vendían a comerciantes de los municipios vecinos como Tepango de Rodríguez, Ixtepec y Zapotitlán. Para su fabricación se trabajaba por “cuadrillas”, éstas eran agrupaciones de seis personas ¡paisanos!, como algunas veces se nombran entre ellos, algunos eran jornaleros, mientras que otros eran los dueños de los trapiches, yuntas, moldes, hornos, etc. Eran pocas las familias dueñas de estos recursos, quienes no contaban con ellos los arrendaban o los usaban

⁵⁷ Sr. Serafín Manzano, ex cañero de edad avanzada, entrevista directa 2013.

prestados gracias a las relaciones familiares y de compadrazgo; sin embargo, les implicaba más esfuerzo debido a que tenían que arrastrar la caña desde sus terrenos hasta el lugar en donde estuvieran instalados los trapiches, los cuales se ubicaban cercanos a los terrenos de los dueños de éstos.

*Tenía como 14 o 16 años y cosechaba la caña, nosotros éramos de los pocos que teníamos un trapiche, así se le decía a un molino para la caña. Lo movíamos con una yunta de toros, sembrábamos como unas dos hectáreas. (...) Como a las tres de la mañana empezábamos a trabajar (...) Se iba juntando la panela y cada seis días nos veníamos en la tarde con 10 mancuernas. Así le decíamos a dos piloncillos que pesaban cada uno un poco más de un kilo, los enredábamos en la hoja de caña y así los traíamos cada sábado, el domingo en la tarde nos volvíamos a ir y ahí nos quedábamos hasta otra vez el sábado (...) La cuadrilla eran los seis trabajadores, todos éramos paisanos. Yo les pagaba \$1.00. Cuando se limpiaba se pagaba 0.40 centavos. Los niños no participaban, las mujeres sí en la limpia nada más. Iban muchachas, señoras de unos cuarenta años. Por lo regular iban 10 trabajadores, a veces sólo iban dos muchachos y de ahí pura mujer (...)*⁵⁸

*Con el cañal y el trapichado es mucho trabajo eso, las mujeres iban a ayudarnos a limpiar, pero para hacer panela ya no entraban ellas, puro hombre, tienen que ser seis (...) La panela la íbamos a dejar a Tepango, Ixtepec, Zapotitlán, y ahí en Zapotitlán también se vendía la caña, ahí con el que se llamaba Jerónimo que hacía aguardiente, un viejito ¡ya se murió! (...)*⁵⁹

*Las mujeres a veces sí participaban en acarrear la planta, la semilla que caía. (...) No todos tenían trapiche, pero pedían prestado que con el compadre, que con el hermano, que con el cuñado, o los rentaban también (...)*⁶⁰.

Entre sus recuerdos, la milpa también surgió como un elemento importante para su economía doméstica, ya que de ahí se obtenían (y se siguen obteniendo) los principales productos de autoconsumo como el maíz, el frijol, el chile, la calabaza, entre otros.

También sembrábamos maíz porque no comprábamos, estaba difícil traer de Zacapoaxtla, nos tardaríamos como siete horas a pie, no había carreteras. Sembrábamos para el gasto de la casa, ya sabíamos cuánto nos alcanzaba para esperar la otra cosecha. Sembrábamos dos veces. La primera milpa se sembraba por el 15 de noviembre, 24 diciembre, y las últimas siembras hasta febrero, pero ya más arriba (refiriéndose a la altitud que sobrepasa la ubicación de la iglesia) por el 7 de enero, por lo regular en las partes más altas en febrero. Cerca del río teníamos

⁵⁸ Sr. Ermilo Lima, ex cañero de edad avanzada, entrevista directa, 2013.

⁵⁹ Sr. Pasión, ex arriero, entrevista directa, 2012.

⁶⁰ Sr. Serafín Manzano, ex cañero de edad avanzada, entrevista directa, 2013.

*nuestros terrenos y ahí sí sembrábamos dos veces la milpa, de ahí teníamos frijol, chile y calabazas*⁶¹.

La migración laboral formaba parte del arsenal de subsistencia, empleándose principalmente como jornaleros agrícolas en la región.

*Cuando no tenía trabajo me iba a Huehuetla. Ahí más duro, nos levantaban a las 4:00 AM y los terrenos estaban más lejos, caminábamos como dos horas. Ahí sembrábamos la vainilla (...)*⁶².

*Los abuelitos iban a trabajar a Huehuetla, ahí no te pagaban con dinero, te pagaban con maíz, pero, según dicen que el pago de toda la semana que trabajaba no lo podían traer todo. Si le tocaba una bolsa, como está relejísimos Huehuetla, entonces según dicen que el que tenía su señora lo iba a encontrar a Nanacatlán para que le ayudara, el señor venía de allá de subida ya bien sudado (...)*⁶³.

Algunos otros discursos orales y escritos ubican a un internado que había para jóvenes indígenas llamado “Agustín Pozos”⁶⁴ como un actor social clave en el fomento de los primeros cultivos de este grano, destinado fundamentalmente al autoconsumo, ya que:

*Quizá en Zongozotla había café pero en forma silvestre y los pocos habitantes que existían no le daban importancia. En un principio, los zongozoltecos, se dedicaban al cultivo de la caña con lo que procesaban el piloncillo o mejor conocido por panela, también predominaba el cultivo de maíz, pero a la llegada del internado para jóvenes indígenas “Agustín Pozos”, más o menos por los años 1945 a 1950, entre las actividades extraescolares estaba la agricultura con mejor tecnología y entre los diversos cultivos se dio la plantación del café. Así, los vecinos se contagiaban de este producto en pocas proporciones pues aún persistía la fe por el cultivo de la caña de azúcar y el maíz y la producción de café era solo para el consumo familiar*⁶⁵.

*Llegó una plantación de café, no se sabe exactamente cómo se introdujo acá, sólo se sabe que el internado que estaba precisamente aquí en este edificio (refiriéndose a la presidencia municipal), les enseñó a los alumnos que llevaban agronomía y parte de las actividades que tenían era la de cultivar el café, así, los vecinos también aprendieron y se contagiaron de este cultivo*⁶⁶.

⁶¹ Sr. Ermilo Lima, ex cañero de edad avanzada, entrevista directa, 2013.

⁶² Sr. Ermilo Lima, ex cañero de edad avanzada, entrevista directa, 2013.

⁶³ Sr. Pasión, ex cañero y ex arriero, entrevista directa, 2012.

⁶⁴ Creado a mitad del siglo XX, actualmente desaparecido.

⁶⁵ *Siembra y cosecha del café*, Documento proporcionado por el profesor Basilio de Zongozotla, Pág. 2.

⁶⁶ Sr. Eleazar Cano Cano, síndico municipal de Zongozotla, entrevista directa, 2013.

De acuerdo con la señora Irma⁶⁷, cafeticultora del lugar, el procesamiento del café para autoconsumo estaba en manos principalmente (aunque no exclusivamente) de las mujeres. Tras el corte del fruto rojo muy parecido a la cereza (y de ahí su nombre en esta etapa), se despulpaba con el metate para obtener el grano del café, fermentándolo en cajones de madera por casi un día. Se lavaba, se le quitaba la cáscara y después se dejaba secar por cuatro o cinco días al sol, obteniendo así el llamado café pergamino. Éste se guardaba, conforme se usaba se mortecía en el metate y se limpiaba nuevamente para retirarle la pajilla del proceso anterior. Se tostaba en comales de barro y nuevamente se machacaba para obtener el café molido y así poderlo consumir.

Algunas familias comenzaron a tener ciertos excedentes de café para su comercialización, aunque en un contexto poco favorable. Algunos habitantes recuerdan a esas primeras plantaciones como de “manchón”, pues eran formadas por plantas que nacen del café que se cae. Lo empezaron a vender en “cereza” o “bola”, es decir, sin ningún procesamiento debido a lo laborioso que esto resultaba. Sus ventas las realizaban con arrieros locales o acaparadores regionales, ya que los dos centros de acopio del INMECAFÉ más cercanos, ubicados en Zacapoaxtla y Cuetzalan, representaban más de siete horas de camino a pie o poco menos si contaban con algún animal de carga.

Antes de que entrara el centro de compra se tenía que llevar el café hasta Cuetzalan, por eso no se sembraba mucho, no había ganancia⁶⁸.

Además dichos centros, documenta Velázquez (1995), sólo aceptaban café de primera clase, con lo que excluían gran parte de lo producido en las serranías, ya que sus cosechas sufrían mermas en la calidad por no poder ser transportada inmediatamente tras el corte.

La lejanía de los centros rectores, la poca producción de cada campesino, lo abrupto del camino y la carencia de animales de carga, obliga a los productores a entregar sus cosechas (a precios bajos) a acaparadores locales. Éstos contaban con el medio de transporte y varios de ellos poseían beneficios en los que llevaban parte del procesamiento del grano (Velázquez, 1995:111).

En este contexto, el intercambio desigual de precios era la condición reinante para los campesinos que vendían su café. Sin embargo, como se

⁶⁷ Sra. Irma, entrevista directa, 2013.

⁶⁸ Sr. Francisco García, campesino cafeticultor de Zongozotla, entrevista directa, 2013.

aborda a continuación, esta situación comenzó a cambiar cuando, recuerdan los habitantes que ¡llegaron los ingenieros a Zongozotla!.

3.3.2 ¡Llegaron los ingenieros!: la cafecultura en tiempos del INMECAFÉ

Los ingenieros o extensionistas⁶⁹ del INMECAFÉ se hicieron presentes en Zongozotla casi a la mitad de la década de 1970. Llegaron en un contexto regional-local en el que los campesinos de esta comunidad experimentaban algunos procesos como: una fuerte baja de la demanda del piloncillo por la introducción del azúcar, por lo que dicha producción comenzó a representarles poca costeabilidad de ingresos y esfuerzos; así como el cierre de fábricas de aguardiente en Zapotitlán, cuyos dueños les compraban la caña de azúcar:

La panela se dejó de hacer porque empezó a entrar el azúcar, se empezó a vender más porque estaba más barata, me imagino pues, pienso que fue así (...)⁷⁰.

Para sacar la panela siempre se necesitaban seis personas para ir a trabajar, se necesitaba mucho material, había que conseguir toros o caballos, el trapiche, los moldes ¡era un trabajo muy pesado!⁷¹

Porque la caña te imaginas, ahí no puede meter uno la familia para que te ayude porque era muy sufrido y ya no se pagaba bien (...)⁷².

Salazar (2012: 53) documenta que para este tiempo la comunidad vivió también una alternancia política municipal en la que cobró fuerza un liderazgo totonaco tras un suceso coyuntural⁷³, que permitió hacer un contrapeso al poder de los mestizos, quienes imponían “arduas faenas que exigían los presidentes “razones” para su provecho y para otros mestizos cercanos, exigiendo la mano de obra gratuita de la población para la construcción de sus propiedades y trabajo en sus cafetos, milpas y otros cultivos”⁷⁴.

⁶⁹ Profesionistas o técnicos al servicio de empresas paraestatales que buscaban extender prácticas de producción “más eficientes”, es decir, con mayor tecnología, a las utilizadas por los campesinos, esquema en el que la participación de éstos era pasiva (Ugalde, 2012: 1).

⁷⁰ Sra. Ana, entrevista directa, 2013.

⁷¹ Sr. Humberto Ponce, campesino cafecultor, entrevista directa, 2012.

⁷² Sr. Francisco García, campesino cafecultor, entrevista directa, 2013.

⁷³ En el que un síndico municipal de origen totonaco ejerció la presidencia municipal que ocupaba un presidente mestizo que fue asesinado en Hutzilan alrededor del año 1975 (Salazar, 2012: 53).

⁷⁴ La autora maneja la hipótesis de que el protestantismo, al que gran parte de los totonacos de la comunidad están adheridos, jugó un papel importante en este proceso.

Fue en este contexto que las condiciones que ofrecía el INMECAFÉ para el cultivo del aromático representaron una oportunidad económico-productiva y de comercialización, que hizo contrapeso a los acaparadores locales.

El gobierno mandó a su personal, ¡llegaron sus ingenieros! y empezaron a organizar a la gente. Ya había plantas de café en los terrenos, pero manchones, unas cuantas plantas había, pues no le interesaba a la gente porque no sabía si iba a mejorar el precio del café, si iba a ser más mejor el mercado. Entonces se dedicaban más a la caña, poco a poquito se fue cambiando. Se dio cuenta la gente que empezaron a dar opiniones, ideas de cómo se trabaja el café, cómo se debe cuidar, cómo cultivar. Entonces, el ingeniero que venía a organizar a la gente, pues ese tiene capacitación, entonces desde ahí empezó a despertar la gente. La caña se empezó a dejar, mejor empezaron a sembrar plantas de café porque la gente se dio cuenta que sí iba a valer y es más fácil trabajar, porque no se ocupa mucho material, nomás es cosa de sembrar y limpiar, echar tantito abono. En dos años ya se empezaba a dar el café, porque el ingeniero mandaba en bolsas las plantas, entonces, fue ahí donde la gente aprendió a sembrar. Nos enseñaron mucho, cómo regar la semilla, cómo trasplantarla de la bolsa, fue ahí que fuimos aprendiendo ¡despacito!, no digamos que rápido, pues todo se aprende, parte por parte nos fueron enseñando.

Decía el ingeniero que el café sí iba a tener mercado pero que le echáramos ganas. - Donde hay plantas de café en sus terrenos, ¡límpienlo!, córtenlo o túmbenlo todo para que venga el retoño mejor y cosechen más café, porque estos arbolitos que tienen ya están viejos, decían. Pero a muchos tatitas, ahora sí que les daba lástima tumbar sus plantas, pues unos pensaban: - Pss, ¿qué cosa voy a cosechar si voy a tumbar?. Algunos no lo hicieron, pero algunos sí y como todavía tenían vida la plantas, entonces, vino el retoño como planta nueva a los dos años⁷⁵.

Los ingenieros extensionistas comenzaron por desplegar lo que Long (2007:84) llama “un comercio de imágenes” en el que posicionaron “el papel central desempeñado por la tecnología en la promoción de nuevos valores sociales y maneras de organizar la sociedad”, puesto que vieron poco funcional el manejo del café que se tenía para las necesidades intensivas de producción que promovían. Desde su perspectiva fomentaron “nuevas y más apropiadas maneras de hacer las cosas” (Long, 2007: 83), y con ello la atribución de valores sociales de lo exterior como lo superior (“el ingeniero que sabe”) y de lo interior como lo inferior (“la gente empezó a despertar”). No obstante, las respuestas al interior de la comunidad no fueron homogéneas. Como se

⁷⁵ Sr. Francisco García, campesino cafeticultor, entrevista directa, 2012.

muestra en la narración anterior del señor Francisco García, algunos se resistieron a las sugerencias de los extensionistas.

Algunos campesinos del lugar recuerdan al Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER)⁷⁶ como un financiamiento gubernamental que contribuyó a la renovación y/o construcción de sus cafetales:

Había un programa que le llamaban PIDER, todos los paisanos que estaban dentro de ese programa les ayudaron a sembrar todo, en aquel entonces todavía había terrenos vírgenes por decirlo así, había que desmontar, había que tirar árboles, limpiar, entonces el gobierno les dio un dinero a fondo muerto, o sea que no era recuperable para el gobierno. Entonces los que aprovecharon, el gobierno les ayudó a limpiar, a desmontar, a hacer hoyos, a sembrar plantas. Incluso les trajo plantas para que las sembraran sin ningún costo, ¡por el contrario!, el gobierno dio dinero. ¡Tenga \$2000.00 para que limpies!, ¡ten otros \$2000.00 para que abones!, es más ¡hasta tu día te voy a pagar!, eso fue lo que dijo el gobierno. A mis papás les tocó participar en ese programa y sí eran programas muy buenos⁷⁷.

No me acuerdo en qué año mandaron al ingeniero aquí, había un programa que se llamaba PIDER, entonces les daban dinero para que siembren café. Además de que el ingeniero vino a platicar que quién tuviera terrenos nos iba a dar dinero el gobierno para que sembráramos café, y así ¡ya habrá sociedad de cafetaleros!, y el gobierno va a comprar café cuando vayan a cosechar, dijo el ingeniero. Muchos entraron, bueno, entramos. Se apuntaron por hectárea, desde los que tienen media hectárea y así. Así mandaron dinero. Entonces sembraron puro café el que tenía terreno, pues así fue progresando aquí el café⁷⁸.

La “sociedad de cafetaleros”, a la que refiere el señor Pedro Cano y otros campesinos, es lo que el INMECAFÉ llamó Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC) en 1973⁷⁹. Ésta fue la forma en cómo la paraestatal organizó a los productores de menos de 20 hectáreas para poder

⁷⁶ Iniciativa gubernamental que buscó “resolver rezagos sociales y productivos” de las zonas rurales en México, operó de 1973 a 1983. En los primeros años se dirigió al impulso meramente del sector productivo, ya que para ese entonces el modelo económico vigente buscaba el desarrollo y fortalecimiento de la producción interna cuya idea era “crear y acumular la riqueza para después distribuirla”; fue un programa que se coordinó con el Gobierno Federal, los estados y sus secretarías como la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, de Reforma Agraria, además de la Comisión Federal de Electricidad, el Banco Nacional de Crédito Rural y por supuesto con el INMECAFÉ. Contaba con respaldo de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Robles, 2009: 2).

⁷⁷ Sr. Eleazar Cano Cano, síndico municipal, entrevista directa, 2013.

⁷⁸ Sr. Pedro Cano García, entrevista directa, 2013.

⁷⁹ Las UEPC tenían un corte comunitario, una por cada poblado, aunque en muchos lugares debido a los conflictos interétnicos se tuvieron que crear dos en una misma localidad (Masferrer, 2006: 203).

acceder a los créditos y a la asistencia técnica. Los créditos cubrían cerca del 70 % de los gastos de cultivo (de los cuales una parte se otorgaba en efectivo y otra en fertilizante) a cambio de la entrega de la cosecha que “comprometía” cada productor, mientras que otra parte de lo cultivado era autofinanciado (Velázquez, 1995:110; Maferrer, 2006:203). Esta situación resultó ventajosa para los campesinos, ya que la cantidad del grano cosechado podía rebasar generosamente el adeudo, dejándoles un margen importante de ganancia:

Entonces el ingeniero sí logró apoyar a la gente porque empezó a buscar el mercado el gobierno, sí mandaba apoyos para abonar, por ejemplo ahorita en tiempo de cosecha como en el mes de noviembre, entonces mandaba algo de dinero para pagar los mozos, entonces, ya el patrón cosechaba su café. Bueno, entonces el patrón nomás guardaba su cafecito pergamino, entonces cuando ya avisaban a la gente que ahora sí tenemos que pagar lo que tenemos que pagar, pues sí nos esperaban era como un préstamo que nos daban, pero no tenía intereses, así lo que uno recibía, era lo que se tenía que pagar⁸⁰.

El gobierno a veces entregaba fertilizante, a veces entregaba un apoyo económico a cuenta de la cosecha, es decir, supongamos que usted trabaja para el gobierno, usted trabaja para el Instituto Mexicano del Café, usted llega aquí con la gente y les dice:- Saben qué, que el gobierno está promoviendo un programa, ustedes tienen derecho a pedir un crédito, ¿de cuánto quieren?, -No pues que yo quiero mil pesos, bueno, pues usted entrega los mil pesos y le dice:- No me los pagues en dinero, me vas a entregar café. Así fue que a través de ese apoyo muchas familias aprovecharon porque empezaron a cosechar grandes cantidades de café, entonces si ellos pedían un crédito y pagaban con lo de cinco o seis bultos pues era muy poco porque entonces la gente podía cosechar 20, 30 o 40 bultos, entonces la gente no resentía y esos apoyos eran muy buenos⁸¹.

El gobierno ofrecía “precios de garantía” de compra a los productores, lo que además de representarles seguridad ante las fluctuaciones de precios del mercado internacional, también significaba un pago más justo al que les ofrecían los acaparadores. Aunado a ello el instituto repartía utilidades o “alcances” que recibían meses después de su venta, que señala Maferrer (2006: 176), era un peso más por cada kilo entregado.

El gobierno compraba el café a un precio, pero si en el mercado extranjero recibía un poquito más de dinero por lo que vendía, entonces, al productor le daban un extra⁸².

⁸⁰ Sr. Francisco García, entrevista directa, 2013.

⁸¹ Sr. Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013.

⁸² Sr. Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013.

El gobierno mandaba “alcance”, cuando se vendía a buen precio en el mercado, entonces guardaba todavía el gobierno, pues digamos \$1.00 la cereza, y el que vendía más, pues le tocaba más sobre las toneladas que le tocaba a uno, entonces, sí nos daba otro poco de dinero, pues le decíamos “alcance”. Ajá cuando terminaba la cosecha, por ejemplo ahorita, se termina en abril, mayo, pues ahora sí que el gobierno ya vendió todo el café en junio en el mercado, pues ya vio cuántos millones de dinero se juntó, y ya sabía cuánto le tocaba a este pueblo, y al otro, dependiendo de cuántas toneladas vendían de café. Entonces el ingeniero que venía a dar orientación nos explicaba, nos decía que quien vendió una tonelada de cereza, pues le toca tanto de su alcance. Ps ¡bien! quedaba contenta la gente, porque todavía recibía algo, poquito más⁸³.

El INMECAFÉ fue aumentando su poder de compra ampliando sus centros de recepción de cosechas para contrarrestar a los múltiples intermediarios como arrieros y acaparadores locales para finales de la década de 1970. Hay quienes cuentan que el centro de compra se instaló en el municipio por solicitud de la conformada “sociedad de cafetaleros” o UEPC de Zongozotla, que tenían a un presidente, un tesorero y un secretario como sus representantes:

Pues sí, le echaban ganas las personas que iban formando parte de la sociedad, se dieron cuenta que sí tiene mercado el café, entonces, empezaron a investigar si iban a mandar el centro de compra para que no nos costara tanto llevar hasta Cuetzalan, porque antes compraban hasta Cuetzalan el café.

¡Para que no nos cueste hay que solicitar el centro de compra!, decía la gente, porque habían elegido a tres personas: el presidente, el tesorero y el secretario, entonces ellos fueron a pedir que se abriera un centro de compra aquí, eso fue como hace 45 años. Después se fue ambientando la organización, pues sí nos apoyó el gobierno cuando vio que sí hay organización, pues vio el gobierno que sí iba a trabajar la gente, que sí quería trabajar, entonces, instalaron el centro de compra⁸⁴.

Los campesinos de la “sociedad” o UEPC comenzaron a vender café pergamino, además del cereza, por el que recibían un mejor pago en el centro de compra. Situación derivada de la asesoría técnica, introducción de maquinaria, pero sobre todo a la redefinición sexual y generacional del trabajo familiar en el ciclo agrícola del café:

Entonces allá (refiriéndose al centro de compra que fue establecido en la entrada del pueblo) se secaba el café, se sacaba pergamino, ahí se secaba, había despulpadoras y secadoras. Ahí había compra de café

⁸³ Sr. Francisco García, entrevista directa, 2013.

⁸⁴ Sr. Francisco García, entrevista directa, 2013.

*cereza y pergamino. Así trabajamos como 15 años. Nos apoyó mucho el Inmecafé, de ahí mandaban ingenieros para dar orientación de cómo se trabaja, ellos enseñaron a la gente cómo se seca el café (para obtener el café pergamino); cuántos kilos de cereza se necesita para 1 kg de pergamino (que son 4 kg de cereza para 1 de pergamino). Ahí fue aprendiendo la gente, pues sí trabajaba mucha gente ahí, a los que sí les interesaba (...)*⁸⁵.

*Antes despulpar se tenía que hacer con metate, porque no había despulpadoras, lo hacían las mujeres porque había poco café. Después, el carpintero hacía despulpadoras manuales, para darle vueltas, pero nos costaba mucho. Cuando entró el centro de compra, es ahí donde ya mandaron despulpadoras de fierros. Fue comprando la gente poco a poquito. El que no pudo luego, rentaba al fulano que tenía despulpadora y ahí lo tenía que llevar a despulpar su café. La despulpada la empezaron a manejar los hombres porque era más cansado, aún con las máquinas, y ya las señoras ayudaban a en las resiembras, en la poda, en la cosecha y a secarlo también. Pues es que sí, el café es una planta de trato muy noble, ahí sí pueden trabajar además de adultos niños y niñas*⁸⁶.

A pesar de las ventajas que ofrecía el INMECAFÉ en la producción y comercialización del aromático, en algunas ocasiones su funcionamiento dejó inconforme a los campesinos debido a que posponía los pagos de las compras cuando se quedaba sin financiamiento económico. También se dice que supieron de prácticas de corrupción de dicho instituto, frente a las cuales expresaron reclamos que derivaron en un gran descontento del gobierno que provocó la retirada del INMECAFÉ a finales de la década de 1980.

3.3.3 El retiro del INMECAFÉ tras la entrada del mercado neoliberal

Como ya mencioné, algunos campesinos de Zongozotla atribuyen a que el retiro del INMECAFÉ se debió a un descontento gubernamental tras los reclamos de muchos campesinos ante situaciones de corrupción por parte de la paraestatal:

*El Instituto desapareció después porque decían que el gobierno ¡no sé pues! que estaba estafando a la gente*⁸⁷.

Lo que nos pasó es que cuando vio el ingeniero que no nos tocó completo el alcance, nos empezó a dar opinión de que todavía tenía dinero el gobierno y no nos había dado todo. -Se quedó tantos millones la mano del gobierno que a ustedes les tocaba, nos dijo. Poco a poquito fue

⁸⁵ Francisco García, entrevista directa, 2013.

⁸⁶ Francisco García, entrevista directa, 2013.

⁸⁷ Sr. Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013.

a investigar la gente, se empezó a pelear pues. Fueron a Zacapoaxtla a cerrar la oficina porque ahí estaba la oficina central. - Pues sí les vamos a dar lo que a ustedes les toca, dijeron. Pues sí nos dieron, no vamos a decir que no, pero después, al otro año en la cosecha que empezó, entonces nos dijeron - ¡Hasta aquí nomás!. Se cerró el centro de compra porque ustedes pelearon el dinero que había atajado el gobierno, entonces el gobierno dice que ahora sí cada quién va a vender su café a donde les conviene a ustedes, porque no se conforman con lo que paga el gobierno. Es cuando desapareció el centro de compra, y no nomás aquí en este pueblo, en cada pueblo donde había centros de compra⁸⁸.

¿Qué había pasado tras estos hechos? Hasta julio de 1989, durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), el precio del café se encontraba regulado por acuerdos comerciales de la ya mencionada Organización Internacional del Café que, entre otras cosas, evitaba una sobreproducción del grano y mantenía precios mínimos de garantía. En esa fecha, los países consumidores (principalmente Estados Unidos) lograron la desregulación de dichas relaciones comerciales, dando paso al ahora en boga “libre mercado” del café. El rompimiento del convenio se dio a sabiendas que los países productores tenían una sobreoferta de éste, lo que derivó en una caída de precios internacionales. Este suceso, confluyó en ese mismo año con la consolidación del desmantelamiento del INMECAFÉ, que ya había iniciado años atrás con la reducción del presupuesto otorgado a la paraestatal tras la adopción del modelo económico neoliberal⁸⁹ (Paré, 1990:1-5; Rivadeneyra y Ramírez, 2006: 5).

El discurso oficial fue que ante la falta de liquidez y mal funcionamiento que presentaba la paraestatal por anidar vicios administrativos, ésta se tenía que “modernizar” con base en los lineamientos de la nueva doctrina económica, por lo que debía restringir su participación tanto en los procesos de producción, como de comercialización, y así fortalecer la autogestión campesina cafetalera.

Para el ciclo 1989-1990 el INMECAFÉ se propuso restringir su participación en el financiamiento, acopio y comercialización a los productores marginados, vender al sector social sus beneficios e instalaciones de almacenamiento y sus

⁸⁸ Sr. Francisco García, entrevista directa, 2013.

⁸⁹ La característica de esta política en general y de la agropecuaria en particular es “la privatización del sector social, es decir, la venta de las empresas paraestatales y la asociación entre el capital privado y la pequeña producción campesina en tierras bajo régimen de tenencia privado o ejidal” (Paré, 1990:1).

empresas filiales de torrefacción (Cafemex) y de producción de maquinaria (Dicamex) (Paré, 1990: 4).

Las primeras acciones del Instituto fueron la disminución de sus compras, el cese de sus créditos y su decisión de comprar solamente la producción “comprometida” y no la parte autofinanciada. Situación que volvió a poner a los intermediarios en el escenario de la comercialización. No obstante, en algunas regiones hasta éstos resultaron afectados por el libre mercado, siendo los verdaderos beneficiados sólo los grandes exportadores (Paré, 1990:4-5).

Esta última autora señala que históricamente las crisis en la cafecultura, caracterizadas por una depresión de precios, han sido cíclicas debido a que se depende de la demanda de los países consumidores, mismos que especulan con sus reservas y por las propias fluctuaciones del clima. Tras la desregulación del convenio de la OIC que de alguna manera las contenía, el escenario no ha pintado bien. En las última décadas el mercado del aromático, se ha presentado tal cual, inestable y volátil, caracterizado principalmente por largos periodos de precios bajos y ciclos cortos de altos precios. Duran (La Jornada del Campo: 2008) señala que “ha habido dos etapas de fuerte crisis con duración total de 11 años (de 1988 a 1994 y de 2000 a 2005), con precios por debajo de los costos de producción”. Con el libre mercado, señala el mismo autor, México quedó en seria desventaja frente a otros países como Brasil o Vietnam, que se han posicionado como principales productores a través de la mecanización y utilización de mano de obra barata respectivamente.

La crisis cafetalera de 1989 evidenció que gran parte de las UEPC, como la de Zongozotla, no habían generado capacidad autogestiva y administrativa para la creación de redes de comercialización y financiamiento, por el contrario, habían construido una gran dependencia hacia el Instituto, además de que los productores no habían logrado un grado de capitalización como para poder comprar algunos de los 33 beneficios secos con los que contaba la paraestatal (Paré, 1990: 3).

Para los medianos productores esta situación fue devastadora puesto que no lograron sobreponerse a la crisis de 1988-1994, ya que requerían de fuertes gastos de insumos y mano de obra asalariada por su propio grado de

especialización y producción. Mientras que los campesinos pequeños productores fueron quienes demostraron tener una mayor resiliencia debido a que apelaron, continuaron y/o fortalecieron sus prácticas de sobrevivencia-subsistencia (incluyendo el autoconsumo) con trabajo familiar y en algunos casos comunitario y “dejaron que la huerta se enmontara, en espera de tiempo mejores” (Bartra, La Jornada del Campo: 2008).

Entre los campesinos de Zongozotla el impacto de la crisis de 1988-1994 también se vivió de manera distinta. Quienes, debido a la bonanza cafetalera de 1970 y parte de 1980, habían apostado la mayor parte de sus recursos al cultivo de este grano (aún mantenido con una sombra diversificada principalmente de árboles frutales) y que desatendieron sus históricas prácticas de diversificación productiva de cultivos para autoconsumo como la milpa, u otros para su comercialización, fueron los que más resintieron dicho debacle.

Frente a esta situación ¿cómo es que esta comunidad ha sorteado las crisis cafetaleras que trajo la puesta en marcha el mercado neoliberal e incluso ha logrado posicionarse como un fuerte pueblo productor de café? A continuación hago un acercamiento y planteo algunas ideas sobre esta situación.

3.4 Apuntes sobre algunas de las prácticas y estrategias de los campesinos cafecultores de Zongozotla frente al mercado neoliberal

Las crisis cafetaleras iniciadas con la llegada “trunfal” del mercado neoliberal, así como las agudizadas por fenómenos climáticos (como se verá en el siguiente capítulo) han sido soslayadas por los campesinos de Zongozotla, a tal punto que hoy en día se han posicionado como un fuerte pueblo productor de café pergamino en la región. Algunas de las prácticas y estrategias que les han permitido sortear las crisis cafetaleras y climáticas e incluso seguir apostándole decididamente a esta actividad son la compra y uso de varios terrenos para ampliar sus cafetales, así como mantener otros cultivos, entre ellos, la milpa que, sin embargo, también ha sido abandonada completamente por algunos otros campesinos; las actividades de traspatio; el mantenimiento de sus cultivos de café bajo sombra diversificada; la experimentación con plantas de café en las huertas o cafetales; la especulación con los precios del café y

ahorro en especie, gracias a que éste permite ser guardado y vendido cuando hay una alza de precios; echar mano de prácticas comunitarias como la mano vuelta; así como la migración laboral principalmente en tiempos de crisis hacia las ciudades de Puebla y México, o incluso al extranjero.

Estas prácticas y estrategias cobran sentido y se encuentran arraigadas en distintos elementos intangibles como valores morales en torno a la importancia del trabajo y el ahorro, que muy probablemente la ética protestante (de la cual hablaré más adelante) ha fomentado en este pueblo aún entre la población católica; así como la identidad creada en torno a este cultivo, pero sobre todo en sus deseos, que comparten varias generaciones, de querer seguir siendo campesinos. A continuación ahondo un poco más en cada una de estas prácticas y estrategias mencionadas.

3.4.1 La compra y uso de varios terrenos

La apuesta de los campesinos de Zongozotla por el cultivo del café les ha llevado a comprar terrenos a comunidades vecinas para extender sus cafetales en las últimas décadas. No obstante, algunos campesinos también han previsto destinar una parte de éstos a mantener otros cultivos de autoconsumo como la milpa del que se obtienen otros productos para el mismo fin como el chile, el frijol, la calabaza y algunas hierbas; y algunos otros para la venta local-regional como el chile serrano, el tomate de cáscara y el frijol. Cabe mencionar que el prevaleciente régimen de propiedad privada, así como el hecho de que algunas comunidades vecinas como la de Zapotitlán hayan abandonado sus huertas de café y que estén desinteresadas en general del trabajo agrícola han sido factores que han favorecido esta estrategia de los campesinos del lugar. Al respecto, algunos de los habitantes señalan que:

En Zongozotla la gente se dedica más a no invertir su dinero que en una casa muy grande o algo así, sino que se dedica más a comprar terrenos para hacer su patrimonio podría decirse ¿no?, entonces, cada terreno que hacen lo convierten en cafetal. Aquí es lo fuerte, el café. Entonces como aquí cerquita en los terrenos de Zongozotla ya no hay terrenos disponibles, por eso es que mucha gente va para Zapotitlán, para Las Láminas, para Nanacatlán a comprar terrenos nuevos. ¿Desde cuándo compran terrenos en otras partes? Esto ya tiene años, por eso ya no hay terrenos disponibles aquí en el municipio. Por mi parte desde hace como

cuatro años, igual yo buscaba un terreno aquí o cerca de Zapotitlán, pero ya no hay. Por eso es que compré mi terreno hasta por Las Láminas (localidad perteneciente al municipio colindante de Tepango de Rodríguez). ¡Pero la gente igual! Muchos tienen dos, tres, cuatro terrenos y como aquí ya no hay es por eso que van a otros lugares a comprarlos, porque aquí el fuerte es el café y a eso se dedica toda la gente⁹⁰.

Aquí me admiro porque cuando me casé y llegué aquí era puro rancho pa' sembrar maíz, hace como unos 30 años. Soy de Huehuetla (...) Ahorita sí ya cambió mucho por la cosa del café, los terrenos de Zapotitlán toda esa ladera, así pa' arriba ya casi toda la compraron los de aquí de Zongozotla, aunque el café de acá es mejor por lo alto, pero ya casi todo arrasaron los paisanos, eso tiene como desde hace unos 15 años⁹¹.

Los terrenos en donde se siembra el café están lejitos, se camina como una hora a pie. Ahorita mucha gente ya compró en Zapotitlán y en Huitzilan. Ya hay cafetales de Zongozotla en esos municipios porque por ejemplo, los de Zapotitlán luego no quieren trabajar, están vendiendo terrenos, y los de Zongozotla como, ¡bueno, digámoslo: somos gente trabajadora aquí!, trabajamos al campo, por eso se tiene dinero, entonces, están comprando terrenos en Zapotitlán⁹².

Hay unos terrenos que también los utilizamos para sembrar el maíz, el frijol, pero muy poco. A lo mejor cada año hay sembradíos de frijol, de picante, de tomate, pero esos no son cultivos permanentes, son temporales. Por ejemplo, el chile, en seis meses se acaba. El tomate de cáscara, tres meses nada más. El frijol como uno o dos meses (...) Que como le digo, con eso ya se tiene un ingreso extra! El frijol aquí nomás se vende, no sé cómo le llamaríamos pero se comercializa tanto el picante, como el tomate, como el frijol aquí mismo en el pueblo. No lo venden en otro lado, es para por los que no tienen, para los que no los siembran. Los que se dedican a sembrar ese tipo de productos ya no es mucha gente. Yo siembro maíz pero eso ya es para autoconsumo, para todo el año, ya, para no comprar todo el año. Siembro una hectárea de maíz, de café tengo poquito menos de una hectárea y con eso es suficiente. Claro que mi papá tiene todavía la mayoría de las huertas del café, claro que no es mucho, tiene alrededor de unas tres hectáreas de café y de esos a mí me cedió un poco, y a mis hermanas, tengo dos hermanas, a ellas también les dio un pedacito y de ahí pues es herencia de la familia.

En la siguiente tabla (Tabla 2) se muestra la extensión de la superficie destinada para la siembra de los cultivos agrícolas mencionados en dicha comunidad, según un diagnóstico elaborado por SAGARPA en 2005:

⁹⁰ Entrevista directa a un joven chofer, 2012.

⁹¹ Sra. Irma, entrevista directa, 2013.

⁹² Sr. Pedro Cano García, entrevista directa en la plaza, 2013).

Tabla 2. Principales cultivos sembrados en Zongozotla

Producto y/o cultivo	Superficie (has.)	Observaciones de SAGARPA
Café	1104	El 85% es café de altura (se produce a una altura mayor a 900 msnm y el restante 15% es café buen lavado (se produce entre 700 y 900 msnm).
Maíz	150	Variedades criollas para el autoconsumo
Chile serrano	20	Variedad criolla para el mercado estatal y nacional
Tomate de cáscara	5	Variedad criolla para el mercado estatal y nacional

Fuente: DIÁGNOSTICO ECONÓMICO, SAGARPA (2005)

Es importante mencionar que la diversificación productiva no es homogénea en la comunidad, hay quienes tienen mayor diversificación que otros, e incluso hay quienes han abandonado ciertos cultivos tradicionales de autoconsumo por completo, como por ejemplo el maíz.

3.4.2 ¿Por qué algunos campesinos ya no siembran maíz?

El maíz ya no, ya casi no se siembra. Son contaditos los que siembran, lo compramos porque nosotros ya no podemos cosechar, no tenemos terrenos para sembrar, y otra cosa, ¡el maíz ya no se da igual! Fue feo cuando empezaron a vender productos para matar hierba. Hay un producto que se llama Faena, entonces empezaron a echar en donde está herboso y la hierba se secaba. Muchos echaron ese producto, y todavía siguió dando lo que es el maíz, pero ya después de unos 6, 7 u 8 años ya no, acabó la tierra ese producto, que hasta los quelites también los mata⁹³.

Como se muestra en el fragmento anterior, dos de las causas por las cuales los campesinos de Zongozotla han dejado de sembrar maíz, y con ello hacer milpa, son: 1) el contar con poco terreno y preferir destinarlo al cultivo de productos comerciales como el café, y 2) el impacto de los agroquímicos en las tierras de los cafetales que, como señalan, no favorece una posible reconversión a la milpa. Sobre la primera algunos campesinos señalan que,

Se ha dejado de sembrar maíz por lo mismo que ya no hay terrenos, puro café, y dejaron de sembrar milpa. Muchos todavía tienen ahí lo de un cuartito, unos todavía siembran pero ya no mucho. Mi esposo y yo ya no sembramos maíz, ya casi tampoco compramos, ahora ya casi pura

⁹³Sr. Jerónimo, plática informal 2013.

tortilla, pues hay cuatro tortillerías (...) Los que compran terrenos tratan de sembrar café porque ya se dieron cuenta que el café es el que deja mejor utilidad que otras siembras. Luego meten árboles, que si quieren sembrar naranja y así, pero a eso no se le gana casi nada⁹⁴

Ahorita ya se cerró mucho el terreno a los cafetales, donde hay terrenitos, unos cuantitos por aquí pues se interesa más la persona en el café. Se ha dejado de sembrar el maíz porque ya no hay terrenos, los ocupamos más en café. Por mi parte ya no siembro maíz, es mejor el café, ese mejor deja para comprar el maíz⁹⁵

Sobre la segunda causa, los campesinos del lugar refieren a que el constante uso de agroquímicos, promovido por el INMECAFÉ y ahora por empresas como Monsanto, ha dejado un saldo negativo para el cultivo de su maíz criollo. Cabe mencionar que el producto “Faena” mencionado en la primera entrevista de este subaparatado se refiere a un herbicida producido por Monsanto, cuyo uso se encuentra muy popularizado entre los campesinos cafecultores de Zongozotla. Se dice que a él sólo el maíz transgénico es resistente, por lo es muy probable que esté dejando en estado de vulnerabilidad a la histórica práctica de cultivar el maíz criollo en la comunidad, tal como lo refieren algunos habitantes del lugar:

Ahorita ya no se da maíz, antes sí se daba, ya tiene como 30 años. Yo creo que por el tiempo que está cambiando (refiriéndose al transcurso del tiempo y no al clima), antes cuando sembrábamos maíz ni le echábamos fertilizante y se daba buena mazorca, pero ahorita ya no, aunque le echen abono ya casi no se da (...) Aunque no se sembrara café, ya no se da, ya hay mucho fertilizante, ya se ha intentado, esas tierras ya no dan maíz⁹⁶.

Ya no sembramos maíz, antes sí, ya no, porque ya no se da mucho, ni mis papás siembran. Pero sí me tocó abonar todavía, me tocó limpiar milpa cuando vivía todavía con mis papás. Yo creo que también por la tierra, dicen que sí se cansa por los fertilizantes⁹⁷.

A pesar del impacto de los agroquímicos, su uso es una práctica recurrente hoy en día, pero a su vez distinta entre los campesinos de la comunidad por dos razones principales:

⁹⁴ Sra. Irma, entrevista directa, 2013.

⁹⁵ Sr. Humberto Ponce, entrevista directa, 2013.

⁹⁶ Sr. Pedro Cano García, entrevista directa, 2013.

⁹⁷ Sra. Verónica Ponce, entrevista directa, 2013.

1) Disponen de un capital económico desigual que les permite invertir de manera distinta en el cuidado de sus cafetales, como bien lo sintetizó un campesino del lugar:

Ahorita el que limpia más sus huertas, el que no deja enyerbar es el que tiene mejor cafetal, el que abona también. (...) Los que tienen más billete pueden más, porque pueden atender bien sus huertas y producen más café⁹⁸

2) Actúan con base en diferentes racionalidades: algunas más impregnadas de objetivos agroindustriales en sus cafetales, buscando el máximo de producción y ganancia monetaria de éstos a través del uso intensivo de sus terrenos y de agroquímicos, como se muestra a continuación:

Ahorita hay nuevas técnicas en el café que se está metiendo, yo las estoy empezando a hacer. Tengo 12 mil plantas, 4 mil por hectárea, que apenas van a empezar a producir, si a esas yo les echo abono con la fórmula completa que debe llevar, ¡ah!, porque venden muchos abonos pero ya todos los hicieron comerciales, que por más que le eche uno ya la planta no da lo que tiene que dar. Una planta tiene que estar dando alrededor de 15 kilos de cereza mínimo. Si yo meto 4 mil plantas por hectárea, me está arrojando 60 toneladas de cereza, pero se le debe echar fertilizante, pero fórmula completa. Si pregunta por abono encuentra uno de \$200, \$250, la fórmula completa vale \$450.00⁹⁹.

Mientras que otras racionalidades tienen mayor empatía con el mundo campesino, por lo que despliegan prácticas productivas diversificadas con las que buscan asegurar su subsistencia y reproducción, lo que los ha llevado a un uso (en comparación al caso anterior) menos intenso del cultivo de este grano y por lo tanto de agroquímicos en sus parcelas, de acuerdo con un diagnóstico productivo de SAGARPA (2005) el rendimiento promedio de cada productor es de 40 a 50 quintales (1 quintal=100 kg.) por hectárea.

¡Mire! allá en el rancho estamos tirando Faena, es herbicida que mata al "qihuite" que es una hierba, la seca para que ya no crezca. Lo mando a echar para que quede limpia la huerta. (...) Yo tengo una huerta, una hectárea de cafetal, tengo como unas 1800 plantas, yo le saco poco, dicen que como es una hectárea tendría que salir como 70 quintales, dicen. Ahí nomás yo le saco 40, porque hay que cuidarlo, fertilizarlo bien (...)¹⁰⁰.

⁹⁸ Sr. Serafín Manzano, entrevista directa, 2013.

⁹⁹ Isaac Manzano López, comprador, comercializador y productor de café, entrevista directa en 2012.

¹⁰⁰ Sr. Pasión, entrevista directa, 2012.

Ahorita a una hectárea, si el cafetal está bueno le saca uno unas tres toneladas, unos 3000 kilos de café en una cosecha¹⁰¹.

Aunados a los terrenos destinados a extender, mantener sus cafetales y/o asegurarse cierta diversificación productiva, las viviendas de los campesinos son otras propiedades de igual importancia familiar ya que ahí, además de que se ubican sus espacios más íntimos e incluso sagrados, también se desarrollan actividades de traspatio indispensables para su reproducción, tal como se aborda a continuación.

3.4.3 Actividades de traspatio

Históricamente las actividades de traspatio como la cría de animales (cerdos, pollos, guajolotes, conejos), el cultivo de plantas medicinales y ornamentales, así como el cultivo de algunas hortalizas, les ha permitido asegurar una parte de su alimentación, pero también les ha provisto de ciertos excedentes para intercambiar o vender entre la comunidad o en los tianguis locales de la región.

En la reproducción de esta actividad casi toda la familia se involucra, incluso para algunas niñas y niños, como lo presencié en varias ocasiones, la alimentación de los animales acontece en una convivencia sumamente recreativa, pues hay quienes dan rienda suelta a su imaginación y terminan por interpretar alguna puesta en escena en el que los animales también tienen un papel asignado, es decir, para algunos niños y niñas el juego también forma parte del mantenimiento de esta actividad.

3.4.4 Cultivos de café bajo sombra diversificada

La racionalidad campesina prevaleciente en la comunidad de Zongozotla se ha caracterizado por procurar ciertos y distintos tipos de diversificación productiva, aún con la predominancia de algún cultivo como lo fue la caña, el maíz y ahora lo es el café. El cultivo de este grano bajo sombra les ha permitido experimentar con cierta diversificación productiva de acuerdo a las características de su terreno, asegurando con ello otros productos para

¹⁰¹ Sra. Ana, entrevista directa, 2013.

autoconsumo y/o comercialización local – regional, tales como: pimienta, naranja, plátano, guayaba, chayotes, chalahuite, entre otros.

Siembro plátanos en medio de los cafetales, también pimienta, naranja. El maíz no porque se mete también un árbol que se llama “chalahuite” que es para sombra y estorba para sembrar maíz¹⁰².

¡Así como se ve de monte es pura huerta de café, están adentro! verdecito todo. Dentro de la huerta antes si estaba muy abierto el surco sembraba unas matas de maíz para comer elotes, pero ya casi no. Lo que tengo más son guayabas, plátanos, se dan erizos, chayotes como le dicen. He querido sembrar pimienta pero no se consigue como quiera, yo he ido a Cuetzalan pero está cara, a \$15.00 por planta. Acá muchos ya empiezan a sembrar, pero no acá, lo tienen sembrado en sus terrenos de Zapotitlán, ahí pega más¹⁰³.

Los campesinos no sólo experimentan con la diversificación de sombra en sus cafetales, también lo hacen con las plantas de café en sus cafetales, tal como se muestra a continuación.

3.4.5 La experimentación con plantas de café en las huertas o cafetales

Al igual que la milpa, las huertas o cafetales son una especie de “laboratorios” para los campesinos, quienes en ellas experimentan el cultivo de distintas plantas del grano que les de mejores rendimientos o que les ofrezca mayores ventajas en su manejo:

Hay distintas variedades de café, está el criollo, el Costa Rica, el arábica, el caturra, el garnica, el mundo novo (...) Supuestamente el Costa Rica da más, el criollo que nosotros le llamamos se da casi más seguido, o sea, no es necesario que lo estés cuidando mucho tiempo. El Costa Rica luego, luego se ve porque el grano es más grande, la hoja es más grande. En mi terreno tengo el criollo porque el dueño anterior, antes de comprarlo, ya había sembrado eso. Entonces yo apenas le metí unas plantas, tiene como tres años, pero yo le metí varias nomás igual para ver cuál conviene¹⁰⁴.

El acto de experimentar no sólo se ha dado en el terreno del cultivo, también en el de la comercialización ya que con el mercado neoliberal se han visto orillados a experimentar la especulación con los precios del café, tal como se aborda a continuación.

¹⁰² Sr. Pedro Cano García, entrevista directa en la plaza, 2013.

¹⁰³ Sr. Pasión, entrevista directa, 2013.

¹⁰⁴ Sr. Simón Simón, entrevista directa, 2013.

3.4.6 La especulación con los precios del café y ahorro en especie

El adiós a los precios de garantía de este grano que, tras el desmantelamiento del INMECAFÉ, les aseguraba recuperar los costos de producción y una considerable ganancia fue enfrentado con la estrategia de la especulación, ya que el café pergamino puede ser almacenado hasta por un año, por lo que lo venden cuando los precios son altos. Además de una práctica de especulación en la que esperan las máximas ganancias posibles, también representa para ellos un ahorro en especie, ya que también me señalaron que lo vendían cuando se les presentaba alguna urgencia familiar.

Aquí se siembra más el café porque hemos intentado sembrar otras cosas como por ejemplo lo que es el tomate, el chile, pero esos no tienen precio, a veces se pone así bien barato. Para cosechar lo que es el chile, aquí lo vas a cortar y hay que venderlo luego, no lo puede uno guardar, no como el café. Tons por eso la gente de aquí prefiere el café, puede uno guardarlo hasta un año, el café pergamino aguanta mucho tiempo, no le pasa nada¹⁰⁵

El café para nosotros es la mayor fuente de ingresos, no hay otro. El picante si lo cosechas no lo puedes guardar, así esté valiendo un \$1.00 o \$2.00, lo tienes que vender, si no se echa a perder. Y el café no, lo puedes guardar hasta un año. Si tienen un ingreso extra a parte del café pues ¿para qué vendo mi café?, ¡ahí que se quede! Al otro año que viene, a lo mejor ya mejora el precio, o a lo mejor no, pero ya es un dinero que yo tengo ahí ahorrado¹⁰⁶.

Una vez seco el producto, algunos lo venden, pero la mayoría lo guarda; pero no se debe guardar a más de un año, porque si no su calidad baja y entonces lo compran más barato¹⁰⁷.

A diferencia de esta nueva estrategia desplegada ante el desamparo de la paraestatal se encuentra el fortalecimiento de una práctica laboral históricamente realizada: la mano vuelta.

3.4.7 La mano vuelta

La mano vuelta es una forma de trabajo que algunos pobladores todavía usan, consiste en devolver las jornadas de trabajo recibidas, sin que intervenga un cambio monetario.

¹⁰⁵ Sr. Jerónimo, plática informal, 2013.

¹⁰⁶ Sr. Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013.

¹⁰⁷ Sra. Irma, entrevista directa, 2013.

Si por ejemplo, limpiamos los cafetales, nosotros mismo nos ayudamos a trabajar a mano vuelta, yo le ayudo a mi tío, no me va a pagar, si él también me va a ayudar tampoco le voy a pagar. Nosotros así trabajamos. No todos así hacen, el que tiene le paga a sus trabajadores¹⁰⁸.

De acuerdo con algunos campesinos esta práctica disminuyó, mas no desapareció, con la bonanza que trajo consigo el cultivo del café, ya que esta actividad permitió el pago de jornales:

Hace como unos 35 años utilizábamos mucho la mano vuelta, ahora con el café casi nomás a limpiar, igual lo que es la milpa. A veces se apilaba la gente unos 20, 30, 40. No se te va a olvidar quienes te ayudaron y también tienes que ir a ayudar. Lo fuimos dejando cuando empezamos a sembrar más café porque ya teníamos un poco más de dinero, entonces ya no era necesario trabajar la mano vuelta, trabajábamos la mano vuelta cuando no teníamos dinero, porque de que te ayudan pues no tienes con qué pagar pues así trabajábamos, pero ahorita la mayor parte todos somos pequeños productores de café, casi todos, uno que otro que no tiene en dónde cultivar, pero la mayor parte tiene de a dos, tres hectáreas¹⁰⁹.

A pesar de lo anterior, esta práctica se ha fortalecido ante las crisis económicas detonadas por el mercado neoliberal y por el impacto de ciertos fenómenos climáticos (como se verá este último en el siguiente capítulo). La mano vuelta utilizada principalmente con la milpa se ha reinventado de acuerdo a las necesidades en torno a algunos ciclos del aromático, como en su mencionada limpia o bien, en la cosecha. En ésta se pesa la cantidad de café cortado de quien vaya con este compromiso, y cuando esta última persona inicie su cosecha, esa misma cantidad es la que debe recibir cortada por parte de quien fue ayudado primero¹¹⁰. Esta práctica es un compromiso tan fuerte que quien no ha podido retribuir personalmente el favor se ha visto obligado a pagar a algún jornalero para que cubra su acuerdo:

Aquí hubo una temporada que trabajaron muy fuerte dándose “el mano vuelta” y hasta la fecha así trabajan todavía algunos, ese no se paga. Haga usted de cuenta que si van 4 o 5 días a trabajar conmigo llevan su lista de los días que trabajaron, ya después cuando trabajan ellos, yo les tengo que ayudar también los días que me ayudaron a trabajar, se los

¹⁰⁸ Sr. Humberto Ponce, entrevista directa, 2013.

¹⁰⁹ Sr. Jacinto Ponce León, entrevista directa, 2013.

¹¹⁰ Es importante recordar al lector que esto es posible también porque los tiempos de cosecha son distintos por la ubicación de cada cafetal.

tengo que reponer a ellos, a eso es lo que le decimos mano vuelta y hasta la fecha trabajan así algunos. Hasta la fecha se ayudan a cortar café. Ahora ya pesan el café. Los kilos que vayan a cortar conmigo, se los peso, pero no les pago, porque después les voy a ayudar, aunque no vaya yo. Yo busco mi mozo para que vaya, porque yo le tengo que ayudar a cortar su café ya cuando se coce. Le digo al mozo:- ¡tienes que entregar tantos kilos ahí!, o tengo que entregarle tantos kilos. Ya le pago yo al mozo que puse aunque no vaya a lo mío, pero el otro ya más antes me ayudó¹¹¹.

¿Cuál ha sido el móvil de todas estas prácticas y estrategias mencionadas? Como ya mencioné, considero que éstas cobran sentido y se encuentran arraigadas en distintos elementos intangibles como los valores y normas morales en torno a la importancia del trabajo y el ahorro que muy probablemente devienen de una ética protestante que a continuación abordo brevemente.

3.4.8 Reflexiones sobre el trabajo campesino, el ahorro y la ética protestante

La importancia que tiene el *trabajo campesino* a nivel familiar y comunitario constantemente fue reiterada durante toda mi instancia de campo en esta localidad. Sin duda es un elemento identitario con el que se diferencian de otras comunidades colindantes, por mencionar algunos ejemplos está el de Zapotitlán de Méndez, a quienes les han comprado gran parte de sus terrenos de cultivo y cafetales debido a que sus habitantes han abandonado tal actividad; otro ejemplo de diferenciación es el que hacen con la comunidad de Tepango de Rodríguez a quienes se refieren como una pueblo meramente de comerciantes. Dicha identidad forjada en torno al trabajo campesino exalta su dimensión femenina e intergeneracional, además es concebida como un medio que les ha permitido mejorar sus condiciones de vida que llaman progreso, y que es relacionado principalmente con la actividad cafetalera, quizá porque siguen en primer lugar los recuerdos de aquella época de bonanza cafetalera.

Aquí el pueblo ha progresado mucho, ¡bastante, bastante! por lo mismo que aquí trabajan, las mujeres, ¡todos cargan!, los 60 kilos que pesa

¹¹¹ Sr. Serafín Manzano, entrevista directa, 2013.

*cada costal se traen cargando hasta una hora de camino y aparte en la tarde, a echar tortillas.*¹¹².

*Cambió ese día que empezamos a sembrar el café, sí ha dejado mucho. Ahí es donde empezamos a hacer nuestras casas, antes cuando estaban trabajando la caña nunca avanzó el pueblo, ¡nunca!, tenían casas de carrizo, de zacate, de madera, pues todavía no tiene mucho tiempo que empezaron a hacer las casas, nosotros la primera casa de concreto que construimos acá fue en 1978. En 1980 ya había casas de azotea por el café que vino, ahí donde nos deja más el dinerito. Aquí siguen trabajando los chavos de 18, 20 años, los que van al bachilleres también van al campo a trabajar. Yo por ejemplo, había mandado fuera a estudiar a mis hijas, una a Huehuetla en la universidad y se regresó, otra se fue a Ahuacatlán y se regresó. Ellas trabajan ahora en el campo. Aquí le entran al trabajo parejo, aquí las mujeres a las 4 de la mañana ya están moliendo, amaneciendo ya están en el campo (...) Los meses que no cortamos café cortamos leña, limpiamos, abonamos, siempre hay cosas que hacer.*¹¹³

*Indudablemente cultivar el café es fundamental para los habitantes de Zongozotla; pues ha sido y seguirá siendo, la fuente de progreso, de transformación y de sustento en todos los ámbitos*¹¹⁴.

De la mano con el trabajo se encuentra el tema del *ahorro*, que es una práctica social sumamente arraigada y puesta en marcha de múltiples formas en la población hoy en día, que les ha permitido por ejemplo, la compra de varios terrenos. El trabajo y el ahorro son prácticas sociales que gozan de un muy buen estatus en una dimensión simbólica-religiosa, en las narrativas pude identificar asociaciones en torno al trabajo como: constitutiva de “las bendiciones del creador”, “es un don que nos ha dado Dios, en nosotros está mantenerlo o no”, frente a estos juicios se enlazan otros en torno al ahorro como: la importancia de “no mal gastar” la recompensa de su trabajo, o la relevancia que tiene “pensar a futuro” y prever en él mejores condiciones de vida. Al respecto de esta situación y por lo ya comentado es que me aventuro a colocar el ahorro como una estrategia que les ha permitido mantener, reproducir y fortalecer su tan apreciado trabajo campesino, que es considerado para algunos habitantes como un “regalo” de la gracia divina.

Hoy en día el 97 % de los campesinos de Zongozotla tienen cafetales; por lo que es menester incitarlos a hacer conciencia, de agradecerle al creador por estas bendiciones y de poner todo el empeño al cuidado de

¹¹² Sr. Jacinto Ponce León, entrevista directa, 2013.

¹¹³ Sr. Humberto Ponce, entrevista directa, 2013.

¹¹⁴ Documento *Siembra y cosecha de café*, relacionado a Zongozotla, proporcionado por el profesor Basilio, habitante del lugar, Pág.10.

*sus plantíos, de darle el mantenimiento necesario y de ser posible aplicarle como un himno ¡Qué llueva café!*¹¹⁵.

*Como yo tengo niños chiquitos sé que no debemos mal gastar el dinero, echarlo a la pura tomadera que nada bueno te deja, así uno piensa mal, mejor hay que preocuparse por asegurar un ingreso para tener qué comer mañana o más después*¹¹⁶

¿La importancia del trabajo campesino y del ahorro en la comunidad de Zongozotla puede decirse que deviene de una *ética protestante*? Esta pregunta se vuelve obligada cuando se recuerda que alrededor de un 50 % de esta población son adeptos a iglesias protestantes¹¹⁷. De acuerdo con ciertas investigaciones sociales, los preceptos religiosos de estas iglesias no católicas han fomentado entre diversas poblaciones contemporáneas una ética caracterizada por la exaltación y fomento del trabajo, del ahorro, del lucro, del enriquecimiento, de la austeridad, entre otras. Por supuesto, como señala Garma (1988: 64-65) el fenómeno del protestantismo no puede ser generalizado con las mismas características en todas las poblaciones conversas, ya que su desenvolvimiento depende mucho de los actores sociales y sus contextos socioculturales, en palabras del autor “en la evaluación del impacto de los distintos tipo de protestantismo en el país, nunca se debe dejar de lado el contexto específico donde se desarrolla el mensaje religioso, ya que éste no es una entidad unívoca que existe por sí sola, fuera del ambiente donde se desarrolla”.

Es importante reconocer que con el término protestantismo en Zongozotla estoy aludiendo, es cierto, indiscriminadamente a muy diversas iglesias y credos religiosos, no obstante, considero que me permite remitir a una histórica disidencia con la tan arraigada religión católica en la región. Por ética protestante hago referencia a los valores y normas morales delineados desde

¹¹⁵ Documento *Siembra y cosecha de café*, relacionado a Zongozotla, proporcionado por el profesor Basilio, habitante del lugar, Pág.10.

¹¹⁶ Sr. Jerónimo, plática informal, 2013.

¹¹⁷ Este hecho tiene sus antecedentes en la campaña evangelizadora del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) desplegada en la Sierra Norte de Puebla en 1951, encabezada por el lingüista-misionero Peter Aschmann, aún recordado en la comunidad. Para más información sobre los estudios sociales (principalmente antropológicos) sobre el protestantismo en México y las disputas sobre la labor del ILV, ver (Garma 1988: 53-66). Para ahondar sobre los antecedentes y las conversiones al protestantismo en la Sierra Norte de Puebla y concretamente en Zongozotla ver trabajos como: Salazar (2012), Masferrer (2004:13-19), Trejo (2000), Pérez (1986), Garma (1985: 53-66), y Garma (1988: 39-53).

esta instancia sobre qué es “lo bueno”, “lo malo”, “lo correcto”, “lo incorrecto”, “lo permitido”, “lo obligado”, “lo aceptable” o “lo inaceptable”, entre otras, en la conducta de las personas de esta comunidad. En ellas sin duda están inscritas las prácticas del trabajo campesino y del ahorro identificadas en esta investigación; no obstante, considero que no son exclusivas de los protestantes, ya que también las identifiqué arraigadas en la población católica. Esto puede deberse a la porosidad de las relaciones sociales y de convivencia que se establecen en los espacios tanto privados como públicos en la comunidad, tales como: la familia constituida por miembros católicos y protestantes, por ejemplo, conocí una pareja en la que el esposo es católico y la esposa protestante; los compadrazgos que han trascendido las ceremonias católicas hacia las civiles, como los padrinzagos por graduaciones escolares; o incluso la fiesta patronal celebrada por adeptos católicos el 8 de diciembre en honor a la Inmaculada Concepción que para los protestantes se ha convertido dicha celebración en una fiesta civil en honor a las costumbres y tradiciones de la comunidad, entre muchos otros ejemplos.

A diferencia del trabajo y el ahorro, el no consumir alcohol es una de las prácticas más exaltadas y claramente identificadas entre la población protestante, lo cual cabe mencionar, les ha significado como ellos mismos lo señalan una disminución de violencia intradoméstica y una posibilidad más de ahorro familiar, incluso Masferrer maneja la hipótesis de que la conversión al protestantismo significa también para las poblaciones indígenas un considerable recorte de gastos religiosos que exige la religión católica. Como el lector puede percatarse, la relación entre la ética protestante con el trabajo y el ahorro en esta comunidad es una veta de análisis aún no suficientemente explorada en dicha comunidad.

IV. “FOTOGRAFÍAS” DE LOS PEQUEÑOS DESASTRES DE DICIEMBRE DE 1989, OCTUBRE DE 1999 Y ENERO DE 2010 EN ZONGOZOTLA

En el presente capítulo hago una breve reconstrucción de “fotografías” de la vulnerabilidad y de la agencia-resiliencia de los campesinos cafeticultores de la comunidad de Zongozotla en los momentos que se podrían llamar “pequeños desastres” detonados por las heladas y nevadas de diciembre de 1989, enero de 2010, así como por las precipitaciones de octubre de 1999. El capítulo se encuentra dividido en cuatro apartados. En el primero ahondo en los recuerdos de la población sobre las heladas y nevadas ocurridas en diciembre de 1989. En el segundo recapitulo lo acontecido ante las precipitaciones vividas en octubre de 1999. En el tercero relato los recuerdos de las heladas y nevadas de enero de 2010. El cuarto apartado es un espacio para hacer explícitos otros tipos de riesgos de tipo antropogénico percibidos por la población hoy en día.

Estructuré el presente capítulo en cuatro apartados. En el primero abordo los recuerdos de la población sobre las heladas ocurridas en 1989; en el segundo lo acontecido ante las lluvias vividas en 1999; en el tercero los recuerdos de las heladas de 2010; mientras que en el último apartado brindo un espacio para hacer explícitos otro tipo de riesgos percibidos.

4.1 Las heladas y nevadas de diciembre de 1989

Los días 23 y 24 de diciembre de 1989 ocurrieron una serie de heladas y nevadas en las zonas principalmente cafetaleras de Hidalgo, Veracruz, San Luis Potosí y Puebla. Estos eventos tuvieron fuertes implicaciones para los distintos tipos de productores de café en esta región, debido a que confluyeron con la ya mencionada crisis cafetalera detonada por la entrada del mercado neoliberal y que significó para los cafeticultores, en su mayoría pequeños productores, una caída de los precios de garantía y el desamparo de un actor social que se había encargado de fomentar dicha actividad facilitando créditos, asesoría técnica y un canal de comercialización de su café cereza y pergamino: el INMECAFÉ.

El impacto de las heladas que conllevaron a las pérdidas y daños de las cosechas y plantas de café, frente a lo cual los productores tenían que darse a la tarea de podar o resembrar sus plantas, y esperar de tres a cuatro años para que éstas volvieran a aflorar y dar frutos, recrudesció la ya mencionada crisis del aromático, iniciada en ese mismo año de 1989, prolongada hasta 1994, y que se caracterizó por una depresión de precios que en algunos casos no permitía siquiera cubrir los gastos de producción.

Los apoyos económicos que surgían del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL)¹¹⁸ fueron insuficientes y limitados para lograr una cierta recuperación productiva en los ciclos agrícolas posteriores. A nivel regional, se forjó una ola migratoria por parte de los campesinos en busca de trabajo, abandonando sus cafetales, mientras que en otros casos los campesinos buscaron un cambio de cultivo (de autoconsumo y/o comercial) en sus parcelas siniestradas (Revista solidaridad, 1992).

Los distintos tipos de productores en la región afectada evidenciaron distintos tipos de vulnerabilidades y tipos de agencia-resiliencia. Un ejemplo de ello se encuentra entre los cafecultores de corte capitalista y los campesinos pequeños productores del grano en la Sierra Norte de Puebla. Para los primeros, la situación resultó insostenible para seguir en lo que para ellos era “un negocio” tal como me lo relató un excafecultor del municipio de Xicotepec:

Fue la helada negra de diciembre de 1989, casualmente fue el mismo año de la desaparición del Instituto Mexicano del Café, en julio se cayó el precio y en diciembre la helada, pues desaparecieron los cafetales. Algunos no se han repuesto porque es mucho riesgo volver a meterle dinero al café, que además tarda tres años en reponerse, y en esos tres años puede volver otra helada, o una sequía, o una plaga. Yo me salí del negocio ese año, me costó 30 hectáreas de café. Era una huerta maravillosa, era verde como un bosque, pero el 26 de diciembre ya está de color café, todo quemado. Era la tercera nevada en un periodo de 10 años que me caía, yo me salí definitivamente, abandoné todo, ya no había nada que hacer¹¹⁹.

¹¹⁸ Política social creada en el sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) que proclamaba atender los rezagos sociales de las poblaciones en condiciones de pobreza, “fortaleciendo” la cultura de la solidaridad y participación ciudadana, que finalmente sirvió para fincar una hegemonía política frente al proyecto de modernización basado en la apertura de la economía nacional que se iniciaba. Para más información sobre este tema ver: (López, 2004: 81-83).

¹¹⁹ Sr. José Manuel, entrevista directa, 2012.

Para los campesinos productores como los de Zongozotla la situación también se vivió difícil. El café cereza que pudieron cosechar presentó una caída de precio, tanto por la crisis, como por considerarse café dañado por las heladas, las familias más afectadas fueron las que tenían sus cafetales en “tierra bajas”, como les dicen, pues en ellas era el tiempo de cosecha:

En 1989 hubo otra nevada, igual, para tierra bajas ya estaba maduro, estaba ya en su punto para madurarse. Ya estaba para cortarlo y secarlo (y obtener así el café pergamino), pero con la helada pues no sirve porque se mancha, se quema, pero por lo menos puedes cortar todo eso, para que no se eche a perder, lo puedes vender aunque sea de a \$1.00, de a \$2.00¹²⁰.

Debido a que los centros de recepción del INMECAFÉ seguían operando en ese ciclo, aún con sus restricciones tales como con el cese de créditos y con una compra limitada del grano, se sigue recordando como un actor social que compró e incluso apoyó para la necesaria poda de los cafetales tras las heladas:

Nos ha afectado más las heladas porque es cuando baja la helada, pos no hay precio pos si se quema el café se echa a perder. Ahora sí, ya no hay quién nos apoye. Porque antes, me acuerdo cuando fue muy afectado el café, se quemó mucho. Entonces el gobierno mandó a levantar. Sí compró el gobierno aunque sea poquito el precio pero sí compró, pero hasta cuando se cerró el centro de compra, ya no, eso fue más antes de que desapareciera el centro, ya tiene como 30 años cuando nos afectó muy feo la helada, pero sí nos apoyó el gobierno, todavía mandó a cortar y todavía compró el café bola, pero ahorita vuelve a pasar eso y se echa a perder el café pues ¿quién lo va a comprar?¹²¹.

Hubo veces en que los centros de compra sí adquirían esa mercancía ¡aunque no sirva! Ellos sabrán para qué lo querían después, a lo mejor igual se los compraban así, poco sabemos de eso, pero lo que nos interesaba a nosotros es que sí nos comprarán¹²².

La apuesta por seguir cultivando café seguía presente. Se dieron a la tarea de podar para que pudieran volver a aflorar los cafetales a los tres años, y mientras tanto la migración se hizo inevitable:

Los paisanos se dieron a la tarea de tirar todo porque hay que podar, no, el café no retoña de las hojas de las varitas que tiene, retoña desde debajo de 30 cm a lo mejor de la tierra hacia arriba. Hay que cortarlo, podarlo para que a los tres años se vuelva a dar. Igual que cuando

¹²⁰ Sr. Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013.

¹²¹ Sr. Francisco García, entrevista directa, 2013.

¹²² Sra. Irma, entrevista directa, 2013.

*siembras la planta tarda tres años para dar. Igual cuando cae una nevada fuerte, así igual, el retoño tarda tres años para dar*¹²³.

*En aquel tiempo vino la helada que acabó todo el café, de ahí dio el bajón, aquel tiempo lo vendimos, lo que pudimos bien barato. Se abandonaron las huertas, se fueron a México*¹²⁴.

*Hubo una temporada en la que casi todos emigraron a la ciudad pues para buscar otras fuentes de empleos, de ingresos, eso fue en el 89 que fue el más difícil*¹²⁵.

A pesar de esta situación, los campesinos de Zongozotla decidieron no abandonar, ni reemplazar el cultivo de este grano por otro, y en la medida de sus posibilidades quienes no migraron lo siguieron cuidando, manteniéndose mientras tanto de las remesas, de su traspatio, de sus cultivos de autoconsumo:

*Han pasado años en que todo se ha acabado por la helada, como en el 89. Cuando no hay cosecha, la gente se va a la ciudad a buscar trabajo, pero a veces tampoco encuentra. Entonces acá, ahora sí, a lo pobremente hay que limpiar bien la huerta, hay que meterle machete bajito, para que no se acabe porque hay mucha gente que ya no quiere y dice: no, ¿qué cosa le gané este año?, no gané nada. ¡Eso lo dicen como gente floja!, mira, va a llegar a valer y por eso hay que atenderlo, es como una criatura cuando se enferma, pero va a desarrollar después, igual también la planta, pero hay que buscarle, hay que meterle fertilizante, pero hay que saberle. Mientras unos también volvieron a sembrar para comer, o que ya mataban a una gallina y así*¹²⁶.

Otra práctica que les permitió cierta resiliencia fue la mano vuelta, es decir, el trabajo pagado con trabajo:

*Con las heladas baja el jornal, se paga barato, entonces es cuando trabajan también más dándose la mano vuelta como le digo, hay más trabajo así, uno busca unos 10 ó 15 y nos les paga uno, nomás se les da su café*¹²⁷.

En 1994 el precio del grano presentó un incremento, lo que incentivó su cultivo en el pueblo. Cinco años más tarde, en 1999, una serie de precipitaciones volvieron a detonar afectaciones para la comunidad.

¹²³ Sr. Eleazar Cano, entrevista directa, 2013.

¹²⁴ Sr. Pasión, entrevista directa, 2012.

¹²⁵ Sr. Ángel, plática informal, 2012.

¹²⁶ Sr. Pasión, entrevista directa, 2012.

¹²⁷ Sr. Serafín Manzano, entrevista directa, 2013.

4.2 Las lluvias de octubre de 1999

De acuerdo con Vera (2009:69) las lluvias del 4 y 5 de octubre de 1999 derivaron de una combinación de eventos atmosféricos entre los cuales:

Se encontró un conjunto de fenómenos que comenzaron el 17 de septiembre con precipitaciones abundantes y continuaron con la tormenta tropical *Harvey* y el huracán *Gert*, los frentes fríos 3 y 4, la onda tropical número 35, hasta el 3 de octubre, un día antes de que el desastre se hiciera evidente y se le relacionara con la depresión tropical número 11 y con el frente frío número 5.

Estas precipitaciones provocaron inundaciones y deslaves en la Sierra Norte de Puebla, provocando en la región: pérdidas humanas, ganaderas, de infraestructura pública y privada (lo que derivó en múltiples reubicaciones), daños en cultivos, entre otros.

En Zongozotla las afectaciones inmediatas fueron los daños en los frutos del café que empezaban a cosecharse en los cafetales de las “tierras bajas”, y en algunos otros casos los deslaves derivados de dichas precipitaciones que provocaron las pérdidas de plantas en tierras “altas y bajas”.

En 1999 las lluvias se llevaron las plantas de café quién sabe hasta por dónde, o sea, se acabaron, se cuartearon las tierras y pues ahora sí que ni modo, a aguantarse, pues sólo nos dieron despensa, pero como estaba descompuesto el camino íbamos hasta las láminas por ellos (refiriéndose a la localidad de “Kaltuchoco”, perteneciente al municipio colindante de Tepango de Rodríguez)¹²⁸.

La lluvia nos afecta por los derrumbes, por lo accidentado, llueve demasiado pues se puede derrumbar e igual, se lleva toda la planta y hay que volver a sembrar. Así pasó en el 99, afectó a los terrenos de arriba y de abajo (de los 1125 msnm) porque como le digo, aquí la situación es que todos los terrenos están accidentados, es muy raro que tengan una huerta en un lugar plano, en su mayoría son cerros, son terrenos inclinados y cuando llueve mucho, así es cómo afecta¹²⁹.

Las lluvias de octubre de 1999 provocaron múltiples deslaves en la región y en el municipio, los cuales dejaron incomunicadas a muchas comunidades por varios días, entre ellas Zongozotla. Esta situación evidenció una situación crucial de la vida campesina de esta localidad: la fuerte disminución de la soberanía y seguridad alimentaria. La comunidad experimentó un fuerte

¹²⁸ Sr. Pasión, entrevista directa, 2012.

¹²⁹ Sr. Eleazar Cano Cano, entrevista directa, 2013.

desabasto de granos básicos debido a que muchos campesinos, a pesar de la crisis cafetalera y de la helada experimentada años atrás, seguían apostándole a dicho cultivo.

Esa vez estuvo feo porque con la lluvia la tierra se aflojó y hubo deslaves, y estaban cerradas las carreteras, ya casi nadie tenía qué comer porque no podían entrar los carros, los que venden el maíz, ni los que surten a las tiendas, ni nada, estábamos incomunicados¹³⁰.

Al respecto de esta situación y de esta región Bartra (Desinformémonos 10/2013) señala que:

Hace más de veinte años, una tormenta arrasó en la Sierra de Puebla con huertas, milpas y vías de comunicación. La gente en dos o tres días ya no tuvo nada que comer, porque le dedicó la mayor parte de su tierra al cultivo del café. Este producto sustituyó a los otros, pues los campesinos pensaron que con lo que vendieran, comprarían maíz, frijol y arroz, y de pronto las vías de comunicación se cortaron y ya no tenían que comer. Descubrieron que dependían de los alimentos traídos de fuera.

En Zongozotla, como en muchas comunidades, no contaron con apoyos económicos estatales que les permitiera recuperar una parte de los gastos de producción invertidos. Esta situación se encadenó a un nuevo ciclo de crisis de precios con una duración de cinco años (2000-2005), por lo que la migración no se hizo esperar. No obstante, los campesinos del lugar lograron sortear dicha crisis y seguían decididos a continuar con el cultivo de este grano:

Quando vino el desastre de 1999 lavó todo, casi todo se perdió. Ultimadamente nosotros empezamos de a poco otra vez. Dijeron que dieron apoyos pero nunca nos llegó. Hay préstamos en el banco pero ahí te cobran muchos intereses¹³¹

A once años de las afectaciones por las lluvias de 1999, y a cinco años de una crisis de precios del aromático, nuevamente los campesinos de Zongozotla hicieron frente a otra adversidad, las heladas de 2010.

¹³⁰ Sra. Irma, entrevista directa, 2013.

¹³¹ Sr. Ángel, plática informal, 2012.

4.3 Las heladas y nevadas de enero de 2010

El 9 y 10 de enero de 2010 ocurrieron una serie de heladas derivadas del frente frío número 22 que provocó un descenso de temperatura de 3 y 4º C bajo cero en la Sierra Nororiental de Puebla. El peso del hielo en algunos casos no fue soportado por los techos de láminas de cartón de algunas viviendas, pero sobre todo, no fue resistido por cultivos como el café (que tiene importante relevancia económica para las comunidades de esta región y que se encontraba en temporada de maduración), así como por otros, tales como pimienta, plátano, cítricos, maíz, entre otros (La Jornada del Campo, 21/01/2012).

En Zongozotla, los principales afectados fueron los caficultores que tienen terrenos en las zonas más altas del lugar, aunque algunos campesinos también tuvieron afectaciones en sus terrenos en las zonas bajas:

Hace tres años vino a nevar, pero se acabó una parte allá en la zona alta, allá en el Cozol, pero nomás ahí, de aquí (refiriéndose a la plaza) pa`abajo se quedó, no le hizo nada la nevada y ya cortaron café. Allá el retoño está otra vez ya grande, ya vamos a cosechar otra vez¹³²

En el 2010 se coció el café en la zona baja pero fue muy manchado el café y en la zona alta se quemó todo, porque todavía estaba como agua, ese se quedó como basura, todavía estaba bien tiernito¹³³.

Algunos cafeticultores perdieron el fruto que estaba por cosecharse y las plantas de café, por lo que tuvieron que podar (práctica que les permite no resembrar tras este tipo de afectaciones) o renovar la planta, lo que implicó un tiempo de espera de tres o cuatro años para que éstas volvieran a retoñar,

En el 2010 sí afectó, nosotros mismos podamos las plantas porque no hay dinero para pagar la gente¹³⁴.

Esa nevada sí nos afectó, no mucho como otras veces pero sí, porque la planta chica que está sembrada se la llevó de corbata. Se puede morir la planta, (...) pero no la dejamos que muera porque tan pronto se cae la nevada, ya al otro día o al tercer día, los que pueden

¹³² Sr. Pedro Cano, entrevista directa, 2012.

¹³³ Sr. Francisco García, entrevista directa, 2013.

¹³⁴ Sr. Francisco García, entrevista directa, 2013.

comenzamos a tumbar la planta, a dejar un tallo. O sea, ya ve que la planta está grande, con tallos gruesos, le meto serrote, antes de que empiece a bajar la nevada, porque de la punta de la panta va bajando y va secando para abajo. (...) Cuando viene la helada luego, luego hay que tumbarlos, y ya empieza a echar retoño el tallo grueso, pero ya no se muere. Pero sí se pierde la cosecha, porque a veces agarra que viene la nevada por el mes de noviembre que apenas está el café, esos meses son los peligrosos, noviembre, diciembre, hasta enero todavía cae¹³⁵

Hace dos años que heló acá. Apenas empieza a florear lo que podamos hace dos años. Yo por mi parte tumbé todas mis plantas, hace un año no tuve café, no se dio pues como estaban chicas todavía los retoños, pero este año ya están más grandecitos, ya empieza a dar. Dentro de un año ya va a dar más. Dentro de dos años retoña lo que tumbamos por la helada (...) Aquí cae hielo por diciembre, enero, ahorita desafortunadamente todavía no sabemos si se va a dar o se va a quemar otra vez, porque todo se quema el café, se echa a perder. No se puede proteger el café como están grandes los terrenos¹³⁶.

Ante esta situación, las afectaciones fueron sorteadas por muchos caficultores que han ido comprando terrenos en distintas altitudes, que como ya se mencionó en el capítulo anterior ha sido para extender sus cafetales u otros cultivos de autoconsumo o venta.

Prácticamente algunos de los paisanos que tiene terrenos por encima de este nivel (1125 msnm) también tienen uno allá abajo, entonces, van equilibrando cuando cae nevadas. Tons ¡no que pues acá no sirve el café, pero acá tengo otro poquito más! Aunque sea poquito pero me va a alcanzar. Y esa es la mecánica aquí que tienen nuestros paisanos¹³⁷.

En la presidencia se habla de un apoyo dado que cubrió con jornales para la inmediata poda y resiembra de plantas:

No hay información de los afectados de hace dos años, ahora sí que no estábamos en la administración cuando vino esa helada, por eso no tenemos el padrón de las personas afectadas y beneficiadas porque sí hubo un apoyo para renovar y trasplantar plantas, mandó ayuda el gobierno¹³⁸.

No obstante, los habitantes también refieren a un apoyo municipal y estatal clientelar, así como el obtenido de las redes sociales familiares, y más aún

¹³⁵ Sr. Serafín Manzano, entrevista directa, 2013.

¹³⁶ Sr. Humberto Ponce, entrevista directa, 2012.

¹³⁷ Sr. Eleazar Cano, entrevista directa, 2013.

¹³⁸ Sr. Artemio Cano Ponce, síndico municipal, entrevista directa, 2012.

refieren a echar mano del ahorro que tienen en dinero y en especie que tienen con el café pergamino:

Nosotros nos anotamos para apoyos que estaban dando a los afectados, pero a nosotros no nos dieron, van sacando los nombres por color, por ejemplo hace dos años estaba el PRI, y sólo ellos lo aprovecharon y yo le voy al PAN (...) Por mi parte, yo tenía guardado tantito mi dinero, yo mismo, nadie nos estuvo apoyando. Hay unos que consiguieron dinero, otros entre nosotros mismos nos prestamos, entre los familiares¹³⁹.

Con o sin nevada, nadie de aquí del pueblo recibe alguna ayuda para cosas de cultivos porque no tiene fondos la autoridad. Lo que ha ayudado cuando pasa la nevada es que los que tenemos centavitos guardados pues de ahí agarramos, y también vendemos el café seco que ahí tenemos apilado¹⁴⁰.

Además de la aceptabilidad de los riesgos económicos y climáticos que implica el cultivo del café, me hablaron de otros más que involucran toda su vida y territorio debido a la posibilidad de ocurrencia de tres escenarios: 1) la construcción de una presa hidroeléctrica en la región, que implica la inundación de algunos municipios como el de Zapotitlán, en el que los campesinos de Zongozotla han adquirido terrenos para extender sus tierras de cultivo, 2) la apertura de una mina a cielo abierto en Tetela de Ocampo que, aunque no son municipios colindantes, tienen claro que al compartir el cauce del río Zempoala, resentirían los impactos de salud y ambientales por la contaminación de éste derivada de dicha actividad, y 3) la construcción de una Ciudad Rural Sustentable en su comunidad que les trastocaría toda su lógica espacial y de vecindad consigo mismos y otras comunidades. Estos proyectos no son los únicos, ni mucho menos son iniciativas aisladas en la región, sino que forman parte de lógicas extractivistas que abordo brevemente a continuación.

4.4 Los megaproyectos (mineras, hidroeléctricas y ciudades rurales sustentables): los otros riesgos para la comunidad de Zongozotla

Allá en Tetela quieren abrir una mina pero para eso necesitan mucha agua, y ya ve que aquí está lleno de agua porque todos los ríos que están aquí van a desembocar a Zapotitlán, por eso es que quieren hacer

¹³⁹ Sr. Humberto Ponce, entrevista directa, 2012.

¹⁴⁰ Sr. Serafín Manzano, entrevista directa, 2013.

una presa cerca de Jonotla, pero abarcaría toda la alcantarilla, pasaría afectar a Zapotitlán, tataría al pueblo de Zapotitlán, por eso quieren reubicar a ese pueblo. A nosotros igual nos afectaría porque todos tenemos terrenos allá, todos nuestros terrenos de cafetal están allá en Zapotitlán¹⁴¹.

Hoy en día, gran parte de los habitantes de la Sierra Norte de Puebla, como en múltiples regiones del país, se encuentra en disputa por su territorio frente a empresas extractivistas de iniciativa privada y extranjera. El preámbulo de esta situación se encuentra en la reforma salinista al artículo 27 Constitucional que se redefinió de acuerdo al proyecto de “modernización” del país basado en la apertura de la economía nacional, el neoliberalismo. Esta reforma abrió las puertas a la mercantilización y privatización de la tierra, agua, energía, bosques y ríos de los territorios indígenas y campesinos, que con el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá firmado en 1994 dio paso a inversiones privadas principalmente extranjeras, lo que ha derivado hoy en día a que las cifras pinten como en el siguiente ejemplo: el 77% de las empresas mineras en México son de capital Canadiense y el 16% Norteamericano (Jaime Martínez, Regeneración 2/06/2013).

Al respecto, el gobierno ha autorizado en la Sierra Norte de Puebla:

- a) 90 concesiones mineras a cielo abierto, las cuales refieren a un tipo de explotación de alto impacto ambiental y social debido a que es una actividad que se realiza en la superficie terrestre que, a diferencia de la forma “tradicional” realizada por vía subterránea, remueve la capa superficial de la tierra para tener acceso a los minerales, lo que significa una devastación de cerros y montañas; hace uso de inmensas cantidades de agua para “lavar” la tierra y obtener el mineral buscado; así como también echa mano del uso de grandes cantidades de cianuro, sustancia altamente tóxica, cuando se trata de recuperar oro entre el material removido (Javier Puga, La Jornada de Oriente, 185/10/2013; Kyle y Melchor, 2013:4). Entre las múltiples empresas que están interviniendo la región, Frisco (propiedad del mexicano Carlos Slim) que avala el proyecto minero “Espejeras” en el municipio de Tetela de Ocampo, es el proyecto al que los campesinos de Zongozotla refieren

¹⁴¹ Plática informal con un chofer, 2012.

como una amenaza también directa, ya que comparte con dicho municipio el cauce del río Zempoala, y por lo tanto también compartiría las afectaciones ambientales y sanitarias de tal actividad.

- b) Permisos para la construcción de 8 plantas hidroeléctricas para proveer de energía a dichas empresas mineras (Javier Puga, La Jornada de Oriente, 185/10/2013). El proyecto denominado “San Antonio” es la hidroeléctrica pensada para la cuenca del río Zempoala que implica la inundación de cinco municipios para su construcción: Xochitlán, Zapotitlán, Atlequizayan, Zoquiapan y Nauzontla (Rosa Rojas, La Jornada, 29/12/2012). Al respecto de esta iniciativa, es que los campesinos de Zongozotla se pronuncian en contra debido a que la inundación de algunos de esos municipios como el de Zapotitlán, significa también para ellos una afectación directa pues, como ya he mencionado, los campesinos de Zongozotla han adquirido terrenos en dicho municipio para extender sus tierras de cultivo.

- c) El gobierno se ha proclamado a favor de la construcción de 50 Ciudades Rurales Sustentables, entre las que se encuentra una pensada en el municipio de Zongozotla, las cuales aluden a una estrategia de concentración de población en unidades habitacionales situadas en áreas determinadas para dotar de servicios (agua potable, electricidad, drenaje, centros de salud, centros comerciales, escuelas) a las poblaciones indígenas y campesinas más dispersas del país (Rosa Rojas, La Jornada, 29/12/2012; Javier Puga, La Jornada de Oriente, 185/10/2013). Sin embargo, como ya se mencionó, Zongozotla no cuenta con rancherías, ni localidades “dispersas”, toda la población ya se concentra en la cabecera municipal, por lo que habría que preguntarse ¿para qué un proyecto como tal para esta comunidad?

Al respecto de este último cuestionamiento es importante insistir en que las minas, las hidroeléctricas y las ciudades rurales mencionadas no son de ninguna manera proyectos aislados, por el contrario, en la región se dice que llegaron juntas y que incluso se complementan, ya que las dos primeras implican el desplazamiento de comunidades de sus históricos territorios y las

terceras serían los espacios de “contención” de este proceso, pues en ellas se reubicarían a los desplazados por dichos megaproyectos (Rosa Rojas, La Jornada, 29/12/2012).

Estos “proyectos de muerte” como les han llamado los habitantes, medios de comunicación y académicos por ser completamente insostenibles ambiental, económica, social, política y culturalmente, significan riqueza y desarrollo para unos cuantos, y pobreza, marginación y saqueo para la mayoría de la población serrana. Por esta situación es que los diversos actores sociales en la región han desplegado múltiples estrategias para concientizar y pronunciarse contra de los impactos ambientales, económicos, sanitarios, sociales, culturales, etc., que traerían consigo dichos proyectos. Lo han hecho a través de foros, juntas locales, marchas, toma de carreteras, pronunciamientos y denuncias legales, incluso en su propia cotidianeidad, tal como sucedió en la comunidad de Zongozotla hace un par de días, de la que se expulsó a un par de empleados de una minera que hacía trabajos de prospección y georreferenciación para la explotación de “barita”¹⁴², hecho sobre el cual un periódico regional recuperó el siguiente testimonio:

“Nos guardamos el coraje y los dejamos ir para que lleven el mensaje a quien corresponda que es mejor que no vuelvan a Zongozotla, porque si regresan será otra cosa”, dicen orgullosos algunos jóvenes totonacos de este pueblo ubicado al pie de la cumbre del Cozol que echaron a un grupo de mineros el 18 de marzo pasado. “A uno le entra el celo de pertenecer y ser de esta tierra, desgraciadamente sabemos que estamos dentro de la concesiones” señaló otro habitante (Leticia Ánimas, *Municipios Puebla*, 26/03/2014).

Ante el carácter depredador que ha adquirido el contexto neoliberal en la Sierra Norte de Puebla, la comunidades se encuentran en una intensa lucha por defender su territorio, es decir, su espacio habitado y significado por su pasado, su presente y su futuro, en el que sus muertos, sus recuerdos, sus memorias, así como sus expectativas y deseos se resisten a sucumbir.

¹⁴²Mineral no metálico cuyo uso principal se encuentra en la industria petrolera (Coordinación General de Minería, 2013:1).

V. REFLEXIONES FINALES: UNA MIRADA DE CONJUNTO SOBRE EL CASO DE ESTUDIO

“La palabra campesino designa una forma de producir, una sociabilidad, una cultura, pero ante todo designa un jugador de ligas mayores, un embarnecido sujeto social que se ha ganado a pulso su lugar en la historia. Ser campesino es muchas cosas, es pertenecer a una clase: ocupar un lugar específico en el orden económico, confrontar predadores semejantes, compartir un pasado trágico y glorioso, participar de un proyecto común. En especial esto último: participar de un sueño, compartir un mito y una utopía”.

Armando Bartra, 2010

Los habitantes del Totonacapan, de la Sierra Norte de Puebla y de la comunidad de Zongozotla han gozado de un clima generoso de abundantes precipitaciones, debido a los vientos húmedos del Golfo de México, pero también han tenido que “hacer frente a las dificultades de un clima tropical a menudo violento (...)” como es el caso de los ciclones y huracanes que se presentan de junio a noviembre; así como a los vientos polares del norte que provocan oscilaciones térmicas con lluvias considerables, heladas y nevadas durante los meses de invierno, que van de diciembre a marzo (Lammel, 2008:198).

Los pequeños desastres¹⁴³ experimentados por la comunidad campesina de Zongozotla tras la ocurrencia de una serie de heladas y nevadas en diciembre de 1989, enero de 2010, así como de fuertes precipitaciones derivadas de la depresión tropical número 11, en combinación con el frente frío

¹⁴³ Considerados así en esta investigación por referir a eventos no tan “espectaculares” por la cantidad de daños y pérdidas humanas, sino a unos menos “llamativos”, pero que implicaron para estos campesinos el desencadenamiento de ciertos procesos tras las pérdidas parciales de sus cosechas de café. Es importante mencionar que este concepto fue meramente de análisis social y que de ninguna manera refiere a una representación social que se tenga en el pueblo sobre los sucesos en cuestión, ya que en su imaginario social la idea de desastres se asocia a los eventos “llamativos” que implican pérdidas, principalmente humanas; aunque sí reconocen que han vivido consecuencias del impacto de fenómenos meteorológicos como son las heladas y lluvias principalmente.

número 5 en octubre de 1999, fueron una especie de “ventanas de análisis” que permitieron identificar procesos, relaciones y prácticas sociales que construyeron condiciones de riesgos a desastre ante dichas eventualidades.

Los fenómenos meteorológicos a los que se hace referencia en esta investigación, constituyen parte de la **variabilidad climática** en la Sierra Norte de Puebla, entendida ésta como:

“La gama de condiciones del clima que desobedecen las normas o los promedios de los factores primarios del clima (velocidades del viento, temperatura, precipitación, etc.). Mientras que las normas o los promedios sirven en buena parte para definir el tipo de clima como tal y la categoría que la asignamos (latitud media templada; trópico-húmedo; trópico-seco, mediterráneo, etc.), son las facetas del clima que desobedecen la norma, los “extremos”, o formas no tan extremas, los huracanes, tornados, sequías, heladas, etc., los que marcan los aspectos más notorios de la variabilidad. Estos acontecimientos son parte del clima “normal” pero desobedecen la norma como tal” (Lavell, 2011:4).

En esta investigación, estos fenómenos meteorológicos también son llamados amenazas meteorológicas para aludir a su potencial de daño o peligrosidad a la que se encuentran expuestos los habitantes de dicha serranía.

Vera (2007: 317-385) documentó y destacó, aún con restricciones de investigación debido a la naturaleza de las fuentes, nueve heladas y nevadas que han detonado procesos de desastres principalmente de tipo agrícola en la Sierra Norte de Puebla entre los siglos XIX y XX¹⁴⁴. De acuerdo a los datos que ofrece la autora, algunas de ellas podrían denominarse como “atípicas” por su ocurrencia en meses alejados de la época invernal, tales como: las del 27 y 28 de agosto de 1785, así como las del 21 y 23 abril de 1899. En esta lógica, las heladas y nevadas de 1989 y las de 2010, ocurridas en diciembre y en enero respectivamente, se pueden descartar de esta clasificación.

Por otra parte, Vera (2007:161-175) sostiene que precipitaciones muy similares en intensidad a las de 1999¹⁴⁵, a las que sucedieron deslaves e

¹⁴⁴ Ocurridas en los años: 1779-1781, 1785, 1892, 1899, 1962, 1979, 1989, 1993, 2003. Es importante mencionar que cada evento desencadenó procesos, o bien, tuvo impactos distintos en cada localidad-comunidad que las experimentó, debido a sus particularidades sociohistóricas, agrícolas, económicas, políticas o culturales.

¹⁴⁵ De acuerdo con Vera (2007:174), que analiza datos de (Bitrán: 2000), “el día **4 y 5 de octubre de 1999 se precipitó un 35% de la lluvia media anual** en la región del Golfo Centro y al mismo tiempo representó un 38% de los 1732 mm, de precipitación media anual”.

inundaciones en la región del Tototonacapan, han sido cíclicas en la región, algunas de las que documenta alrededor de la segunda mitad del siglo XX ocurrieron en: 1944, 1955 y 1974, y fueron derivadas de huracanes. Al respecto, la autora sostiene que “no existe un aumento de éstas en los últimos años (...) *es sólo que* las condiciones locales no permiten que la población pueda hacerle frente a un fenómeno con las mismas características de hace años” (2007:175, las cursivas son mías). Es decir, que *las condiciones de vulnerabilidad* ante estas amenazas meteorológicas son las que han ido en aumento, pero ¿es este el caso de la comunidad campesina cafeticultora de Zongozotla?.

En la presente investigación, se evidenció que **la vulnerabilidad** entendida como “un conjunto de condiciones o condicionantes sociales que predisponen a una población a sufrir pérdidas y daños” ante el impacto de una amenaza natural (Lavell, 2004: 14), deviene de modelos de desarrollo agrícola implementados tras la posguerra, es decir, que es una condición que se ha ido gestando paulatinamente como consecuencia de los procesos sociales, económicos y políticos macroestructurales, que para el caso de la comunidad campesina de Zongozotla se ha forjado principalmente (aunque no exclusivamente) a partir de la segunda década del siglo XX, pero que se ha exacerbado en el periodo neoliberal.

En el caso de estudio, la **vulnerabilidad** contemporánea de la comunidad de Zongozotla ante las amenazas meteorológicas en cuestión puede caracterizarse como **multidimensional**, por constituirse de distintas vulnerabilidades mutuamente implicadas por su carácter: físico, alimentario, ambiental o ecológico, económica y político.

Con **vulnerabilidad física** hago referencia a la exposición que tienen las cosechas y cultivos del principal producto agrícola sembrado en la comunidad de Zongozotla, el café, situación que comparten sus demás cultivos para comercializar (como la pimienta, tomate, chile y diversos frutales), así como los cultivos de autoconsumo (maíz, frijol, chile) ante la variabilidad climática.

La comunidad de Zongozotla no siempre ha sido una población cafeticultora, pero sí ha sido históricamente campesina, por lo que el tipo de exposición de sus cultivos e incluso de sus viviendas a la variabilidad climática en cuestión ha cambiado a través del tiempo. Antes de ser un pueblo cafetalero fue predominantemente una comunidad maicera-milpera y cañera; sin embargo, aunque también eran cultivos expuestos a dichos fenómenos, su resiembra les permitía (y permite) cosechar en un tiempo más corto los productos en comparación a la planta del café (que demora entre 3 y 4 años), ya que para el caso del maíz se hacen dos cosechas anuales, mientras que la caña (ya no sembrada actualmente) al ser resembrada volvía a dar en 2 años.

Con **vulnerabilidad alimentaria** aludo al proceso de desplazamiento de la autosuficiencia alimentaria de una población (capacidad de producir todo lo que come) hacia una agricultura de subsistencia, caracterizada por depender de cultivos dirigidos en su mayoría hacia el mercado (que en algunas ocasiones ha llevado a los campesinos a especializarse en algún o algunos tipos de cultivos), y producir solamente una parte de sus alimentos, situación que ante determinadas amenazas naturales tiene su punto de expresión en la escases de alimentos. Para el caso de los campesinos de Zongozotla, esta vulnerabilidad fue evidenciada principalmente ante las precipitaciones acaecidas en octubre de 1999, al quedar incomunicada por varios días y no tener reservas suficientes de productos básicos en su alimentación como el maíz.

La investigación realizada permitió dar cuenta cómo esta situación se tejió de procesos y políticas nacionales con las condiciones locales de la comunidad a mediados del siglo XX. La intervención de los extensionistas del INMECAFÉ (actor social que fomentó el cultivo de este grano, proporcionando asesoría técnica, créditos y un canal para la comercialización de su café cereza y pergamino como opción frente a los acaparadores de la región, además de gestionar la construcción de la carretera interserrana, que comunicó a los poblados localizados entre Zacatlán y Cuetzalan para 1985, que les permitió sacar la cosecha de ese grano en la región) derivada de políticas agrícolas del régimen de Luis Echeverría (1970-1976), en confluencia con el contexto sociohistórico de la comunidad de Zongozotla en el que se vivía un declive de

la demanda del piloncillo por la introducción del azúcar, el cierre de fábricas de aguardiente en Zapotitlán, cuyos dueños les compraban la caña de azúcar, comenzó a representar poca costeabilidad de ingresos y esfuerzos hacia el cultivo de la caña, derivando en la adopción del cultivo del café, que sirvió como cultivo de refugio ante tales condiciones. Frente a esta situación se reestructuraron procesos económicos, sociales, políticos y culturales en la vida agrícola de la comunidad de Zongozotla.

A la par de la bonanza cafetalera que la comunidad vivió en la década de la 1970 y parte de 1980, también se construyó una dependencia principalmente económica hacia el cultivo de este grano, lo que les implicó además de una reducción de sus cultivos de autoconsumo, una reducción de sus ingresos por la venta de otros productos agrícolas en los mercados regionales y locales.

Otra vulnerabilidad que exacerba la vulnerabilidad alimentaria es la que ubico como la **ambiental o ecológica**, con ello hago referencia a la reflexión que hace Wilches Chaux (1993:37) al respecto de,

Nuestro modelo de desarrollo, no basado en la convivencia, sino en la dominación por destrucción de los recursos del ambiente, tenía necesariamente que conducir a unos ecosistemas por una parte altamente vulnerables, incapaces de autoajustarse internamente para compensar los efectos directos o indirectos de la acción humana, y por otra, altamente riesgosos para las comunidades que los explotan o habitan.

En el caso de estudio fue evidente que la iniciativa del INMECAFÉ, espejo de la racionalidad agroindustrial que pretendió transformar la cafecultura en monocultivos, si bien no prosperó completamente como se esperaba debido a que los campesinos, en su mayoría indígenas, lo cultivaron con otras lógicas y prácticas acordes a su diversidad ecológica, económica y cultural (Moguel y Toledo, 1996: 43; Moguel y Toledo, 2004: 2), sí se adoptaron algunas prácticas de dicha racionalidad en distintas comunidades. Los campesinos de Zongozotla siguieron ciertas prácticas agrícolas que aún siguen presentes, como el uso de agroquímicos (antes fomentados por el INMECAFÉ y hoy por empresas como Monsanto). Un ejemplo contemporáneo es el uso de un herbicida de nombre Faena que goza de una gran popularidad entre los cafecultores de esta comunidad, la consecuencia catastrófica es que a él sólo el maíz transgénico es resistente, por lo que ha erosionado no sólo el suelo,

sino la posibilidad de reconvertir los cafetales a otros cultivos, pues muchos son poco resistentes a él, como la milpa hecha con maíz criollo.

La **vulnerabilidad económica** entendida como la forma y los medios de satisfacer las necesidades humanas mediante los recursos disponibles ante la ocurrencia de alguna amenaza natural (Wilches Chau, 1993:27). Es importante mencionar que el hecho de que esta comunidad sea cafeticultora no la hace por default vulnerable económicamente hablando, lo que la ha construido como tal son las condiciones estructurales en las que se encuentra inserta. La ya mencionada dependencia económica generada hacia el grano en un contexto de crisis cafetalera detonada por el mercado neoliberal es lo que hace de esta situación un factor de riesgo a desastre.

Paré (1990:4-5) señala que las crisis en la cafeticultura, históricamente caracterizadas por una depresión de precios, han sido cíclicas debido a que se depende de la demanda de los países consumidores, mismos que especulan con sus reservas y por las propias fluctuaciones del clima. Sin embargo, lo que caracteriza a la crisis cafetalera de 1989 es la desregulación del convenio de la Organización Internacional del Café (OIC), que brindaba precios mínimos de garantía del aromático ante dichas fluctuación de precios. Con esta desregulación, junto con el desmantelamiento del INEMCAFÉ, el mercado del aromático se ha presentado tal cual, inestable y volátil, caracterizado principalmente por largos periodos de precios bajos y ciclos cortos de altos precios. Duran (La Jornada del Campo: 2008) señala que “ha habido dos etapas de fuerte crisis con duración total de 11 años (de 1988 a 1994 y de 2000 a 2005), con precios por debajo de los costos de producción”. Con el libre mercado, señala el mismo autor, México quedó en seria desventaja frente a otros países como Brasil o Vietnam, que se han posicionado como principales productores a través de la mecanización y utilización de mano de obra barata respectivamente.

Sin lugar a duda, la agricultura de subsistencia de los campesinos de Zongozotla en el contexto neoliberal ha significado para ellos una erosión en su economía familiar.

La **vulnerabilidad política** la refiero como señala Wilches Chaux (1993:30) “al nivel de autonomía que posee una comunidad para la toma de las decisiones que la afectan. Es decir que, mientras mayor sea esa autonomía, menor será la vulnerabilidad política de la comunidad.” En el caso de estudio este tipo de vulnerabilidad es referida hacia la cadena de producción y comercialización del aromático, que a su vez ha agudizado la vulnerabilidad económica antes mencionada.

Esta dimensión la entiendo con respecto a la dependencia que gran parte de las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC)¹⁴⁶ como la de Zongozotla habían generado hacia el INMECAFÉ, que ante la crisis cafetalera iniciada en 1989, evidenció una incapacidad autogestiva y administrativa para la creación de redes de comercialización y financiamiento, además de que los productores no habían logrado un grado de capitalización como para poder comprar algunos de los 33 beneficios secos con los que contaba la paraestatal (Paré, 1990: 3). No obstante, frente a esta vulnerabilidad política, la agencia de estos campesinos está íntimamente ligada.

La **agencia** de los actores sociales quedó entendida en esta investigación como:

La capacidad de conocer y actuar, y a la manera en que las acciones y las reflexiones constituyen prácticas sociales que impactan o influyen en las acciones e interpretaciones propias y de los otros (...) Las personas y redes de personas tienen agencia. Además pueden atribuir agencia a objetos varios y a ideas, las cuales a su vez, pueden influir en las percepciones de los actores sobre lo que es posible. Está compuesta (*e inmersa*) de una mezcla compleja de elementos sociales, culturales, materiales y políticos (Long, 2007:442: las cursivas son mías).

En esta investigación, la agencia fue la noción a partir de la cual fue explorada la llamada **resiliencia** de la comunidad ante la variabilidad climática en cuestión, y quedó entendida como “su capacidad para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural” (Blaikie *et.al.*, 1996: 14,63).

¹⁴⁶ La forma en cómo la paraestatal organizó a los productores de menos de 20 hectáreas para poder acceder a los créditos y a la asistencia técnica.

La agencia- resiliencia a diferencia de las condiciones de vulnerabilidad, es una característica inherente al actor social; no obstante, también se encuentra mediada por las relaciones de poder de los contextos particulares. Entre las muchas formas en cómo se manifestó están las *prácticas sociales*, las cuales las entiendo como los modos y formas habituales de hacer, disponer, decidir, hablar, decir, pensar, sentir, etc. de los distintos actores sociales; y las *estrategias sociales* a las que refiero como las formas de hacer, disponer, hablar, decir, pensar, sentir, etc. pero con un arreglo a fines para hacer frente a situaciones adversas. Tanto las prácticas, como las estrategias sociales se despliegan de la cotidianeidad de los actores sociales en torno a sus recursos materiales y simbólicos; se encuentran enraizadas en un contexto social, histórico, político, económico y cultural determinado, el cual tanto las puede potencializar como constreñir, por lo que éstas se vuelven también construcciones sociohistóricas.

Algunas de las prácticas, estrategias y condiciones sociales que les sirvió de *resiliencia* a los campesinos de la comunidad tras el desencadenamiento de los pequeños desastres en los ciclos agrícolas posteriores a 1989, 1999 y 2010 tienen su razón de ser en la continuidad y fortalecimiento de históricas *prácticas campesinas* constitutivas de su cotidianeidad, tales como: la diversificación productiva, actividades de traspatio, el mantenimiento de sus cultivos de café bajo sombra diversificada, echar mano de prácticas comunitarias como la mano vuelta, la migración laboral principalmente en tiempos de crisis hacia las ciudades de Puebla y México, o incluso al extranjero; además de *estrategias sociales* desplegadas ante el mercado neoliberal, como la compra y uso de varios terrenos para ampliar sus cafetales, así como mantener otros cultivos, entre ellos, la milpa que, sin embargo, también ha sido abandonada completamente por algunos otros campesinos; la experimentación con plantas de café en las huertas o cafetales; así como la especulación con los precios del café y el ahorro que el café pergamino permite, gracias a que éste puede ser guardado hasta por un año.

Sin lugar a duda, la resiliencia de esta comunidad devienen de su histórica agencia caracterizada por ser diversa, pluriactiva y flexible, al respecto de la cual Bartra (2010:11) señala que:

Ahora bien, la pluralidad campesina ¿de dónde? Yo percibo dos orígenes: uno en los modos diversos de relacionarse con la también ecodiversa naturaleza, que se expresan en multiplicidad de patrones tecnológicos, productivos, societarios y simbólicos, y otro en las modalidades oblicuas e inestables con que los campesinos se insertan en el sistema mayor, de las que resulta un polimorfismo socioeconómico extremo que va del trabajo asalariado al autoconsumo, pasando por la agricultura comercial ocasionalmente asociativa.

Para la comunidad de Zongozotla estas prácticas y estrategias cobran sentido y se encuentran arraigadas en distintos elementos intangibles como valores morales en torno a la importancia del trabajo y el ahorro, que muy probablemente la ética protestante ha fomentado en este pueblo aún entre la población católica; así como la identidad creada en torno a este cultivo, pero sobre todo en sus deseos, que comparten varias generaciones, de querer seguir siendo campesinos, utopía viva que se encuentra en constante construcción y transformación, como diría Armando Bartra (2010:7,11):

Los campesinos no *nacen* campesinos, se *hacen* campesinos, se inventan a sí mismos como actores colectivos en el curso de su hacer, en el movimiento que los convoca, en la acción que ratifica una campesinidad siempre en obra negra (...) No sólo el campesino de aquí es distinto al de allá, sino que no es igual el campesino de ayer que el de hoy y que el de mañana.

El querer seguir siendo campesinos cafeticultores es lo que les ha llevado a usar y movilizar sus recursos disponibles como la tierra, herramientas, conocimientos, redes comunitarias, etc., aún ante los contextos más hostiles a lo largo del tiempo.

Hoy en día, además del mercado neoliberal las comunidades de esta serranía, como muchas otras en distintas regiones del país, están haciendo frente a los megaproyectos que forman parte de lógicas extractivistas nacionales y mundiales, y que amenazan toda su vida y territorio. La comunidad de Zongozotla tiene ante ella la ocurrencia de tres escenarios de riesgo: 1) la construcción de la presa hidroeléctrica “San Antonio” en la región, que implica la inundación de algunos municipios como el de Zapotitlán, en el que los campesinos de Zongozotla han adquirido terrenos para extender sus tierras de cultivo, 2) la apertura de la mina a cielo abierto “Espejeras” en Tetela de Ocampo que, aunque no son municipios colindantes, tienen claro que al compartir el cauce del río Zempoala, resentirían los impactos de salud y ambientales por la contaminación de éste derivada de dicha actividad, y 3) la

construcción de una Ciudad Rural Sustentable en su comunidad, lo que les trastocaría toda su lógica espacial y de vecindad consigo mismos y con otras comunidades.

Si me preguntan sobre un escenario a futuro de esta comunidad, diría que si bien hay muchas fuerzas, intereses y actores sociales involucrados en la vida y territorio de estos campesinos, el deseo de seguir siendo lo que son es sin duda un elemento clave que entraría en juego para la reproducción y producción de nuevas prácticas y estrategias en busca de dicho proyecto de vida que considero tienen en común, y que les permitirá hacer frente a las adversidades de los distintos momentos históricos y vulnerabilidades multidimensionales en construcción.

PAISAJES DE ZONGOZOTLA. ANEXO FOTOGRÁFICO

A continuación presento al lector una serie de fotografías que son un registro etnográfico sobre algunos de los paisajes de la comunidad campesina cafecultora de Zongozotla. La mayor parte de ellas fueron tomadas por mí en 2012 y 2013, incluyo dos fotografías que muy amablemente me proporcionó un profesor del lugar, el Prof. Basilio, así como una imagen tomada de la página municipal de Zongozotla, de éstas son a las que refiero su fuente.

I. Zongozotla de Bonilla o Akglalhnanti en totonaco

Glifo del municipio (a la izquierda), e imagen que se encuentra cerca de la plaza en el que está plasmado, de acuerdo a algunos habitantes, el nombre de la comunidad en totonaco *Akglalhnanti* acompañado de su nombre en náhuatl que es *Zongozotla*, ambos enmarcados en un lema sin duda identitario en el lugar: “Trabajo y progreso” (fotografía derecha).



Fuente del glifo:
<http://www.e-local.gob.mx>.

II. El pueblo al pie del Cozol





III. Caminos de Zongozotla







IV. Huertas de café bajo sombra diversificada



¡Traídos de la huerta! :



V. *El café cereza*



Fotografía tomada del documento *Siembra y cosecha del café*, referido a Zongozotla, proporcionado por el profesor Basilio, pág.5

VI. *Despulpando el café cereza*



VII. *Secado al sol del café*



Fotografía tomada del documento *Siembra y cosecha del café*, referido a Zongozotla, proporcionado por el profesor Basilio, pág.3



VIII. Ocho de diciembre: fiesta católica de la Inmaculada Concepción y fiesta cívica para los protestantes



¡esperamos
 su presencia

Feria ZONGOZOTLA 2012

del 09 de Diciembre de 2011
 * "Huanagueada" 2012

Eventos
 Deportivos Culturales

Torneo de Basquetbol

Encuentro
 de Danzas Autóctonas

FERIA
 totalmente gratuita
 CADETES de Llaneros
 SEXY Cumbia
 DINAMITA

Coronación de la
 Reina del Café 2012

Tradición con
cultura
 y sana
convivencia
 deportiva

¡Date un respiro ... y ven a divertirte!

Ayuntamiento Municipal 2011-2014
ZONGOZOTLA
 Nuestro Compromiso es Servirte!

GOBIERNO DE
PUEBLA
 ACCIONES QUE
 TRANSFORMAN

IX. Aunque hay dependencia, ¡también hay resistencia!



BIBLIOGRAFÍA

Bartra Verges Armando, 2010, "Al alba. México y sus campesinos en el gozne de los tiempos" en Concheiro Bórquez Luciano y León López Arturo (Coord.), *Espacios públicos y estrategias campesinas ante la crisis en México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México.

_____, 2010, "Tiempos Turbulentos", en *Argumentos*, núm. 63, mayo-agosto 2010, UAM-Xochimilco, México.

Briones, 2005, "La complejidad del riesgo: breve análisis transversal", en *Construcción social del riesgo: desastres, vulnerabilidad y género*. Revista de la Universidad Cristóbal Colón, Publicación Semestral Multidisciplinaria, Núm. 20, Tercera época, año III. Pp. 9-17.

Blaikie Piers, Terry Cannon, Ian Davis y Ben Wisner, 1996, *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*. Tercer mundo editores, Colombia.

De la Peña Guillermo, 2007, "Presentación" en Long Norman, 2007, *Sociología del Desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, CIESAS, Colegio de San Luis, México.

Florescano Enrique, 1980, *Análisis histórico de las sequías en México*, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, México,

García Acosta Virginia, 2006, "Estrategias adaptativas y amenazas climáticas", en Urbina Soria Javier y Martínez Fernández Julia (Comp.), 2006, *Más allá del cambio climático. Las dimensiones psicosociales del cambio ambiental global*, SEMARNAT, INE, UNAM-Facultad de Psicología, México.

_____, 2005, "El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos", en *Desacatos*, núm. 019, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), septiembre-diciembre, México.

_____, 2004, La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. *Acercamientos metodológicos*, Vol. XXV, 97, 2004, pp. 123-142, México.

García Acosta Virginia, Pérez Zevallos José Manuel, Molina del Villar, *Desastres agrícolas en México. Catalogo histórico i. Épocas prehispánica y colonial*, CIESAS, FCE, México.

Garma Navarro Carlos, 1985, "Conversión y los poderes de curación entre los protestantes totonacas", Tesis en Antropología UAM-Iztapalapa, 39-53, México.

_____, 1988, "Los estudios antropológicos sobre el protestantismo en México", UAM-Iztapalapa, México.

Hewitt Kenet, 1993, *La idea de la calamidad en la era tecnocrática*, Trad. Jesús M. Espíndola y Carolina Serrat, CIESAS, México, 1993.

INEGI, 2010, Fecha de consulta: julio de 2013. Disponible en línea: <http://www.inegi.org.mx/>

Katz Esther, Lammel Anamária y Goloubinoff Marina, 2008, "Clima, meteorología y cultura en México", en *Revistas Ciencias* número 90, México.

Lavell Allan, 2011, "Desempacando la adaptación al cambio climático y la gestión del riesgo: Buscando las relaciones y las diferencias: Una crítica y construcción conceptual y epistemológica", Flacso, La Red. Fecha de consulta: febrero de 2014, disponible en línea:

http://www.desenredando.org/public/varios/2011/2011_UICN-FLACSO_Lavell_Adaptacion_Cambio_Climatico.pdf

_____, 2000, "Desastres durante una década: Lecciones y avances conceptuales y prácticos en América Latina (1990-1999)", en *Anuario Política y Social de América Latina*, núm. 3, s/ lugar de edición, Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

_____, 1993, "Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina: un encuentro inconcluso" en *Revista EURE*, Vol. XIX, núm. 58, Santiago de Chile.

Leff Enrique, 2004, "El retorno del orden simbólico: la capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales del desarrollo sostenible" en *Racionalidad ambiental. La reapropiación de la naturaleza*, Siglo XXI editores, México.

Lammel Annamária, Goloubinoff y Katz Esther, 2008, "Los colores del viento y la voz del arcoíris: representaciones del clima entre los totonacas" en Lammel Annamária, Goloubinoff y Katz Esther, 2008, *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Universidad Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México

López Paniagua Rosalía, 2004, "Una política social para los pobres: liberalismo y solidaridad" en López Paniagua Rosalía, 2004, *Pobreza urbana y neoliberalismo en México. Formas de acceso a la vivienda y alternativas a la política social*, colección alternativas, UNAM-CIICH, México.

Long Norman, 2007, *Sociología del Desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, CIESAS, Colegio de San Luis, México.

Macías Medrano, Jesús Manuel, 1999, *Riesgo volcánico y evaluación como respuesta social en el volcán de fuego de Colima*, CIESAS, Universidad de Colima, México.

Mansilla Elizabeth, 1996, *Desastres: modelo para armar. Colección de piezas de un rompecabezas social*, La RED, Lima.

Masferrer Kan Elio, 2006, *Cambio y continuidad entre los totonacos de la Sierra Norte de Puebla*, Tesis de maestría en Antropología social, Universidad Iberoamericana, México.

_____, 2004, *Totonacos. Pueblos indígenas del México contemporáneo*, CDI, PNUD, México.

Maskrey Andrew, 1997, "Comunidad y desastres en América Latina: estrategias de intervención", en Allan Lavell (Comp.) *Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*, LA RED, FLACSO, CEPREDENAC.

Moguel Patricia y Toledo Victor, 2004, "Conservar produciendo: biodiversidad, café orgánico y jardines productivos" en Biodiversitas, Boletín bimestral, CONABIO, Número 55, julio, México.

Moguel Patricia y Toledo Victor, 1996, "El café en México: ecología, cultura indígena y sustentabilidad" en Revista Ciencias, Número 43, 40-51, México.

Rivadeneira Pasquel José Ignacio y Ramírez Valverde Benito, 2006, "El comercio local del café a raíz de su crisis en la Sierra Norte de Puebla", en: *Revista Mexicana de Agronegocios*, enero-junio, año/vol.X, número 018, Universidad Autónoma de la Laguna, Torreón, México.

Paré Luisa, 1990, ¿Adelgazamiento del INMECAFÉ o de los pequeños productores de café? En, Sociológica, Revista del Departamento de Sociología, Año 5, número 13, Mayo-agosto, UAM-Azcapotzalco, México.

Rubio Blanca, 2011, "Crisis mundial y soberanía alimentaria en América Latina", en Revista de Economía Mundial, núm. 29, Universidad de Huelva, España.

_____, 2008, "De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano", en: *Argumentos. Estudios*

críticos de la sociedad, nueva época, año 21, num. 57, mayo-agosto, UAM-Xochimilco.

Sánchez Albarrán Armando y Mestries Blanquet Francis, 1992, "El Impacto del Pronasol Ante la Helada de 1989 en la Sierra Norte de Puebla (1989-199)", en *Revista solidaridad*, julio-agosto, núm.49, México.

Salazar Hernández Miriam, 2012, *Parteras y portestantismo: una aproximación a Zongozotla, pueblo totonaco de la Sierra Norte de Puebla*, tesis de etnohistoria, ENAH, México.

Trejo Barrientos Leopoldo, 2000, *La esposa perro mesoamericana. Análisis del mito de origen de Zongozotla, una comunidad totonaca de la Sierra Norte de Puebla*, Tesis de licenciatura en etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Director de tesis: Elio Masferrer Kan, México.

Velázquez Hernández Emilia, 1995, *Cuando los arrieros perdieron sus caminos. La conformación regional del Totonacapan*, El Colegio de Michoacán, México.

Wilches-Chaux Gustavo, 1993, "Vulnerabilidad global" en: Marskrey, A., (comp.), 1993, *Los desastres no son naturales*, La RED, Colombia.

Vera Cortés Gabriela, 2009, "Totonacapan, 1999. El año de la bestia" en Vera Cortés Gabriela (Coord.) *Devastación y exódo. Memoria de seminarios*, CIESAS, México.

-----, 2007, *Vulnerabilidad social y desastres en el Totonacapan. Una historia persistente*, Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, Director de tesis: Dr. Scott Robinson Studebaker.

Villoro Luis, 1993, *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*, FCE, México.

Hemerografía:

- La Jornada del Campo (21/01/2012, 22/02/2011)
- La Jornada (10/02/2011, 11/02/2011, 26/02/2011)
- La Jornada de Oriente: (11/01/2010, 29/01/2010, 12/02/2010)
- La Jornada Michoacán (13/05/2011)